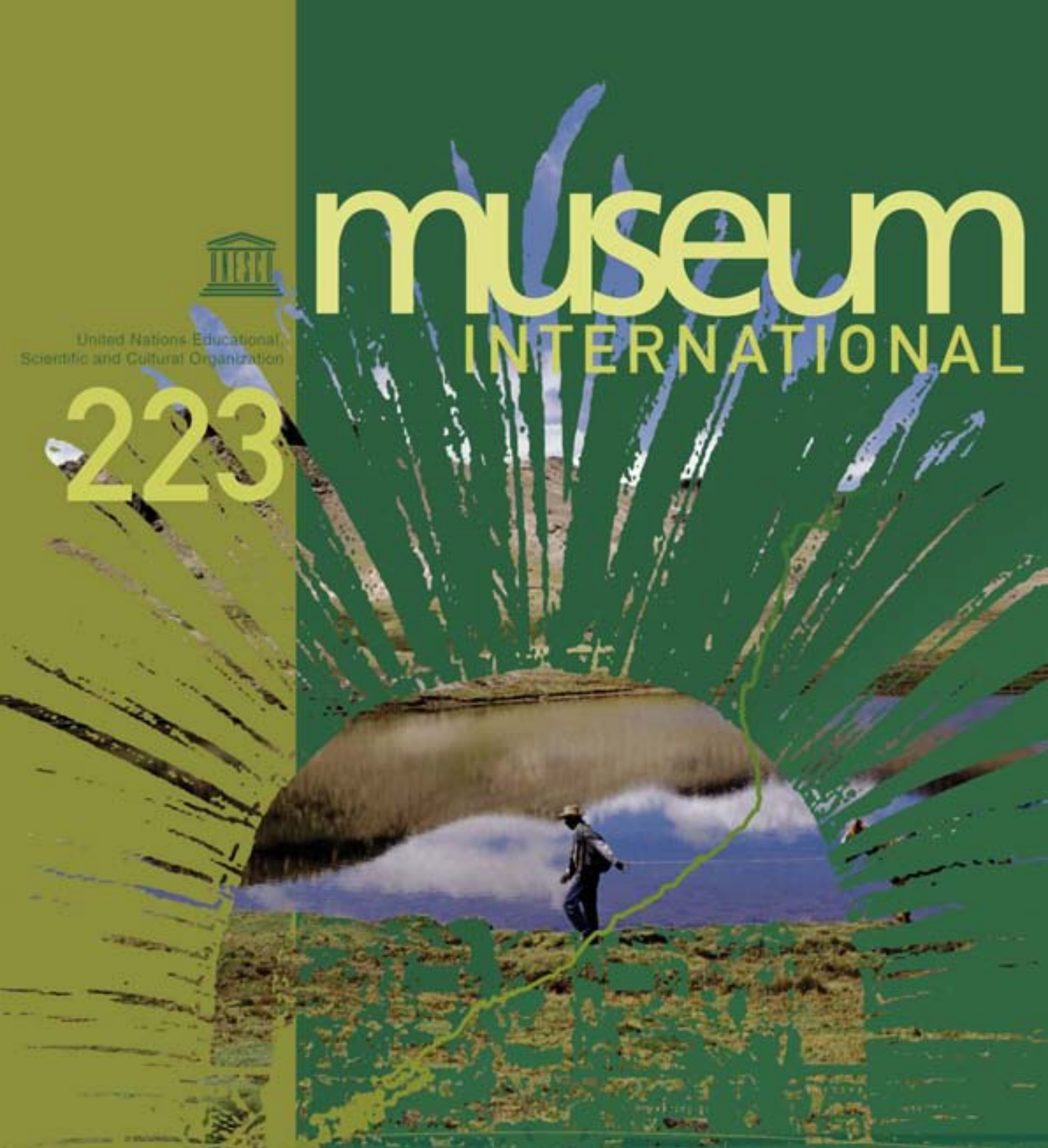
United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization

museum INTERNATIONAL

223



The Site Museum

SEPT 2004
Quarterly review

museum INTERNATIONAL
223

SEPT 2004

| MUSEO DE SITIO

4 | ¿QUE SITIO?

La Presentación e Interpretación de Sitios Rituales: el Caso de los Kaya Mijikenda

Kaingu Kalume Tinga | **4**

La muralla de Adriano y sus museos asociados

Christopher Young | **13**

El Museo de la Inmigración de Ellis Island

Diana Pardue | **20**

El mantenimiento de los humedales: Cómo aunar la protección de los patrimonios natural y cultura

Sidney C. H. Cheung | **27**

La Guerra de los Muros: Los Murales Políticos de Irlanda del Norte

Bill Rolston | **37**

45 | ¿QUE FUNCIÓN?

El Historial de la Grande Guerre de Péronne Francia: Un museo ubicado en un antiguo campo de batalla de la Primera Guerra Mundial

Susanne Brandt | **45**

El Centro de Interpretación de Place-Royale: un triple desafío

Claire Simard | **53**

Tipasa, sitio clave del Patrimonio Mundial de Argelia

Sabah Ferdi | **63**

El inventario y la gestión global en arqueología : el ejemplo del Museo de Neuchâtel

Marie-Odile Vaudou | **66**

De Tony Garnier al Museo Urbano : el nacimiento de una Ciudad cultural

Alain Chenevez | **77**

84 | CONSERVACION

La interpretación y la conservación: claves para un cambio de mentalidad

Susan Calafate Boyle | **84**

Joya de Cerén, El Salvador: la interpretación del sitio en la planificación de una *gestión participativa*

Carolina Castellanos y Françoise Descamps | **92**

La Gran Ruta Inca

Ricardo Manuel Espinosa | **100**

Red de Museos del Qhapaq-Ñan, Camino Principal de los Andes

Luis Guillermo Lumbreras | **109**

Foto Carátula: © Guías del Caminante/ Ricardo Espinosa

Concepción grafica: © Marina Taurus

La Presentación e Interpretación de Sitios Rituales: el Caso de los Kaya Mijikenda

Por Kaingu Kalume Tinga

Kaingu Kalume Tinga estudió Arqueología y Desarrollo de la Comunidad. Ha trabajado en Museos Nacionales de Kenya[1] desde 1986. Actualmente es también Administrador de una Organización Basada en la Comunidad recién registrada llamada Centro de Recursos Culturales de Rabai[2] [RCRC]. El Centro, cuando esté a pleno rendimiento, constará de cinco divisiones: el Museo, Turismo Ecológico, Conservación de los Kaya, Comercio y Marketing, y Formación Profesional. Actualmente es el Conservador del museo, que es la única división que está en funcionamiento.

Fundamento socio-histórico de los sitios

Desde comienzos del decenio de 1990, los Museos Nacionales de Kenya, el ente guardián del patrimonio natural y cultural del país, ha reconocido oficialmente 60 kayas. Los kayas son manchas, restos del paisaje biológico y geográfico de los Montes del Arco Oriental que se extienden a o largo de 900 km. desde Inhambane en Mozambique a Somalia. Es en esta antigua selva donde los Mijikenda establecieron sus asentamientos en las cumbres de las colinas o lomas, en las tierras interiores de Mombasa. No se sabe con seguridad la fecha del asentamiento. Los historiadores, basando su información en tradiciones orales, fechan los kayas en el siglo XVI. Los arqueólogos creen que los kayas se fundaron en el siglo IX o mucho antes. Se cree que los Mijikenda escogieron las zonas de selva [o lomas] por razones de seguridad frente a posibles invasiones, por ejemplo, de los guerreros Oromo y Masai, y también buscando la proximidad del agua, los suelos fértiles y la riqueza de fauna y flora. En los kayas, los Mijikenda desarrollaron elaborados sistemas de liderazgo político y espiritual con templos de rituales dentro del asentamiento, en la selva y también fuera de los kayas.

Dentro de estas manchas, los antiguos asentamientos en las colinas, de siglos de antigüedad, eran nueve inicialmente, tantos como los sub-grupos étnicos que constituyen los Mijikenda.

El nombre "Mijikenda" significa "nueve pueblos cuyos asentamientos se conocen como Makaya" (sing. kaya) y los grupos son A'Giriama, A'Kauma, A'Chonyi, A'Kambe, A'Dzihana, A'Rihe y A'Rahai, A'Duruma y A'Digo [Ver mapa]. Los kayas proporcionaban

seguridad frente a los Oromo y Kwavi (guerreros Maasai). También tenían abundancia de agua, de productos de fauna y flora y sus suelos eran fértiles para la agricultura.

A medida que consolidaban su existencia en el interior de Mombasa, también establecieron elaborados sistemas de liderazgo gerontocráticos, de clanes y de género que las respectivas comunidades reverenciaban y respetaban religiosamente. Había zonas específicas reservadas para ejercer el liderazgo y el gobierno (moroni), para el culto (fingo, kiza), para los santuarios de ceremonias de iniciación (pala), para la magia y el desarrollo de la medicina, para entierros y diversiones. El liderazgo y el culto, que eran las funciones clave en la sociedad, se situaban en el centro del asentamiento, que era un recinto rectangular vallado que también comprendía zonas residenciales claramente definidas según los clanes.[3] Otras funciones se distribuían, o en los principales alrededores residenciales, a lo largo de los senderos o dentro de la selva. La selva circundante constituía una zona de expansión entre la residencia kaya y la tierra de labranza situada en la periferia del bosque a un kilómetro de distancia aproximadamente.

Otros sitios de ritual secundarios se situaban a veces fuera de la selva como en kaya Giriama (Fungo). Como, a medida que aumentaba la población, mejoraba la seguridad y finalmente reinaba la paz, la gente iba abandonando su hábitat ancestral y se extendían hacia el este, hacia la costa, hacia el sur, la frontera de Tanzania y hacia el norte, el distrito Lamu, fundando kayas secundarios y terciarios que mantenían la lealtad y reverencia hacia los asentamientos primarios. Los nueve kayas primarios fueron abandonados hacia finales del siglo XIX o principios del XX. Actualmente Museos Nacionales de Kenya ha reconocido 60 kayas.

Pese a esta cantidad, todos los kayas son reverenciados y considerados sitios sagrados por la comunidad mijikenda debido a la significación política, social y mágica que se les atribuye. Son centros nerviosos socio-políticos y mágicos de la comunidad mijikenda. Por ejemplo, los curanderos, los políticos y los ancianos tradicionales de la comunidad mijkenda (y otras) van a los kayas en busca de poderes y bendiciones. Durante todo el año se celebran en los kayas actividades rituales diversas, como las rogativas para la lluvia, las oraciones para la paz y la estabilidad política, la prosperidad económica etc. Se ha intentado sin cesar preservar los kayas, pero actualmente éstos están expuestos a miles de amenazas.

Amenazas que sufren los kayas y medidas para la conservación

Es muy lamentable que con el tiempo algunos kayas hayan sufrido daños irreparables. Las amenazas que sufren los kayas van desde la falta de políticas medioambientales efectivas,

los cambios en las afiliaciones religiosas, la expansión agrícola, el aumento de hoteles (sobre todo en la costa sur donde los sitios como *Kaya Tiwi* están al borde del mar), hasta la tala de árboles para materiales de construcción o leña, y la minería. Algunos Grupos de Derechos Humanos siguen protestando por la propuesta de explotación de minas para Tiomin por una empresa canadiense en el *kaya Mrima* en Kwale, pero ya se ha firmado el contrato. En consecuencia, algunos kayas como *Kidzini* (Giriama) y *Mwarakaya* (Chonyi) han sido completamente destruidos mientras otros se tambalean bajo el peso de las escasas o inadecuadas políticas gubernamentales que han provocado un apetito insaciable de ganancias económicas entre individuos o empresas hacia estos sitios rituales; los kayas de Rabai[4] no están libres de esta ambición.

En Rabai hay cinco kayas (*Mudzi Mwiru, Mudzi Muvya, Bomu, Fimboni and Mzizima)* con una superficie total de 756 hectáreas. Hasta la fecha, se han clasificado 425 especies vegetales en todo el conjunto, ocho de las cuales son endémicas en Rabai; nueve son raras en la costa de Kenya mientras que once son atípicas en Kenya. Sin embargo, la presión humana creciente parece no ser consciente de este recurso irreemplazable. Según el censo de población de 1999, la región de Rabai, que comprende tres localidades, tiene una población mezclada de 70.000 adultos. La región tiene una densidad de población de 493 personas por kilómetro cuadrado dentro de una superficie de aproximadamente 10 kilómetros cuadrados. Como la mayoría de la población vive por debajo de la línea de pobreza, los kayas son la única fuente de material de construcción, leña etc.

Museos Nacionales de Kenya ha creado la Unidad de Conservación de los Bosques Costeros (CFCU), que se encarga de la conservación de los kayas, y esto ha producido un cambio inmediato: se ha sensibilizado a la comunidad y se ha procedido a la correspondiente reparación jurídica clasificando oficialmente el sitio, se han contratado guardas locales y se ha iniciado la reforestación. En el último decenio se ha producido una notable regeneración de la cubierta forestal en sitios afectados negativamente por la invasión humana. Sin embargo, cuando expire el programa de financiación en 2002, los guardas serán despedidos, con lo que continuará la destrucción de la biodiversidad.

Retos para la presentación e interpretación de los sitios rituales

Las políticas medioambientales que regulan los kayas como sitios rituales significativos y patrimoniales o no existen o son muy ineficaces. Básicamente, la principal disposición legal conocida como *Ley de Antigüedades y Monumentos:1983 [revisada],* que faculta a Museos Nacionales de Kenya para preservar el patrimonio de Kenya es muy débil y por tanto

susceptible de manipulación. En consecuencia, no son infrecuentes los casos de sitios patrimoniales que han sido desclasificados por el gobierno poco después de haber sido clasificados.[5] Kenya necesita una política medioambiental efectiva tanto para su patrimonio natural como cultural. También es necesario crear una interfaz entre la *Ley de Antigüedades y Monumentos* y la *Ley Territorial,* que no existe actualmente por lo que hay un vacío en la administración del patrimonio. Además se debe poner en marcha un Plan de Gestión del Patrimonio para garantizar que tanto los recursos naturales como los patrimoniales se reconocen a escala nacional e internacional. Ello facilitaría el inventario de estos recursos ante organismos como la Lista del Patrimonio Mundial.[6] La condición recién obtenida favorecerá las medidas de protección y de apoyo local e internacional. Sin embargo, esto solo puede no ser suficiente si no se considera junto con otros factores, como se indica más tarde.

Hay que señalar que en los últimos diez años se ha producido una enorme movilización a favor de la participación de la comunidad y la creación de capacidades. En consecuencia, se han hecho avances significativos en la conservación de los kaya. No obstante, en la mayoría de los casos, la movilización y la participación de la comunidad termina con la concienciación, haciendo hincapié en las responsabilidades y obligaciones de los participantes, pero dejándoles con unas expectativas que luego no se satisfacen. Evidentemente, queda mucho por recorrer entre el esfuerzo de movilización y la conservación de los sitios rituales. Se deben realizar enérgicas campañas de movilización de la comunidad con miras a:

a) intensificar la participación activa de los respectivos grupos de kayas y hacer que sientan como suyos los proyectos de conservación;
b) reavivar los planes de la comunidad para la conservación sostenible;
c) animar a los grupos comunitarios a escribir sus planes, metas y objetivos y relacionar sus aspiraciones de un patrimonio nacional e internacional con los objetivos y políticas de conservación de la biodiversidad; también animar a cada grupo comunitario a registrarse como Organización Basada en la Comunidad (CBO);
d) destacar la necesidad de que las comunidades adopten un planteamiento participativo para el desarrollo de proyectos, para escribir la propuesta y ejecutar el proyecto; y

e) apoyar económicamente a las Organizaciones Basadas en la Comunidad para que lleven a cabo proyectos de biodiversidad y turismo ecológico generadores de ingresos.

En el decenio pasado se ha llevado a cabo una investigación meritoria por personal de CFCU en los kayas. Previamente, los etnólogos, historiadores y arqueólogos han tratado de desmitificar la historiografía de los kayas. Una rápida lectura de su obra muestra que faltan datos históricos recogidos en los respectivos kayas (significativos para el entendimiento y la apreciación de los sitios rituales); en su lugar hay un fuerte prejuicio a favor del estudio de la botánica. Aunque, en general, los kayas tienen unas características funcionales comunes, cada kaya posee una historia única, su propia organización espacial y sus funciones, su fauna y flora. De ahí la importancia de que se lleven a cabo unos estudios etnográficos detallados de cada kaya. Este trabajo debe complementarse con un estudio completo de los animales, pájaros, reptiles, insectos y árboles encontrados en cada kaya, destacando su valor social. También es importante documentar la historiografía de cada kaya, identificando los diversos tipos de ceremonias que se realizaban en los kayas, su frecuencia y los tabúes asociados con los sitios.

La investigación constructiva ha estado reprimida debido a que los guardianes tradicionales son extremadamente conservadores y también debido a la falta de claridad por parte de los investigadores sobre cuáles son los fines y objetivos, derechos, obligaciones y beneficios que los proyectos de investigación reportarán a la comunidad. Los informantes ocultan una información muy valiosa por seguridad frente a los estudiosos; también suelen ser recelosos ante los investigadores que no pertenecen a su comunidad. Por último, después de la investigación, las comunidades anfitrionas no reciben ninguna información sobre los resultados –o bien porque éstos son demasiado científicos para las comunidades o porque no tienen acceso a la información (lo más frecuente es que coincidan los dos motivos). Hay que superar este prejuicio para fomentar la investigación significativa sobre los kayas.

De los proyectos de investigación que se realicen, tienen que derivarse proyectos socioeconómicos tangibles que sean beneficiosos para la comunidad, y proyectos de conservación. La conservación efectiva de la biodiversidad de los sitios de ritual debe ir acompañada de un beneficio económico para la comunidad. Hay que dar prioridad a la identificación cuidadosa de proyectos no destructivos, como actividades generadoras de ingresos, métodos sostenibles de prevención de la degradación del terreno, conservación de

la biodiversidad y utilización sostenible del terreno que bordea los sitios de ritual, y llevarlos a la práctica con un enfoque de participación de la comunidad. Este enfoque debe ser eficiente en los siguientes aspectos, debe a) hacer que las comunidades lo sientan como suyo, b) reorientar la teoría y actuaciones de las comunidades, c) capacitar a las comunidades para que decidan sus funciones y obligaciones positivamente, mejorando el cuidado medioambiental, d) cambiar la situación socioeconómica de la comunidad mediante la creación de empleos y e) mejorar la situación del país en cuanto a la conservación del entorno y del patrimonio.

En los últimos diez años, Museos Nacionales de Kenya ha trabajado incansablemente para presentar e interpretar los kayas al gran público, que parece no ser consciente del inmenso valor socioeconómico y medioambiental de éstos. A principios del decenio de 1990, llevé a cabo una investigación etnográfica en el Kaya Giriama[7] que fue seguida por una exposición permanente de etnografía mijikenda en el Museo del Fuerte Jesús de Mombasa.

La exposición abarca la organización social de un kaya con referencia especial al sitio estudiado y animaba al Museo a que exhibiera lo que antes era arqueológico. Como era de esperar, la exposición despertó el interés de los visitantes por visitar un kaya real. Aunque este fenómeno se podría considerar positivo para la promoción de los sitios rituales, y por lo tanto de abrir los kayas al turismo ecológico, se hicieron evidentes dos importantes obstáculos: la lejanía y la inaccesibilidad de los kayas para el público. En primer lugar, la mayoría están a 30 km. de Mombasa y están comunicados por carreteras accidentadas y poco fiables. En segundo, la entrada en los kayas de personas no mijikendas es un tabú. Por lo tanto, hasta que no mejore la red de carreteras y se adopten las estructuras legales y sociales adecuadas, los kayas estarán cerrados al mundo exterior.

Las experiencias de Rabai y del kaya Kinondo

En 2001, el Museo Memorial Krapf, de Rabai, realizó, con la ayuda de los ancianos tradicionales, una réplica de un kaya. Hubo dos resultados dignos de mención: a algunos visitantes les gustó tener una visión del misterioso asentamiento ritual antiguo mientras que otros se sintieron engañados por estar en un kaya artificial a menos de 500 metros de los kayas verdaderos. Dos años después, el proyecto fracasó debido a la falta de autenticidad. El trabajo del Museo de Rabai no se limita a la réplica del kaya, ésta se hizo solo como parte de una iniciativa de turismo ecológico porque a los visitantes de Rabai no se les permite ir a los kayas originales. En 1995, tres años antes de la fundación del Museo de

Rabai, se hizo una exposición de etnografía mijikenda (que todavía está abierta) en el Museo de Fuerte Jesús de Mombasa. En ella había una presentación gráfica de un kaya para que el público pueda entender y apreciar lo que son los kayas.

El kaya Kinondo está situado en la costa sur de Kenya a unos 40 km. de Mombasa. En él se ha hecho un estudio completo que abarcaba la etnografía, y la distribución de la fauna y de la flora del kaya y a continuación se hizo un proyecto piloto con ayuda de la Fundación Ford. Tras una consulta de alto nivel con la comunidad local de Digo, tuvo lugar la movilización, se compararon las opiniones de la gente y se llevaron a cabo las siguientes tareas: a) Identificación de las áreas interesantes de los kayas, incluida la organización espacial, la fauna y la flora y su distribución; y preparación de un plan para el sitio b) identificación de las áreas restringidas, como los sitios de enterramientos, las áreas ceremoniales y los santuarios sagrados, c) se definió un protocolo kaya para el turismo: con un código para la vestimenta, ropa recomendada para los visitantes y normas orientadas a la conservación (por ejemplo, no arrancar plantas), normas de conducta (prohibidos los besos, las caricias, las fotografías y los gritos), d) un calendario tradicional[8]- en el calendario mijikenda la semana tiene cuatro días; los kayas no se pueden visitar algunos días, y por último, e) se diseñó un esquema claramente definido para compartir las ganancias, es decir, para la distribución equitativa de los ingresos procedentes de los visitantes.

Mediante este sistema, la comunidad y los Museos Nacionales de Kenya acordaron unas determinadas cuotas que cada visitante tendría que pagar con un cierto porcentaje para los siguientes beneficiarios: el encargado del marketing, los ancianos kaya, los artistas (bailarines), el personal de medicina, las escuelas y los vendedores de refrescos (vendedores de nuez de coco). Esta iniciativa ha sido beneficiosa para una escuela primaria dentro de la vecindad del kaya Kinondo, pues se le han proporcionado materiales didácticos.

Conclusión

El estudio piloto ha demostrado ser un instrumento eficaz para la apertura de los kayas (como sitios rituales) al turismo ecológico, para la satisfacción de la comunidad sin socavar el tejido social ni los valores inherentes a los sitios. También ha demostrado que la conservación del patrimonio cultural no es algo estático y que con la planificación y el control adecuados, los sitios rituales se pueden explotar a largo plazo. Si las comunidades locales están debidamente preparadas con respecto a la conservación y gestión de la biodiversidad, pueden ser estupendas administradoras de su entorno. Este proceso podría

ayudar resolver los problemas de los conflictos entre los seres humanos y la naturaleza en las zonas limítrofes de sitios como los kayas.

Notas

1. Museos Nacionales de Kenya es el ente encargado de la vigilancia del patrimonio de Kenya y por lo tanto de proteger los kayas como parte del patrimonio del país mediante una Ley del Parlamento: la Ley de Antigüedades y Monumentos: 1983.
2. El Centro de Recursos Culturales de Rabai es una organización basada en la comunidad- cuyos objetivos son la conservación de los kayas de Rabai. Trabaja en la conservación de los kayas de Rabai en colaboración con Museos Nacionales de Kenya.
3. Spear,T.T., *The Kaya Complex : A History of the Mijikenda peoples of the Kenya Coast to 1900*, Kenya Literature Bureau. 1978, p. 46.
4. Rabai estás situada unos 480 km. al sureste de Nairobi y 25 km. al noroeste de la Isla de Mombasa.
5. Katana, P.J. & Abungu, G.H.O., *The World Heritage Convention and Kenyan Historical Sites*, UNESCO World Heritage Centre/Centro del Patrimonio Mundial, 75007 París, Francia, 1995, p.160.
6. Githitho,A., *The Issue of Authenticity and Integrity as they relate to the Sacred Mijikenda of the Kenya Coast*, La autenticidad en un contexto africano: reunión de expertos–Zimbabwe- 26/29 de mayo de 2000; editado por Galia Saouma-Forero, 2000, p. 96.
7. Tinga, K.K., 'Spatial Organization of Kaya Giriama: Kenya Past and Present', publicación de *Museos Nacionales de Kenya*, Publicación no. 29, 1997, p.25.
8. Los Mijikenda tienen una semana de 4 días, el cuarto se reserva para actos oficiales, espirituales y otras funciones importantes y por eso los visitantes no pueden entrar en los kayas.

Foto: Algunos Mijikenda Kayas sobre la costa este de Kenya. © Kaingu Kalume Tinga, 2004.

La muralla de Adriano y sus museos asociados

por Christopher Young

Christopher Young es arqueólogo y ha trabajado muchos años en la Inspección Inglesa de Monumentos Antiguos. En 1995, fue Director del sitio de Patrimonio Mundial de la Muralla de Adriano, realizando y llevando a la práctica su Plan de Administración. Desde 1999, ha sido el primer jefe del Patrimonio Inglés que también lo es de Política de Patrimonio Mundial e Internacional y es miembro asimismo de la delegación del Reino Unido ante el Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Es asesor en planes de administración y en la selección de nuevos candidatos a Sitios de Patrimonio Mundial de Inglaterra y en políticas para la preservación y mejora de esos sitios. También ha trabajado en Laos, Mongolia y Arabia Saudí en cuestiones de administración y selección.

La Muralla de Adriano es uno de los quince Sitios de Patrimonio Mundial de Inglaterra[1]. Es importante por tratarse de la frontera concebida con más elaboración y una de las mejor preservadas de todas las del Imperio Romano que se extendía desde el norte de Gran Bretaña hasta el Éufrates y las Montañas del Atlas abarcando todo el mundo mediterráneo y grandes zonas de Europa occidental. El Emperador Adriano escogió el istmo Tyne-Solway en el año 122 de nuestra era como límite del Imperio Romano en Inglaterra. Este ya estaba protegido por una calzada con fortalezas a lo largo de su recorrido entre al menos Corbridge al este y Carlisle al oeste. Tras su muerte en 138 d.C., la frontera se cambió al norte, a la línea Forth-Clyde pero desde finales del siglo II, la Muralla de Adriano volvió a ser la línea principal de control en la frontera norte y siguió así hasta el fin de la presencia romana, a principios del siglo V.

La Muralla era impresionante en su concepción, probablemente con más de cinco metros de altura, y ubicada en su mayor parte de manera que se beneficiara al máximo del terreno por el que pasaba. A cada milla romana había una fortaleza o base militar con un puesto de control y una guarnición de patrulla. Entre cada par de bases militares había dos torretas o torres vigía. Por delante de la muralla, excepto en los riscos escarpados de Whin Sill, había un foso. Detrás de la Muralla a una distancia variable, un foso enorme con una orilla a cada lado, conocido ahora como el Vallum, marcaba el límite trasero de la inmediata zona de la Muralla. Situadas a lo largo de la Muralla o cerca de ella, como se construyó finalmente, había dieciséis fortalezas rodeadas por asentamientos civiles. Finalmente todos estos elementos fueron unidos por una calzada militar. Detrás de la Muralla en el Stanegate

estaban las aldeas romanas de Carlisle y Corbridge. Estaban protegidas de las incursiones desde el norte por unas fortalezas exteriores. Al este del extremo oriental de la Muralla en Wallsend había una base de abastecimiento en South Shields. Al oeste del extremo occidental en Bowness-on-Solway, el sistema de fortalezas y torres se extendía por lo menos hasta Maryport con más fuertes hacia el sur hasta Ravenglass para mayor protección.

El paisaje del istmo de Tyne-Solway es muy variado como lo es su historia y los usos a los que se han dedicado los terrenos después de los Romanos, y esto ha tenido evidentemente un efecto significativo tanto en la preservación de los sitios romanos como en su configuración moderna. Al este, en Tyneside, el entorno de la Muralla es predominantemente urbano. Al este de Northumberland, el campo es en su mayor parte cultivable y llano mientras que en la parte central, se eleva hasta alcanzar más de 300 metros sobre el nivel del mar y el terreno se dedica al pastoreo (foto 1). El este de Cumbria es también terreno de pastoreo, excepto las zonas con edificios de la Ciudad de Carlisle, pero más baja y más apacible de aspecto. Al oeste de Carlisle, el paisaje vuelve a cambiar pues las defensas militares pasan por el borde de los pantanos de marea de Solway, y también es muy variada la costa occidental de Cumbria, en parte despejada y en parte industrial y urbana.

En general, los vestigios romanos sobreviven extraordinariamente bien. Incluso en las zonas más desarrolladas, hay restos importantes visibles y se sabe que hay muchos más enterrados. En el este de Northumberland, la propia Muralla está enterrada en muchas partes, pero sus construcciones de tierra adyacentes son visibles durante muchas millas y han tenido grandes repercusiones en el paisaje post-romano. Otros elementos, como la aldea romana de Corbridge, están bien preservados. En la parte central, los restos de la Muralla y las construcciones anejas son prominentes y a menudo dominantes en el paisaje local. También se conservan bien en esta zona otras huellas de la invasión romana, como la calzada de Stanegate y sus fortalezas, y algunos elementos más efímeros, como los campos de marcha. Al oeste del sector central la arqueología es menos evidente pero todavía visible en lugares como edificaciones de tierra y, más frecuentemente, en yacimientos enterrados. La investigación ha demostrado que los restos sobreviven incluso debajo de la Carlisle urbana y bajo la costa de Cumbria en sitios como Maryport.

El Plan de Administración

Según la política gubernamental del Reino Unido, hay que hacer frente a la necesidad de sistemas efectivos de administración mediante el desarrollo de Planes de Administración de los Sitios de Patrimonio Mundial. Esto ha sido sancionado por el gobierno del Reino Unido en la Nota No.15 de la Guía para las Políticas de Planificación (PPG15). El trabajo empezó con el Plan de Administración para el Sitio de Patrimonio Mundial de la Muralla de Adriano en 1993 publicando el primer plan en 1996 y el segundo en 2002[2]. Debido a su extensión, la variedad de los terrenos y los diferentes usos a los que están dedicados, y la complejidad de su propiedad y administración, se hacía especialmente necesario un plan para este sitio declarado de Patrimonio Mundial. Menos de un 10% de la Muralla de Adriano y sus construcciones adyacentes está administrada teniendo la conservación y el acceso como primera finalidad. La mayor parte está ocupada y pertenece a individuos privados o a otros organismos que, aunque en general son responsables y conscientes de las necesidades de conservación, no es éste su objetivo primordial en la administración de sus recursos. El Sitio de Patrimonio Mundial forma parte de un entorno en el que se vive y se trabaja y así tiene que seguir siendo. Además de la gran cantidad de propietarios, la extensión de la Muralla de Adriano implica que hay también más de una docena de autoridades locales involucradas en la conservación, el turismo y las prioridades de desarrollo económico, junto con un gran número de organismos y departamentos del gobierno central encargados de la planificación y conservación del entorno natural y artificial (acceso, agricultura y silvicultura) y del desarrollo económico. En consecuencia, hay muchas presiones y posibilidades en el sitio de Patrimonio Mundial y su entorno, relacionadas principalmente con cuestiones de desarrollo y agricultura.

El Plan de Administración no tiene ayudas estatutarias y por ello funciona solamente sobre la base del consenso entre los socios al que se llegó mediante una colaboración estrecha con todos los interesados o afectados a lo largo de la Muralla, es decir, no solo entre los organismos de gobierno locales y nacionales, sino también con los propietarios de terrenos, campesinos y residentes locales. Un Comité del Plan de Administración, compuesto por representantes de todos los afectados y apoyado por una pequeña Unidad de Coordinación de la Muralla de Adriano, se encarga de su ejecución y revisión periódica. El Plan pretende alcanzar el debido equilibrio entre los diversos intereses y objetivos, a saber, la conservación de los sitios arqueológicos y su entorno característico, el mantenimiento de un régimen de agricultura próspero y floreciente, respetuoso con el sitio y su entorno, el acceso sostenible a la Muralla de Adriano, y la

contribución que ha supuesto a la economía regional y nacional el hecho de ser inscrita en la Lista de Patrimonio Mundial.

Los museos de la Muralla de Adriano

Son muchos los que consideran que la Muralla de Adriano es esencialmente un sitio histórico al aire libre que se extiende a lo largo de una gran superficie. También se considera básicamente como un sitio arqueológico. Aunque esto ignora muchos de sus aspectos, es cierto que los métodos básicos que se han empleado para estudiar la Muralla y sus sitios adyacentes han sido arqueológicos. Esto ha ocasionado la acumulación de enormes cantidades de material arqueológico durante muchos años y la consiguiente emergencia de museos para albergarlos. La primera colección es la que empezó la familia Senhouse, de Maryport, hacia 1570. Esta colección de inscripciones romanas es actualmente la base de uno de los últimos museos del sitio, el Museo Senhouse de Maryport. Otras colecciones empezaron en el siglo XIX y sigue habiendo una activa recolección en el momento presente.

En total, son diez los museos de la Muralla de Adriano que tienen colecciones significativas de material romano. Más de la mitad se han abierto en la segunda mitad del siglo pasado y de ellos, dos en el último decenio. La responsabilidad de la administración es compartida por seis organismos diferentes. Algunos de los museos están basados esencialmente en el sitio, en el sentido de que exhiben y conservan material de un solo lugar. Es el caso de Arbeia (South Shields), Segedunum (Wallsend), Vindolanda, Corbridge y Housesteads y el del Museo Senhouse de Maryport. El museo de la fortaleza de Chesters parece en un primer momento que es un museo del sitio, pero de hecho alberga las colecciones de John Clayton, un terrateniente del siglo XIX dueño de una gran parte del sector central de la Muralla, procedentes de varios sitios de la Muralla. Esto le asemeja por el tipo de colección al Museo Tullie House, fundado por la Ciudad de Carlisle en 1893, y al Museo de Antigüedades de la Universidad de Newcastle upon Tyne, inaugurado en 1960. Estos dos museos son regionales, no ligados a un sitio concreto de la Muralla de Adriano, sino que tienen colecciones muy significativas de material procedente de ella, además de otras colecciones. Sus colecciones de la Muralla se iniciaron en el siglo XIX a partir de las obras de la Sociedad Arqueológica y de Anticuarios de Cumberland y Westmoreland y la Sociedad de Anticuarios de Newcastle upon Tyne respectivamente. Por último, hay un Museo del

Ejército Romano en Carvoran en el que hay exposiciones y presentaciones sobre el ejército romano y la vida romana.

Aunque algunos de los descubrimientos más especaculares, como la bandeja de plata de Corbridge y las tablillas de Vindolanda, están en el Museo Británico y otras colecciones nacionales y algunas inscripciones han viajado hasta el Vaticano, el grueso del material encontrado a lo largo de la Muralla de Adriano se encuentra en estos diez museos. En conjunto, sus colecciones constituyen una de las mejores colecciones de material romano del mundo, tanto en cantidad como en variedad. Son una contrapartida esencial a los restos materiales del sitio de Patrimonio Mundial pues ofrecen pruebas inestimables de cómo se empleaba la frontera y sobre las vidas de la gente que vivió allí. Las colecciones cubren todos los aspectos de la vida romana, en ellas hay una gran cantidad de inscripciones que dan pruebas valiosísimas de las fechas y los nombres de los que guardaban la frontera o vivían cerca de ella. El material escrito incluye también las tablillas de Vindolanda que han revolucionado nuestros conocimientos sobre la forma de vida de la gente y cuáles eran sus preocupaciones. Hay también fragmentos arquitectónicos que dan luz sobre la forma de los edificios. Los yacimientos encharcados de Vindolanda han conservado objetos de madera, de cuero y otros objetos orgánicos que nos muestran aspectos de la vida que no suelen estar presentes. Hay también grandes cantidades de trabajos en metal, monedas y vasijas. Algunas colecciones son bastante estáticas. Otras siguen creciendo a medida que prosiguen los trabajos de campo y las excavaciones, y en el año 2000 se inauguró un nuevo museo basado en el sitio (en Wallsend).

Estos diez museos se administran de diversas formas. De los museos de un sitio, Housesteads, Chesters y Corbridge son conservados por Patrimonio Inglés que es el administrador si bien la propiedad de las colecciones pertenece sustancialmente a otros organismos. El Museo de Vindolanda y el del Ejército Romano están administrados por el Grupo de Vindolanda creado en 1970 para conservar y estudiar la fortaleza de Vindolanda. Arbeia y Segedunum están administrados por Tyne and Wear Museums que proporciona servicios de museo a todos estos distritos. El Museo Senhouse está administrado por un Grupo creado exclusivamente para conservar y exponer la colección reunida por la familia Senhouse desde 1570. El Museo Tullie House de Carlisle está administrado por la autoridad local pues es un museo municipal, mientras que el Museo de Antigüedades de Newcastle, junto con otros museos, está administrado por la Universidad de Newcastle upon Tyne. Algunos de estos organismos reciben la

financiación esencial para atender a sus responsabilidades mientras otros dependen de los ingresos generados por las visitas.

Las funciones de los museos

Las funciones de un museo moderno son muy amplias, desde atender las necesidades de conservación e investigación de sus colecciones por un lado, a facilitar el acceso a ellos por otro. La conservación e investigación básicas son importantes para todos los museos. Algunos están activamente involucrados en el trabajo de campo y las excavaciones, como el de Vindolanda.

El museo de Segedunum (Wallsend) se inauguró en 2000 en el marco de un proyecto de varios millones de libras, financiado entre otros por la Unión Europea y el Fondo de Lotería del Patrimonio, para estudiar y exponer los restos de la fortaleza situada en el extremo oriental de la Muralla de Adriano como centro de atracción de turismo sostenible. Debido a su situación urbana, en las proximidades de un moderno astillero, era posible construir un edificio audaz e imaginativo dominado por la torre vigía desde la cual se puede contemplar toda la fortaleza que se extiende a la vista. En Arbeia, el servicio del museo actúa como base de aprovisionamiento de la excavación próxima al fuerte.

Otros museos no participan tan activamente en el trabajo de campo. Todos toman muy en serio su función de facilitar el acceso a sus colecciones tanto física como virtualmente. La mayoría, o bien han sido reacondicionadas en los últimos años, o tienen ambiciosos planes de hacerlo en los próximos. Los museos también han elaborado programas educativos para fiestas escolares ya que su función educativa es muy importante. Todos los sitios y museos de la Muralla han colaborado en la elaboración de la Guía Pedagógica de la Muralla de Adriano, en la que se resumen las instalaciones y servicios que ofrece cada sitio junto con otras informaciones, como el manejo de las colecciones para su estudio. Un grupo más reducido de museos y sitios han colaborado en Wallnet[3], una página web que proporciona material para las escuelas sobre temas como el Imperio Romano, su Ejército, así como sobre la propia Muralla de Adriano y los sitios que colaboran en el proyecto.

Esto es solo un ejemplo de una serie de proyectos innovadores que están llevando a cabo los museos. Dos de los finalistas del Premio Gulbekian 2004 de Museo del Año (entregado al Museo Británico por la idea más innovadora) eran museos de la Muralla de Adriano. Segedunum fue seleccionado para un proyecto público de arte que ponía en relación el sitio con la ciudad próxima mediante instalaciones y señalizaciones en la ciudad.

El Museo de Antigüedades de la Universidad de Newcastle ha elaborado su proyecto Reticulum desde el año 2000 para ofrecer una página web y un programa de docentes que conecte a los niños con el mundo profesional de la zona pudiendo acceder en línea a las colecciones del museo. Una característica de la página es el trabajo artístico de los niños.

Los museos cumplen una función vital en el sitio de Patrimonio Mundial de la Muralla de Adriano[4]. Conservan los objetos descubiertos a lo largo de la Muralla y sus sitios adyacentes gracias al trabajo arqueológico de varias generaciones. Desempeñan también una función vital en la difusión de la información sobre el Sitio de Patrimonio Mundial. Los ejemplos citados son una muestra de los planteamientos innovadores que se están empleando para hacer llegar la significación de las colecciones, trascendiendo los límites de los museos, a la comunidad en sentido amplio. Difieren en cuanto a su índole y formas de administración, pero están desarrollando medios de cooperación y trabajo conjunto. Los museos de la Muralla han sido fundamentales para nuestro conocimiento sobre ella en las generaciones pasadas. Ahora y en el futuro continuarán cumpliendo esta función y facilitando el acceso al sitio de la Muralla de Adriano, siempre atentos a desarrollar nuevos e innovadores medios de acceso intelectual y directo.

Notas

1. Ver la página web exhaustiva en: www.hadrians-wall.org y la última publicación del Instituto Getty de Conservación www.getty.edu/conservation/publications/pdf_publications/hadrians_wall.pdf
2. Hadrian's Wall World Heritage Site Management Plan July 1996, English Heritage, London, 1996 y Hadrian's Wall World Heritage Site Management Plan 2002 – 2007, English Heritage, Hexham, 2002. Copias del Plan de Administración se pueden conseguir en la Unidad de Coordinación de la Muralla de Adriano, Hadrian's Wall Co-Ordination Unit, Abbeygate House, Market Street, Hexham, Northumberland, NE46 3LX, Inglaterra, o en www.hadrians-wall.org
3. Ver : http://museums.ncl.ac.uk/WALLNET/Index.htm
4. Todas las páginas web de los museos de la Muralla de Adriano son accesibles en www.hadrians-wall.org

El Museo de la Inmigración de Ellis Island

por Diana Pardue

Diana Pardue es directora de la división de servicios de museos del Monumento Nacional de la Estatua de la Libertad y Ellis Island, que forman parte del Servicio de Parques Nacionales. Durante el decenio de 1980 participó en los proyectos de restauración de la Estatua de la Libertad y Ellis Island, en el marco de los cuales se creó el Museo de la Inmigración de Ellis Island. Sus actuales funciones comprenden la supervisión del programa del museo y la gestión de los recursos culturales relacionados con las estructuras originales, la arqueología, la historia y la etnografía de los emplazamientos. También forma parte del ICOM y preside el Comité Internacional de Técnicas de Arquitectura y Museística (CITAM).

El Servicio de Parques Nacionales

El Servicio de Parques Nacionales se creó en 1917 con el objeto de supervisar un sistema de 15 parques nacionales y 21 monumentos nacionales, todas ellas declaradas por el Gobierno de los Estados Unidos zonas de interés nacional con miras a conservarlas y presentarlas al público. En virtud de una Orden del Ejecutivo de 1933 se transfirieron al Servicio de Parques Nacionales otros monumentos y parques nacionales antes confiados al Departamento de la Guerra (entre ellos, la Estatua de la Libertad y muchos campos de batalla). En 1935 el Congreso aprobó la Ley de Lugares de Interés Histórico, por la cual se encomendaba al Servicio de Parques Nacionales "la restauración, reconstrucción, rehabilitación, conservación y mantenimiento a escala nacional de emplazamientos, edificios y objetos de interés histórico y prehistórico, así como de bienes raíces de importancia histórica y arqueológica" y "la creación y el mantenimiento de museos ligados a esos objetivos." Por aquel entonces, los museos de historia estaban en muchos sentidos a la zaga de los museos de arte o de historia natural. La incorporación de emplazamientos históricos en la misión del Servicio de Parques Nacionales ha contribuido decisivamente a generar nuevas ideas sobre los museos de historia, sobre todo en la medida en que la mayoría de los museos de parques pertenecen a la categoría de museos situado en emplazamientos.

El Servicio de Parques Nacionales celebra este año el centenario de la apertura de museos en emplazamientos declarados parques nacionales. Estos museos hacen posible dotar de relieve a la visita y contribuyen a fomentar el conocimiento de las personas y acontecimientos que conforman el patrimonio común de los Estados Unidos. Los fondos

museísticos de estos emplazamientos también son excepcionales en cuanto se conservan en el contexto que les corresponde: parques nacionales que son las ubicaciones auténticas de acontecimientos y circunstancias culturales importantes. Esta contextualización y esta vinculación directa con el lugar son extraordinarias, pues, en su mayor parte, los museos son depósitos de objetos apartados de los lugares que les confieren importancia. El acondicionamiento de Ellis Island y la consiguiente creación del Museo de la Inmigración de Ellis Island constituyen un ejemplo de vinculación directa con el lugar en el marco del Servicio de Parques Nacionales.



Ellis Island ©Ellis Island Immigration Museum, National Park Service

La historia de Ellis Island

Ellis Island, isla de 27,5 acres ubicada a la sombra de la Estatua de la Libertad, está situada en la zona alta del puerto de Nueva York, frente a la costa de Nueva Jersey. Durante su turbulenta existencia como puesto de control de la inmigración (1892-1954), pasaron por sus puertas unos 12 millones de inmigrantes. Aunque para muchos constituía un "portal de esperanza y libertad", también fue una "isla de lágrimas" para el 2 por ciento que se vio rechazado por no cumplir las condiciones establecidas por las distintas leyes y reglamentos sobre inmigración de los Estados Unidos. Sus administradores y empleados tramitaban unas 5.000 personas al día en los años de auge de la inmigración, habiéndose registrado una cifra récord de 11.747 personas en un solo día. Aproximadamente, tres cuartas partes de los inmigrantes que llegaron a los Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX pasaron por Ellis Island, que era el principal puesto de control de la inmigración del país.

La historia material y social de Ellis Island obedece a las importantes modificaciones de la actitud suscitada por la inmigración en los Estados Unidos. La inmigración alcanzó su apogeo en 1907, cayó en picado durante la Primera Guerra Mundial, recobró fuerzas al término de ésta y se vio alterada radicalmente cuando a mediados del decenio de 1920 se aprobaron leyes de inmigración restrictivas que fijaban un

tope anual a la migración, asignaban contingentes a cada país extranjero y disponían que funcionarios consulares de los Estados Unidos ubicados en el país de origen del inmigrante se encargasen de su inspección. En adelante, sólo se enviarían a Ellis Island los inmigrantes que no tuvieran los documentos en regla o que debieran recibir tratamiento médico en el complejo hospitalario del Servicio de Salud Pública. Las instalaciones servían cada vez más como punto de reunión y deportación de extranjeros que habían entrado ilegalmente en el país o de inmigrantes que habían incumplido las condiciones en que se les había admitido. Durante la Segunda Guerra Mundial también se utilizaron como centro de detención de extranjeros. La primera época de Ellis Island respondía al talante liberal de los Estados Unidos en el ámbito de la inmigración, pero la segunda mitad de su existencia estuvo marcada por una nueva política de restricciones que logró entrecerrar la puerta de entrada al país.

En 1924 se nombró Monumento Nacional a la Estatua de la Libertad, que pasaría a formar parte del Servicio de Parques Nacionales en 1933. Mediante una Proclamación Presidencial de 1965, Ellis Island quedó incorporada al Monumento Nacional de la Estatua de la Libertad con ánimo de conservar las instalaciones originarias del servicio de inmigración y los hospitales y crear el Museo de la Inmigración de Ellis Island.

La planificación del Museo de la Inmigración

En diciembre de 1980 el Servicio de Parques Nacionales dio a conocer un plan en el que se examinaban las diversas opciones de gestión y acondicionamiento de los edificios abandonados de Ellis Island. La previsión de limitaciones en el presupuesto federal obligó a dictaminar que sólo podían conservarse unas cuantas estructuras históricas de la isla. La abrumadora reacción de inquietud del público ante las propuestas preliminares apuntaba a la posibilidad de obtener apoyo suplementario recaudando fondos del sector privado.

Una comisión de directores ejecutivos de empresas nombrados por el Presidente Reagan y el Secretario de Interior se pusieron al frente de la campaña de recaudación de fondos privados. La comisión tenía por objeto supervisar la recaudación de fondos destinados a sufragar la renovación y el acondicionamiento de Ellis Island. A tenor de las nuevas actividades de recaudación, el Plan de Gestión General de Ellis Island proclamaba que la cooperación entre organismos federales y agrupaciones privadas hacía posible concebir un plan mucho más ambicioso de lo que se preveía en un principio.

Se determinó que el Edificio Principal, por el que pasaron millones de inmigrantes, albergaría el nuevo Museo de la Inmigración de Ellis Island. El planteamiento básico

consistía en rehabilitar el edificio para alojar en él un museo de gran envergadura, conservar su idiosincrasia histórica y devolver su apariencia original a zonas importantes que estaban íntimamente ligadas a las actividades de tramitación de inmigrantes. También se adaptarían otras zonas para convertirlas en instalaciones modernas, como por ejemplo salas de proyección. Las modificaciones estructurales y la disolución del entramado histórico no estaban totalmente prohibidas, pero debían justificarse por motivos de imperativo funcional derivado de la utilización del espacio propuesta o en función de consideraciones relacionadas con la salud o la seguridad. Por lo general, toda intervención o propuesta de disolución de la densidad histórica del edificio se evaluaba por sus méritos propios.

Se preparó un folleto razonado de Ellis Island en el que se exponían los principales temas del museo y se orientaba la labor de acondicionamiento. El objetivo primordial del museo era dar a conocer la historia particular del emplazamiento de Ellis Island en el contexto general de la historia de la inmigración. El plan proponía para ello una compleja combinación de medios que abarcaba exposiciones, programas audiovisuales, servicios didácticos y publicaciones. La meta era hallar un equilibrio adecuado entre creatividad e innovación que fuese consonante con el carácter histórico de un espacio tan peculiar. En última instancia, se pretendía que la visita a Ellis Island fuese emocionante, sin por ello renunciar a la atmósfera y las connotaciones históricas del lugar.

Acondicionamiento y operaciones

Se acondicionó el Edificio Principal para que alojase un museo de envergadura ubicado en su emplazamiento más afín (el Museo de la Inmigración de Ellis Island), conservando el carácter histórico del edifico y procurando transmitir las sensaciones del profundo drama humano que se vivió en su interior. Dejando a un lado la historia de la inmigración, se considera que Ellis Island es símbolo de una nación formada por personas de distintas identidades étnicas y culturales y fundada en torno a principios comunes, siendo la libertad el más valorado de todos.

El museo gira en torno a tres temas principales:

i) *La puerta de entrada a América: la historia de Ellis Island* se centra en la historia de la tramitación de inmigrantes que tuvo lugar en Ellis Island y presenta las actividades más destacadas mediante una combinación de exposiciones, testimonios de la historia oral, escenarios históricos reconstruidos, programas audiovisuales y servicios personales.

ii) *Los años de auge de la inmigración* relata, desde un ángulo local a la par que mundial, la historia general de la inmigración en los Estados Unidos como fenómeno histórico y

contemporáneo y, mediante exposiciones, testimonios de la historia oral, programas audiovisuales y servicios personales, estudia las distintas fuerzas que impelieron o atrajeron a los inmigrantes a los Estados Unidos.

iii) *América se puebla* examina la ambigüedad de la identidad nacional centrándose en cuestiones relativas a la persistencia étnica y las relaciones interculturales. Se analizan los elementos comunes de la cultura de los Estados Unidos y la continuidad de la identidad étnica, así como la evolución de un país que pasó de padecer un déficit de mano de obra en sus primeros años como nación, de lo cual da prueba la emigración forzosa de esclavos y de sirvientes atados a un contrato de cumplimiento forzoso, a convertirse en el siglo XX en una economía más equilibrada que aplicaba una política de inmigración restrictiva.

En contraste con el talante nacionalista en que se inspiraba el Museo Americano de la Inmigración, originalmente ubicado en el pedestal de la Estatua de la Libertad con arreglo a la teoría de la migración entendida como crisol de pueblos, el Museo de la Inmigración de Ellis Island parte de una perspectiva mundial de mayor alcance. Las exposiciones están organizadas temáticamente con ánimo de presentar conceptos universales aprovechando ejemplos de grupos étnicos o culturales concretos. Se exponen los motivos de la inmigración repasando los distintos factores que impelían y atraían a los inmigrantes; la hambruna, la inestabilidad política, los prejuicios y la industrialización alentaron la migración en mayor o menor medida. Estos temas, presentados mediante grandes fotografías, testimonios de la historia oral y proyecciones de vídeo, se inspiran en la experiencia de distintos grupos étnicos, expuesta atendiendo por igual a las características comunes a todos ellos y a las circunstancias concretas de cada uno. Un ejemplo es el globo de fibra óptica en el que se observan las corrientes migratorias a escala mundial en distintas épocas. El parpadeo de las luces indica la magnitud y las rutas de las principales corrientes migratorias del siglo XVI al XX, con inclusión de las pautas más destacadas a escala intracontinental e intercontinental.

En la fase de preparación, el Servicio de Parques Nacionales hizo todo lo posible por que el museo fuese plenamente accesible en el plano de la arquitectura y los programas. Un grupo especial de tareas dedicado al acceso preparó un informe en el que proponía recomendaciones pormenorizadas y siguió facilitando asesoramiento mientras duraron las labores de acondicionamiento de Ellis Island. Con ello se pretendía que la experiencia de un visitante afectado por algún tipo de discapacidad física, sensorial o mental fuese equiparable a la del resto. Los avisos, las exposiciones y las mesas de información se concibieron teniendo presentes tanto las necesidades de los visitantes y empleados que

disponían de movilidad propia cono las de quienes se desplazaban en silla de ruedas. Se subtitularon debidamente todos los programas de vídeo y se transcribieron los guiones de todos los programas audiovisuales para uso de los visitantes que tienen problemas de oído. Junto a la mesa de información se colocaron exposiciones táctiles, como un modelo a escala de los edificios de Ellis Island y un plano del museo destinados a los visitantes que tienen problemas de vista.

El museo en la actualidad

El museo insta abiertamente a los visitantes a situar su propia historia familiar en el contexto general de la inmigración que llegó a los Estados Unidos pasando por Ellis Island. El personal que trabaja en el museo anima a los visitantes que sepan de alguien que pasó una inspección oficial en Ellis Island o trabajó en la isla a que participe en el Proyecto de testimonios de la historia oral de Ellis Island rellenando un formulario disponible en la mesa de información o en la biblioteca y dejándose entrevistar en el estudio de grabación del museo. El Centro Americano de Historia de la Inmigración Familiar pone a disposición de los visitantes ordenadores con los que pueden rastrear la llegada de su familia consultando la base de datos, que contiene las listas de pasajeros llegados al puerto de Nueva York. El Muro del Honor, en el cual pueden grabarse el nombre de la propia familia, es otra invitación a los visitantes para que se sientan parte del museo y su emplazamiento histórico.

La exposición *Tesoros del Terruño* expone objetos valiosos que pasaron por Ellis Island como preciosos recordatorios de la tierra natal. También se muestran fotos de familia, documentos personales y casos de familias concretas de las que existen testimonios de la historia oral. Los visitantes se ponen contentos cuando ven objetos conocidos que antes han visto en casa. La exposición *Los años de auge de la inmigración* se centra en la vida de inmigrantes desconocidos, no en la de individuos famosos, y pone en clara evidencia el impacto que tuvo la migración en las familias, el trabajo y la vida comunitaria. La sección denominada *Se cierra la puerta* repasa los factores que dieron lugar a las restricciones de la inmigración. Se exponen tiras cómicas, carteles y pancartas de sentimiento antimigratorio y se recogen ejemplos de políticas de exclusión de los sindicatos y de racismo estadounidense. La exposición *América se puebla* sitúa la inmigración con destino a los Estados Unidos en el contexto general de los últimos cuatro siglos de movimientos de población en todo el mundo. Comprende tablas y gráficos tridimensionales en los que se aprecian el aumento progresivo de la proporción de mujeres inmigrantes con respecto a los

hombres, los focos de donde partió la inmigración a los Estados Unidos procedente de Europa, otras partes de América, Asia y África, las cifras de las personas que llegaron a los Estados Unidos y salieron del país en un determinado año y las zonas de los Estados Unidos en las que hoy en día se concentran grupos de distintas ascendencias étnicas.

Mediante sus exposiciones y programas, el museo muestra con precisión las diferencias entre grupos de inmigrantes y expone los distintos motivos que impulsaron la inmigración. Presenta a los inmigrantes que pasaron por Ellis Island como individuos capaces de adoptar decisiones y actuar, no como víctimas pasivas a merced de fuerzas ajenas. Describe la inmigración que entró en los Estados Unidos por Ellis Island en el marco de los movimientos de población de ámbito mundial y del proceso a largo plazo por el cual se fue poblando la franja norte del continente americano. Analiza la experiencia del inmigrante del montón en lugar de centrarse en una serie de individuos que prosperaron, y contrapone al influjo de la americanización la persistencia de las culturas étnicas. Gracias a la combinación de estos enfoques, el museo insta abiertamente a los visitantes a sentirse parte del emplazamiento y su historia.

La labor constante del museo consiste en presentar la incesante interrelación dinámica entre culturas de inmigrantes en el seno de la cultura de los Estados Unidos al margen de la historia de Ellis Island, con lo cual el relato de la historia del país y los límites de la cultura nacional no sólo se ven ampliados, sino también alterados por el imperativo continuo de integrar a los extranjeros en la experiencia nacional. Hay que reexaminar constantemente las cuestiones relativas a la autoridad cultural y a la forja de mitos públicos que han conformado la imagen de los inmigrantes dentro de la cultura dominante, así como la interpretación que hacen los propios inmigrantes de su historia.

El Servicio de Parques Nacionales sigue esforzándose por conservar la totalidad de la isla estabilizando y rehabilitando los restantes edificios antes reservados a servicios hospitalarios o de inmigración. Gracias a la asistencia de fundaciones privadas y a la asociación con otras organizaciones dedicadas a la conservación y la educación, sigue adelante la planificación oficial orientada a determinar la utilización de estos edificios con fines públicos. El museo sigue colaborando con otros museos de la emigración y otros emplazamientos históricos de América del Norte, Europa y otras partes del mundo con vistas a narrar la historia de la migración en el mundo.

El mantenimiento de los humedales: Cómo aunar la protección de los patrimonios natural y cultural[1]

Por Sidney C. H. Cheung

Sydney C. H. Cheung cursó sus estudios de antropología en Japón y actualmente es Profesor Asociado del Departamento de Antropología de la Universidad China de Hong Kong. Ha realizado investigaciones sobre el terreno en Japón, Hong Kong y China Meridional, y ha publicado varios artículos sobre sus investigaciones acerca de la antropología visual, antropología del turismo, patrimonio cultural, alimentación e identidad.

En el folleto explicativo publicado últimamente por el gobierno, titulado 'Hong Kong 2030: Visión y estrategia de planificación',[2] hay un apartado dedicado al desarrollo del turismo en los próximos tres decenios que empieza así:

"*El turismo es un sector económico importante y una fuente considerable de empleos. Con el aumento continuo de la demanda de viajes internacionales, interregionales y nacionales, y las medidas en curso para atraer a los visitantes internacionales y facilitar la entrada en Hong Kong de los turistas procedentes del continente, se prevé que el total de llegadas de visitantes puede llegar a unos 37 millones en 2011, 47 millones en 2016 y unos 70 millones en 2030, de los que dos tercios procederán del continente. Teniendo en cuenta la inseguridad de estas cifras, habrá que hacer un seguimiento y una revisión periódicos del incremento de visitantes previsto.*"

Así pues, sabemos que el turismo va a ocupar un lugar importante en el desarrollo futuro de Hong Kong; ahora bien, además del turismo que gira en torno a compras, comidas y actividades de ocio, el Gobierno ha mostrado interés por otros tipos de turismo: "*Con la creciente popularidad del turismo ecológico y del turismo cultural, no faltan las oportunidades de aprovechar la riqueza del patrimonio natural y cultural de Hong Kong para enriquecer la experiencia de los visitantes.[…]El desarrollo sostenible del turismo ecológico y del turismo cultural exige sensibilizarse al entorno y a los monumentos, y requiere la estrecha cooperación entre el Gobierno, el sector privado, los grupos dedicados a la conservación y la comunidad.*"

El grado de involucración de las distintas partes debe seguir este orden: en primer lugar, las comunidades locales; en segundo, los grupos locales e internacionales dedicados a la conservación, así como las ONG; en tercero, el Gobierno de Hong Kong; y, por último,

el sector privado, principalmente inmobiliarias y promotoras. Queremos asegurarnos de que los residentes locales reconozcan y aprueben los impactos del desarrollo.

A la vista de la emergencia del turismo cultural, es importante darse cuenta del significado de los edificios históricos en la construcción del patrimonio.[3] Por otra parte, el mismo enfoque aplicado a los bienes patrimoniales podría ser útil para la protección del patrimonio en su totalidad. Es mi intención relatar aquí los resultados preliminares de mi último proyecto de investigación sobre las relaciones sociales entre los estanques piscícolas comerciales y la conservación del humedal en la zona noroeste de los Nuevos Territorios, planteando algunas interrogantes relativas al desarrollo sostenible a la hora de equilibrar la economía local con el turismo de la naturaleza y del patrimonio.

Mai Po, sitio de humedales único de su clase en el mundo, es el humedal de la zona noroeste de los Nuevos Territorios (al norte de Hong Kong) que, junto con los estanques piscícolas comerciales de los alrededores, está afrontando una amenaza desmesurada que procede de muchos factores: desarrollo de infraestructuras, envejecimiento de la comunidad local, contaminación y competencia con el mercado pesquero de la China continental. El impacto puede suponer el declive de la industria pesquera tradicional que podría causar incluso la pérdida de uno de los trabajos típicos de Hong Kong en la zona. Y lo que es más importante, no sólo estamos perdiendo la industria de la cría de peces de agua dulce o salobre, lo que equivale al desarrollo social y económico, producido en la posguerra, de la sociedad contemporánea de Hong Kong, sino también la lucha por mantener el patrimonio natural que supone la conservación del humedal y la estación de aprovisionamiento de muchas aves migratorias que vuelan cada año entre el norte y el sur.

Podemos suponer que, de aquí a diez años, permanecerán activos menos de la mitad de los estanques piscícolas existentes y que algunas zonas de ese terreno se van a dedicar a la construcción de edificaciones residenciales e infraestructuras. Aunque probablemente se done una gran zona pantanosa para la conservación del humedal (a cambio de que puedan construir las promotoras como Cheung Kong, New World, Henderson, etc.), no hay ningún plan general para la conservación del patrimonio natural o el desarrollo sostenible de la citada zona de humedales. Así pues, me propongo estudiar lo que suponen la conservación del humedal y el desarrollo socio-económico de la cría de peces de agua dulce en la Inner Deep Bay y extender este estudio a las relaciones de la comunidad local con el gobierno, los promotores y los ecologistas en un contexto político-cultural, y lograr identificar los problemas y retos para la futura conservación del humedal en esa zona.

El turismo de la naturaleza en Hong Kong

Es de suponer que la demanda de turismo natural seguirá aumentando, sobre todo después del lanzamiento del plan de Visita Individual del Continente de 2003. Durante el decenio pasado, muchos proyectos de turismo de la naturaleza se han hecho muy populares entre los residentes locales. Una de las actividades de más éxito se celebró a mediados de noviembre de 1999, organizada por el Departamento de Agricultura, Pesca y Conservación (AFCD) en el marco de los eventos del milenio en Hong Kong. El AFCD es un departamento del Gobierno que se creó en el decenio de 1960 para ayudar a las industrias agrícolas y pesqueras cuando Hong Kong pasó de las formas tradicionales de producción a la industria ligera y al uso de maquinaria. En la actualidad, además de las industrias agrícolas y pesqueras, el AFCD es responsable de la administración de todos los parques nacionales de Hong Kong que abarcan 40% de la superficie de Hong Kong. Entre sus responsabilidades está la administración del parque nacional, el mantenimiento de las rutas de senderismo, los servicios de información turística y los objetivos educacionales.

Se han desarrollado diversas actividades interesantes como "El Festival del Senderismo 2000", que duró desde noviembre de 1999 a enero de 2000, con paseos y visitas ecológicas guiadas. La actividad del senderismo formaba parte de un programa llamado "los paseos del Milenio"que consistía en diez rutas escogidas por los parques nacionales y se llevó a cabo durante diez semanas consecutivas. Empezó en noviembre y siguió hasta el nuevo milenio con la finalidad de animar a los ciudadanos locales a emplear sensatamente los recursos del campo y fomentar el senderismo como actividad al aire libre respetuosa con el medio ambiente, sana y agradable aunque desafiante. Aunque esta actividad iba dirigida sobre todo a los ciudadanos locales, el Consejo de Turismo de Hong Kong (antes llamado Asociación de Turistas de Hong Kong) aprovechó esta oportunidad para introducir una atracción nueva en Hong Kong: el disfrute de los bellos paisajes y del entorno natural. A mediados de octubre de 1999, tuvo lugar un viaje de presentación para que un grupo de guías japoneses se incorporara a "los paseos del Milenio" en diciembre de 1999. HKTB, consciente de la gran demanda existente entre los turistas japoneses de visitar hermosos parajes en entornos naturales de todo el mundo, cooperó con el AFCD en la elaboración de videos de propaganda, panfletos y libros sobre las bellezas naturales de Hong Kong y en su difusión en otros países, como Australia y Gran Bretaña; cuatro grupos australianos de senderismo participaron en noviembre de 1999.

Además del Festival de Senderismo 2000, el gobierno ha propuesto varios lugares de Hong Kong para el desarrollo del turismo ecológico. En un discurso político de 1999,[4]

el gobierno declaró su intención de aprovechar la belleza natural del paisaje de la isla de Lantau y los Nuevos Territorios del sureste, y especialmente el distrito de Sai Kung, y convertirlos en centros de actividades de recreo y ocio compatibles con el principio de conservación de la naturaleza. Se ha propuesto la creación de un nuevo parque marino con un centro de turismo ecológico sostenible en las Islas Soko, al sur de la Isla Lantau, donde se conservaría el valioso hábitat marino y se podrían autorizar actividades de recreo limitadas. Por otra parte, el distrito Sai Kung se ha dejado como otro centro de recreo utilizando los Parques Campestres de Sai Kung ya existentes y las instalaciones cercanas al aire libre. También se ha propuesto un nuevo parque acuático de recreo en la Reserva de High Island. Como puede verse, está claro el interés del gobierno de Hong Kong de incorporarse a la tendencia universal hacia el turismo de la naturaleza. Pero, en sentido estricto, Hong Kong no tiene la capacidad para desarrollar un turismo ecológico; el único sitio posible sería probablemente la visita al humedal, en los pantanos de Mai Po, que ha sido cuidadosamente habilitado gracias a la colaboración de diferentes grupos.

De la fauna de los pantanos de Mai Po al Parque del Humedal de Hong Kong

Los pantanos de Mai Po constituyen una zona[5] de humedales famosa internacionalmente, conocida durante decenios por ser un lugar de descanso para las aves migratorias que vuelan entre Siberia al norte, y Australia al sur. Debido a sus características ecológicas, Mai Po ha recibido una atención especial desde 1976 año en que fue declarado Sitio de Interés Científico Especial (SSSI). En sus alrededores están los estanques piscícolas de la Inner Deep Bay que constituyen una zona de barrera que sirve como depósito para almacenar agua, reduciendo así las inundaciones estacionales, y además contiene especies parecidas al sistema ecológico de los pantanos de Mai Po. Abarca una superficie total de 64 hectáreas, incluidas las instalaciones al aire libre y las cubiertas, que podrían estar totalmente terminadas para su apertura al público para el año 2005.

En la actualidad, los pantanos de Mai Po son un sitio significativo desde el punto de vista medioambiental, visitado por más de 68.000 aves acuáticas migratorias durante el invierno, entre ellas 12 especies amenazadas a escala mundial. Es también un conocido sitio de descanso y de aprovisionamiento para las aves migratorias en primavera y otoño. En 1984, el Fondo Mundial para la Fauna y para la Naturaleza de Hong Kong, participó activamente en la administración de la reserva que el gobierno había dejado por un tiempo en arrendamiento[6], y abrió el Centro Educativo de la Fauna de los Pantanos de Mai Po y la Reserva Natural. En 1995, las 1.500 hectáreas de humedales de Mai Po, incluida la zona

vecina de Inner Deep Bay, fueron clasificadas como Humedal de Importancia Internacional en la Convención de Ramsar.[7] Es el séptimo sitio Ramsar de China y posee, además, el sexto manglar más extenso de la costa china y uno de los mayores cañaverales de la provincia de Guadong.

Los pantanos de Mai Po, una parte del Parque del Humedal de Hong Kong

Mai Po, aunque es más conocido por sus aves, es en realidad un humedal de importancia internacional, con una gran variedad de hábitats y fauna. Es un lugar idóneo para difundir nuestro mensaje medioambiental al gran público. Cada año, más de 40.000 personas, entre escolares y público en general, visitan el humedal. Desde que Mai Po es un área protegida gestionada por WWF-HK, solo admite visitas guiadas solicitadas con antelación o de personas con permisos especiales. (Hay visitas guiadas para el público los fines de semana y en época de vacaciones pagando una cuota). Hay una gran demanda de visitas por lo que las reservas suelen hacerse con varios meses de antelación. Para fomentar la educación y la concienciación del público hacia el entorno natural y la fauna, se han formado y contratado a tiempo parcial algunos intérpretes como guías para las visitas públicas. Normalmente son licenciados o estudiantes de una de las universidades de Hong Kong. También se organizan grupos de voluntarios de WWF-HK para trabajar en fines de semana dos veces al mes con el personal de campo en determinados proyectos.

En la administración de la zona participan varias entidades. El organismo general de administración es el Fondo Mundial de la Fauna – Hong Kong (WWF-HK), una de las organizaciones no gubernamentales dedicadas a la conservación y a la educación medioambiental en Hong Kong. WWF-HK administra la zona en estrecha cooperación con el organismo gubernamental, el Departamento de Agricultura, Pesca y Conservación. Su misión en el sitio Ramsar es velar por la conservación y el cumplimiento de las normas, incluidos el control y la concesión de los permisos de visita. También apoya la cría tradicional de gambas y los estanques piscícolas protegidos de la zona, tanto con fines de investigación como de educación. Es significativo que en el folleto de su plan de administración, uno de los objetivos sea "realizar todo el potencial del sitio Ramsar para la educación y concienciación del público acerca de los valores del humedal." Al tratar de fomentar y facilitar la involucración de la comunidad en todos los aspectos de la gestión con miras a mejorar la eficacia, la población local también participa en la gestión de la zona.

El Parque del Humedal de Hong Kong se construyó con el fin de controlar el número de turistas que visitan el pantano de Mai Po y atender la demanda de turismo de la naturaleza.

El sitio del Parque del Humedal de Mai Po, situado en la zona norte de Tin Shui Wai, pretendía ser en un principio una zona de mitigación ecológica (EMA) para el humedal perdido a causa de la construcción de nuevas viviendas en Tin Shui Wai. En 1998, el Departamento de Agricultura, Pesca y Conservación y el Consejo de Turismo de Hong Kong iniciaron el "Estudio de Viabilidad del Parque Internacional del Humedal y Centro de Visitantes" sobre la expansión de la EMA y su conversión en una atracción de turismo ecológico. … El Parque del Humedal de Hong Kong muestra la diversidad del ecosistema del humedal de Hong Kong y pone de relieve la necesidad de su conservación a la vez que supone la oportunidad de ofrecer una visita educativa y de recreo con una reflexión sobre los valores y funciones de los humedales para su uso por parte de los residentes locales y de los visitantes extranjeros. El Parque comprende unas 64 hectáreas y su construcción se desarrolla en dos fases. La fase primera se abrió en diciembre de 2000 y la terminación de todo el proyecto está prevista para 2005.[8]*"*

El interés de los turistas por el humedal ha aumentado en los últimos años, tanto entre los visitantes nacionales como entre los internacionales. Para preservar los humedales de la Reserva de Mai Po, tenemos que informar a los visitantes, que siguen aumentando, de la importancia de la conservación medioambiental difundiendo las ideas sobre la conservación por medio de actividades al aire libre. Para atender estas expectativas, creo que el Parque del Humedal de Hong Kong debe incluir la exposición de algunos objetos, fotografías sobre el proceso de conservación del humedal, modelos interactivos que demuestren el ecosistema, y un rincón en el que se puedan ver películas de la zona. Es conveniente ofrecer un espacio de este tipo en el que los visitantes puedan disfrutar compartiendo conocimientos y aprendiendo a la vez tanto la historia como el significado de la conservación del humedal. Y lo que es más importante, todo ello contribuirá a intensificar la concienciación medioambiental entre todos los visitantes y a reducir los daños causados por la ignorancia y la falta de cuidado de los turistas. Creo que el Parque del Humedal de Hong Kong puede contribuir a solucionar el problema, pero no hay que descuidar el estudio del cambio social y económico que se ha producido en la comunidad local.

La importancia de la cría de peces de agua dulce en Hong Kong en relación con la conservación del humedal

Sabemos que el desarrollo de una comunidad pesquera refleja el profundo cambio social de Hong Kong, pero nos faltan estudios de casos intensivos que ilustren la complejidad de la

industria pesquera de agua dulce que se sitúa sobre todo en la zona fronteriza entre Hong Kong y Shenzhen.[9] Por esta razón, he estudiado las bases socioculturales de la comunidad pesquera de Inner Deep Bay tomando como punto de partida la conservación del humedal para entender los conflictos de intereses que han surgido en la zona.

Inner Deep Bay tiene su propia industria pesquera tradicional de agua dulce que empezó probablemente hace unos 80 años. Algunos estudios han demostrado que el desarrollo de estanques piscícolas comerciales empezó en el decenio de 1920, sobre todo en zonas como Nam Shan Wai, Tai Shan Wai, Wu Shan Wai, Shan Pui, Wang Chau, etc. Desde mediado el decenio de 1940, Inner Deep Bay ha sido el sitio principal de cultivo de *gei wai* gambas, lisas, cabeza de serpientes y otros peces de agua dulce; durante decenios ha sido el mayor abastecedor de peces de agua dulce de Hong Kong. Hasta finales del decenio de 1960, muchos arrozales fueron transformados en estanques piscícolas. Pero no hay muchos detalles, excepto la escasa información sobre el desarrollo local en estos ámbitos. A partir de 1970, fue continua la venta de los terrenos de los estanques piscícolas a inmobiliarias, que no estaban interesadas en una industria pesquera sostenible, sino en presentar diversos tipos de propuestas de desarrollo con pingües beneficios económicos. Sin embargo, la mayoría de estas propuestas fueron rechazadas desde el principio. Así pues, antes de que se definiera un plan concreto de desarrollo, los estanques piscícolas fueron arrendados a criadores locales (algunos de los cuales eran de hecho los antiguos dueños de esos estanques) que han mantenido la cría de peces en la zona.

La cría en estanques interiores era una industria realmente importante en el decenio de 1970 pues abastecía la mayoría de peces de agua dulce del mercado local. Por ejemplo, hasta el decenio de 1980, la lisa gris suponía aproximadamente entre 40% y 50% del pescado local de río en Hong Kong, y era muy apreciada para banquetes y festejos. Aparte de la demanda del mercado local, los sobrantes de la cría piscícola eran muy bien acogidos por las aves migratorias que quedaban en el pantano. Hoy en día la industria está yendo a menos debido a la falta de mano de obra y al elevado coste de las operaciones comparado con el continente. Con estas presiones de todo tipo, sociales, económicas y físicas, estamos corriendo el gran peligro de perder estos estanques piscícolas que sirven además de zonas de barrera del humedal de Mai Po. Recordemos que los estanques piscícolas de Inner Deep Bay están actuando no solo de zona de mitigación y de fuente de alimentación tradicional, sino también de abastecedor principal de alimento para las aves migratorias, lo que aumenta la importancia de la conservación de los pantanos de Mai Po y de Inner Deep Bay.

Según el Departamento de Agricultura, Pesca y Conservación, la situación de los cultivos en estanques piscícolas se puede resumir así: *"En 2001, los estanques locales interiores que cubren aproximadamente una superficie de 1059 hectáreas, producían 2550 toneladas de pescado de agua dulce lo que suma una cantidad de 41 millones de dólares. Aproximadamente 95% de los criaderos se han dedicado al policultivo (carpa cabezona, carpa plateada, carpa común, carpa china en combinación con tilapia o lisa gris). El restante 5% practica el monocultivo de especies carnívoras como la cabeza de serpiente y la perca. Los peces marinos como las brecas y el argó moteado también se crían en estanques piscícolas cerca de la costa. La mayoría de crías y alevines se importan de China continental y de Taiwán aunque hay algún criadero local de cabeza de serpiente. Algunos alevines de lisa gris también se pueden recoger en aguas costeras locales. Tradicionalmente, los alevines se almacenan a principios de la primavera y la mayoría de las especies alcanzan un tamaño de mercado al cabo de seis, ocho o doce meses.*[10]*"* Así pues, la pérdida de estos estanques significa mucho más que el declive de la industria de estanques piscícolas de Hong Kong pues afecta directamente a la conservación general por la pérdida de la calidad del agua, el aumento de la contaminación, y la pérdida del puesto de abastecimiento para muchas aves migratorias, etc.



Mapa de la biodiversidad en Mai Po. © Hong Kong Map. See: //http:www.vectormap.com

Con el desarrollo rural intensivo y el aumento del valor de las propiedades desde finales del decenio de 1970 en Hong Kong, la gestión del suelo en los Nuevos Territorios se ha hecho más complicada que nunca, sobre todo porque el uso del terreno ha cambiado, pasando de la producción primaria al desarrollo industrial e inmobiliario. La sociedad necesita cada vez más suelo para el desarrollo, pero al mismo tiempo, el gobierno se ha hecho más consciente de la importancia de la conservación medioambiental y del desarrollo sostenible como prioridades para las futuras políticas de suelo y sociales. Como podemos ver por las últimas polémicas surgidas por la recalificación de algunas zonas de la ciudad y la prolongación de una línea férrea, Hong Kong se encuentra todavía en la encrucijada de la conservación del patrimonio natural. Últimamente, sin embargo, incluso las zonas de

barrera del pantano de Mai Po han sido objetivo del desarrollo residencial. En diciembre de 1999, una promotora propuso el desarrollo residencial de una superficie de unas 80 hectáreas de suelo dedicado a estanques piscícolas de la parte suroeste, fuera de la Reserva Natural de Mai Po, a condición de construir un bloque de apartamentos de 20 pisos en el 5% de ese terreno mientras que el 95% restante sería donado para la conservación del humedal. Pero últimamente ha habido un contencioso entre los criadores de los estanques piscícolas y la promotora, pues los criadores se resisten a abandonar los estanques piscícolas de lisa gris de la zona para "reagruparse";[11] el pleito terminó y se anunció que continuarían las actividades pesqueras normales y se crearía una fundación para compensar por el lucro cesante de la explotación de la reserva. Se espera que pronto esté terminado el proyecto de este desarrollo inmobiliario, junto con una evaluación del impacto medioambiental. Si el Departamento de Protección Medioambiental lo aprueba, empezará la construcción y es de suponer que en el futuro seguirán otras propuestas. Por lo tanto, para dentro de diez años podemos prever un cambio significativo en la zona con bastantes interrogantes sobre el desarrollo sostenible y la conservación de la zona de pantanos. ¿Será posible seguir con los métodos tradicionales de cría de peces de agua dulce? ¿Qué pasará cuando todos los criadores mayores ya no trabajen? ¿Quién va a continuar la cría tradicional de peces de agua dulce para que las aves migratorias puedan seguir viniendo a descansar y encuentren alimento en los estanques piscícolas?

Toda esta cuestión pone de manifiesto que, antes de organizar la política futura relativa a la conservación del patrimonio natural de la zona, es necesario tener una visión holística del desarrollo socio-histórico de la Inner Deep Bay, y el estudio de la industria pesquera es uno de los mejores ejemplos de cuestiones relevantes en torno a la conservación de la naturaleza en Hong Kong. Por último, señalo que la conservación del humedal sólo se conseguirá cuando se controle el flujo de visitantes y se ponga en marcha una política de desarrollo a largo plazo para las zonas de barrera, donde están situados en la actualidad la mayoría de los estanques piscícolas comerciales.

Notas

1. Ponencia presentada en el Taller Hoi An sobre Turismo Cultural, organizado por la UNESCO y el Centro Hoi An para la Administración y Protección de los Monumentos, celebrado en la antigua ciudad de Hoi An, Viet Nam, el 21 de diciembre de 2003.
2. Hong Kong: Hong Kong SAR Gobierno, 2003.
3. He estudiado el desarrollo social y político de la Ruta del Patrimonio de Ping Shan en Hong Kong y los resultados han sido citados y discutidos en algunas de mis publicaciones: Cheung, Chi-fai, 'Nature Reserve Plan Unveiled for Wetland Site', *South China Morning Post*, 28 de octubre de 2002. Cheung, C. H. Sidney, 'The Meanings of a Heritage Trail in Hong Kong', *Annals of Tourism Research*, 26 (3), 1999, pp. 570-588. Cheung, C. H. Sidney, 'Martyrs,

Mystery and Memory Behind a Communal Hal', *Traditional Dwellings and Settlements Review: Journal of the International Association for the Study of Traditional Environments*, 11 (2), 2000, pp. 29-39. Cheung, C. H. Sidney, 'Tourism, Land Use and Heritage Preservation', *Cultural Heritage, Man and Tourism* [Informe del Seminario de Asia-Europa celebrado en Hanoi (Viet Nam) del 5 al 7 de noviembre de 2001], Bélgica: Laboratorio de Antropología de la Comunicación, Universidad de Lieja, 2002, pp. 108-111. Cheung, C. H. Sidney, 'Remembering through Space: The Politics of Heritage in Hong Kong', *International Journal of Heritage Studies*, 9 (1), 2003, pp.7-26.

4. Hong Kong SAR Government, *Hong Kong Chief Executive Policy Address*, Hong Kong: Hong Kong SAR Government Press,1999.
5. Ver el siti ode Mai po en http://www.wwf.org.hk.
6. Se concede un permiso para 1 año, renovable después por años sucesivos mediante el pago de una cuota de 1 dólar de HK (0,13 dólares estadounidenses).
7. La Convención sobre Humedales, firmada en Ramsar, Irán, en 1971, es un tratado intergubernamental que proporciona el marco para la acción nacional y la cooperación internacional para la conservación y buen uso de los humedales y sus recursos. En la actualidad hay 138 Partes Contratantes de la Convención, con 1369 sitios de humedales, totalizando 119.6 millones de hectáreas declaradas para su inclusión en la Lista Ramsar de "Humedales de Importancia Internacional" (tomado de la página: http://www.ramsar.org).
8. http://www.afcd.gov.hk/others/wetlandpark/html-en/
9. Chu, Wing Hing, 'Fish ponds in the ecology of the Inner Deep Bay wetlands of Hong Kong', *Asian Journal of Environmental Management*, 3 (1), 1995, pp.13-36. Irving, Richard and Brian Morton, *A Geography of the Mai Po Marshes*, Hong Kong: World Wide Fund For Nature Hong Kong, 1988. Lai, Lawrence and Ken Lam, 'Pond culture of snakehead in Hong Kong: A case study of an economic solution to common resources', *Aquaculture International*, 6, 1998, pp.67-75.
10. http://afcd.gov.hk/fisheries/text/eng/aquac.htm
11. Cheung, Chi-fai, 'Nature Reserve Plan Unveiled for Wetland Site', *South China Morning Post*, 28 de octubre de 2002.

La Guerra de los Muros: Los Murales Políticos de Irlanda del Norte

Por Bill Rolston

Bill Rolston es Profesor de Sociología en la Universidad del Ulster de Jordanstown, al norte de Belfast. Desde hace tres decenios investiga y escribe sobre política, sociedad y cultura en Irlanda del Norte con un interés especial en las causas y consecuencias de la violencia política. Sus publicaciones sobre las pinturas murales son: Drawing Support: Murals in the North of Ireland, Belfast, Beyond the Pale Publications, 1992; Drawing Support: Murals of War and Peace, Belfast, Beyond the Pale Publications, 1996; Drawing Support: Murals and Transition in the North of Ireland, Belfast, Beyond the Pale Publications, 2003.

Fundamentos históricos de los murales lealistas

En 1690 se libraron en suelo irlandés batallas decisivas para la corona inglesa. El príncipe William de Orange había desafiado a su suegro, el rey James II, y sus ejércitos, con ambos reyes presentes, lucharon en la Batalla del Boyne, cerca de Dundalk. Ganó el ejército de William. Pero la batalla decisiva que obligó a James a abdicar y huir a Francia tuvo lugar más tarde en Aughrim, cerca de Limerick, ese mismo año. Al margen de los cambios que la victoria de William produjo en la sociedad y la política inglesas, tuvo profundas repercusiones en Irlanda. Los nativos irlandeses derrotados estuvieron sometidos durante los siglos siguientes a brutales leyes penales que bloquearon su avance económico y político y mantuvieron al campesinado en la más abyecta pobreza. El catolicismo fue suprimido pues se estableció la "ascendencia protestante" que mantuvo su dominio hasta bien entrado el siglo XIX.

Cien años después de la Batalla del Boyne, se creó una organización para celebrar la victoria. La Orden Orange, como era conocida, celebró la fecha de la batalla el 12 de julio,[1] con marchas en las que honraban a la "pía, gloriosa e inmortal memoria del Rey William" que les había dado a los protestantes de Irlanda "libertad, religión y leyes". La Orden fue pasando por altibajos en los años siguientes, pero a finales del siglo XIX estaba bien establecida. Su celebración anual, "el Doce", como se conocía popularmente, reunía a los protestantes de todas clases que marchaban con bandas y pancartas. Las pancartas estaban cuidadosamente pintadas por artesanos y mostraban escenas del poder imperial británico,

escenas bíblicas, etc. Pero la imagen dominante, con mucho, era la del Rey Billy, como se le llamaba cariñosamente, cruzando el Boyne a caballo.

A comienzos del siglo XX, esta imagen empezó a ser trasplantada a los muros aguilones donde podía ser vista todo el año en vez de un solo día, como ocurría con las pancartas. Finalmente, se pintaron también otros temas –como la Batalla del Somme, o el hundimiento del Titanic, construido en Belfast. Pero la imagen del Rey Billy seguía siendo central. Cada zona protestante rivalizaba con las demás por tener la pintura más adornada del Rey Billy y el Boyne, y estas pinturas murales se volvieron a pintar cada mes de julio, en algunos casos durante más de cinco decenios. Incluso antes de la segregación, en 1921, eran el centro en torno al cual la población unionista del norte de Irlanda celebraba su solidaridad. Una vez nacido el Estado de Irlanda del Norte con derramamiento de sangre y construido sobre la discriminación, el significado del "Doce" y sus pinturas murales se hicieron todavía más importantes para el unionismo.



Retrato de Bobby Sands, 1981. Falls Road, Belfast, 2000. © Bill Rolston

Pero Irlanda del Norte en el último cuarto del siglo XX era un lugar muy diferente de lo que había sido en el primero. Los luchadores por los derechos civiles habían sido retirados de las calles, el ejército británico había sido desplegado cuando la legitimidad del estado se había derrumbado, los administradores británicos estaban ahora pidiendo que los políticos y burócratas locales actuaran con justicia y equidad, las organizaciones militares lealistas como la Asociación para la Defensa del Ulster (UDA) y la Fuerza de Voluntarios del Ulster (UVF) estaban matando a los católicos y el Ejército Republicano Irlandés (IRA) había, en efecto, declarado la guerra a las instituciones británicas de Irlanda. El unionismo se había fracturado, pues algunos veían la necesidad de liberalización y otros preferían mantener la antigua ascendencia. En esa situación, la solidaridad que las celebraciones de "el Doce" habían llegado a simbolizar había desaparecido y como consecuencia, las pinturas murales del Rey Billy se fueron borrando de los muros. Durante un tiempo fueron

sustituidas por pinturas muy recargadas de banderas, coronas, biblias y otros símbolos inanimados.

A finales del decenio de 1980, la escena política había vuelto a cambiar. Se firmó un acuerdo entre los gobiernos de Londres y Dublín que daba a ésta una mínima voz en los asuntos del Norte gracias a la feroz resistencia de los unionistas en las calles. Inmediatamente después, los murales se transformaron. Ahora, la imagen dominante era la de los hombres de la UVF o de la UDA, que solían llevar pasamontañas e ir armados hasta los dientes. A partir de ese momento, los murales ya no representaban a la comunidad unionista en sentido amplio, sino que se convirtieron en tarjeta de visita de los grupos lealistas paramilitares. El grupo que controlaba una zona llenaba las paredes con murales de hombres armados –en parte por auto-complacencia, en parte como intento de tranquilizar a la población local con el mensaje de que el grupo paramilitar en cuestión les defendería del IRA. A veces la rivalidad entre los dos principales grupos paramilitares lealistas terminaba en enfrentamientos y los murales eran víctimas de la violencia desplegada. Era frecuente que, al acabar la batalla, los vencedores dejaran destrozados los murales de los vencidos para que se recordara quién había ganado y quién había perdido.

Paradójicamente, aun después de que los grupos lealistas declararan un alto el fuego en octubre de 1994, la iconografía paramilitar seguía manteniendo el protagonismo. De hecho, si acaso, aumentó la intensidad del mensaje. Para la mentalidad lealista siempre fue primordial el eslogan "No a la rendición"; por lo que era necesario convencer a todos de que un alto el fuego no era una rendición. Por otra parte, como el proceso de paz empezó de forma vacilante, este mensaje retrógrado en los muros servía además de aviso a los políticos lealistas de que no se alejaran demasiado de los grupos paramilitares de los que procedían y no cedieran demasiado en las negociaciones.

Tras un decenio de la iniciación del proceso de paz, la pesada imaginería militar parecía cada vez más incongruente. Como consecuencia, los lealistas se sintieron presionados, nunca mejor dicho, a cambiar de imagen. Esta presión venía, lo que no es de extrañar, de fuera, de los críticos que no compartían las aspiraciones políticas ni los temores de los grupos lealistas paramilitares. Pero más significativo es el hecho de que la presión viniera también de dentro, de los antiguos presos y los clérigos simpatizantes que querían evitar que los jóvenes terminaran en la cárcel, y además, dar a la gente un sentimiento de comunidad y orgullo que no empieza ni termina con las pinturas de hombres armados.

Ha habido algunos éxitos en este punto. Se han pintado algunos temas históricos, entre otros, algunos murales del Rey Billy. Quizá lo más interesante es el intento de animar

a los lealistas a verse a sí mismos no tanto como británicos, sino como escoceses del Ulster, gente cuyos antepasados emigraron de Escocia a Irlanda y algunos de los cuales emigraron más tarde a América. Así, hay pinturas de algunas figuras de escoceses americanos del Ulster, como el 16 presidente de los Estados Unidos, James Buchanan y el explorador David Crockett. Otro avance ha sido la emergencia de murales de orgullo de la comunidad que representan más héroes locales. En Belfast oriental, por ejemplo, algunos "hijos famosos" como C.S. Lewis y George Best adornan ahora los muros.

En cuanto a cuál va ser la evolución de los murales lealistas, es todavía demasiado pronto para predecirlo. Desde luego, los murales de orgullo histórico y comunitario son un soplo de aire puro en una situación en la que incluso los locales admiten que las pinturas de hombres armados de un tamaño más grande que el natural son agobiantes. Pero, al mismo tiempo, todavía son éstas las pinturas mayoritarias. Y mientras los grupos lealistas paramilitares sigan luchando entre ellos o consideren sospechoso cualquier avance político, hay pocas probabilidades de que se produzca un planteamiento más relajado de quién puede pintar y qué en las paredes de sus zonas.

Murales republicanos

Debido al hecho de que el estado de Irlanda del Norte ha sido gobernado como un estado unionista de partido único durante 50 años, se daba por hecho que el espacio público era unionista y esa presunción estaba reforzada por una policía partidista. Por lo tanto, las oportunidades de los nacionalistas de pintar murales eran escasas. Esta situación cambió de forma espectacular con la huelga de hambre de 1981 de los republicanos. Los presos políticos habían conseguido unas condiciones especiales; no llevaban uniforme y se podían organizar según el grupo militar al que pertenecieran. Cuando estas condiciones especiales se suprimieron, empezaron una larga y creciente campaña de resistencia que causó finalmente la muerte de diez de ellos en la huelga de hambre del verano de 1981. Junto a las manifestaciones masivas en apoyo de sus demandas, las juventudes de las zonas republicanas empezaron a pintar murales –literalmente a 'conseguir el apoyo[2] a los huelguistas de hambre. Se pintaron muchos retratos de éstos, sobre todo de Bobby Sands, el primero en morir, y también algunos murales que representaban a los presos como víctimas de un sistema brutal. Pero eran más corrientes las pinturas de los huelguistas de hambre representados como vencedores virtuales, rompiendo la voluntad del gobierno británico no solamente de 'criminalizarlos' sino también de que siguieran estando presentes en Irlanda.

Desde ese punto de vista, no es extraño que desde el principio estos muralistas republicanos pintaran también murales representando la actividad armada del IRA. Sin embargo, en ningún momento en esos años, la imaginería paramilitar del lado republicano llegó a dominar de la misma manera que lo hizo en el lado lealista. Los republicanos siempre han encontrado otros muchos temas para inspirarse. Por ejemplo, durante la huelga de hambre, Bobby Sands se había presentado a las elecciones para el Parlamento y había ganado. Esto respaldaba los argumentos de los que dentro del partido republicano, Sinn Féin, habían defendido que la lucha electoral era tan importante como la lucha armada para conseguir sus objetivos. Así, en el decenio de 1980, a medida que el Sinn Féin se iba implicando cada vez más en las elecciones, los murales alusivos a éstas proliferaron. A veces, se permitían algún detalle de humor en un género tan serio por lo demás; un mural urgía a los votantes republicanos a "devolver el golpe" y mostraba una urna electoral cayendo en la cabeza de un soldado británico. Otro reproducía "El Grito" de Edward Munch y urgía a los votantes: "Pégales un grito- vota Sinn Féin".

A diferencia de los lealistas, los republicanos podían también inspirarse en la historia y en la mitología para pintar sus murales. Los héroes míticos como Cuchulainn[3] o las batallas en las que intervenían guerreros celtas musculosos fueron muy populares en Belfast occidental, sobre todo en el decenio de 1980. En 1997, en el 155 aniversario del peor año del Hambre, se pintaron una docena de murales sobre este traumático período de la historia de Irlanda. Pero durante la huelga de hambre, además de las pinturas de las víctimas, estaban las de la resistencia: por ejemplo, la rebelión de los Hombre Unidos de Irlanda de 1798, o el Alzamiento de Pascua de 1916.

Otro motivo por el que los murales republicanos eran muy distintos de los de los lealistas eran los temas internacionales que representaban. Las luchas y calamidades de los diversos grupos oprimidos del mundo lograron una gran resonancia entre los republicanos irlandeses. Así, ha habido murales relativos a los acontecimientos de Sudáfrica, Timor Oriental, Nicaragua y Palestina, así como representaciones de símbolos mundiales como Che Guevara, Nelson Mandela, Martin Luther King y Malcolm X.

Como indican estos temas, los murales republicanos son producto de una comunidad republicana en sentido amplio que incluye grupos comunitarios, grupos de presión, activistas políticos y activistas militares. Esto ha tenido consecuencias significativas. A diferencia del lado lealista, no son simplemente fruto de un encargo del grupo paramilitar dominante en la zona. Algunos murales son encargo de otros distritos dentro de la comunidad y muchos se deben sencillamente al deseo de pintores muralistas

republicanos de manifestarse. Los muralistas del lado republicano tienen una libertad política y artística que no tienen los del lado lealista; en ellos confía la comunidad para que pinten porque forman parte del fermento de discusión y desarrollo de esa comunidad, no son solamente artesanos que pintan por encargo. Por este motivo, las pinturas de los hombres y mujeres del IRA con pasamontañas y pistolas son solo un tema más en el repertorio general. También es por este motivo por lo que los muralistas republicanos fueron capaces de dejar ese tema cuando el IRA declaró un alto el fuego en agosto de 1994.

En el último decenio, los únicos murales nuevos que representan las actividades del IRA han sido memoriales en honor de los compañeros muertos. Pero incluso ahí, estos murales no se pueden confundir con los de los lealistas de la misma época. Aunque muestran hombres (y mujeres) con pistolas, no llevan máscaras y no son cifras anónimas. Son retratos de personas reales de la comunidad que murieron durante el conflicto violento. Es más, se les suele mostrar no simplemente posando con pistolas, sino como parte integrante de la comunidad; en un mural por ejemplo, aparece una unidad del IRA completamente armada en una casa local mientras dos mujeres de pelo blanco les están poniendo la comida.

En el mismo período los demás temas del repertorio han seguido usándose con gran efecto. Para tomar solo un ejemplo de murales sobre temas internacionales: hay un muro en Falls Road, la calle principal que atraviesa el oeste de Belfast– nacionalista – que se ha convertido, en efecto, en un muro internacional. Hay murales que representan soldados de la Fuerzas de Defensa Israelí enfrentados a una mujer palestina; Sevgi Erdogan, miembro de los Representantes del Partido Revolucionario de Liberación Popular, que murió en la huelga de hambre en julio de 2001; Leonard Peltier, un nativo americano que cumplía dos sentencias de cadena perpetua por el asesinato de 1975 de dos agentes del FBI durante un cerco en la Reserva de Pine Ridge en Dakota del Sur; un mural pro ETA pintado por un turista vasco de paso en Belfast; y un mural apoyando la libertad de Cataluña.

Por último, los muralistas republicanos han sido rápidos en comentar los acontecimientos políticos actuales de una manera que los lealistas no han sabido hacer. Por ejemplo, aunque la cuestión de las marchas Orange que intentaban pasar por las zonas nacionalistas ha ocupado el centro de las inquietudes políticas en varias ocasiones en los últimos años, no hay murales lealistas que traten de comunicar al observador por qué la Orden quiere hacer que la marcha pase por donde los otros no quieren. Sin embargo, hay

muchos murales que han explicado por qué los residentes nacionalistas no quieren esas exhibiciones triunfalistas en su comunidad.

La situación ahora es que la antigua tradición de pintar murales en el norte de Irlanda, aunque sigue gozando de gran vitalidad en cuanto a la cantidad de murales producidos, está en una encrucijada. Los muralistas lealistas no pueden continuar pintando indefinidamente pesados murales militares durante un proceso de paz sin que parezca realmente que han perdido la inspiración política. Es demasiado pronto para decir si ganarán las últimas tendencias favorables a los murales de tema histórico y de orgullo comunitario en las zonas lealistas y se asegurará la reestructuración y continuación de esta tradición de un siglo de edad. Los muralistas republicanos por el otro lado, proceden de una comunidad que confía en que el tiempo va a su favor. Pese a ser los últimos en llegar al proceso de producción de murales, tienen un sentido visionario y creen que el cambio es inevitable; sus murales, por tanto, expresan una confianza y un exuberancia que saltan a la vista.

Pese a que es posible que la tradición de pintar murales continúe, en general, la conservación no es en absoluto una cuestión que se plantee en relación con los murales. De hecho, la mayoría de los murales son destruidos por los muralistas, normalmente, los mismos muralistas que pintaron el original. Esto obedece a que el tema político reflejado en el mural ya no se considera relevante y se necesita pasar a otro tema de más actualidad. Por eso se toma el muro para un nuevo mensaje. De esta forma, los pintores muestran que son activistas políticos que pintan, más que pintores que pintan sobre temas políticos. La única excepción a esto es una serie de murales que hay en Derry pintados por un grupo de tres pintores llamados los Artistas del Bogside.[4] Algunos tienen formación artística y exhiben trazos más próximos a los buenos artistas que a los muralistas políticos del Norte; ellos, por ejemplo, consideran sus murales como una galería al aire libre, digna de ser protegida y conservada. Son interesantes los grandes debates que ha habido entre ellos y los muralistas republicanos, que creen que sus murales han cumplido su misión y deben ser reemplazados por otros con objetivos de más actualidad.

Los círculos artísticos de Irlanda del Norte han sido reacios a comprometerse con los murales políticos. Las instituciones de arte locales- el Consejo de Artes, la Escuela de Arte, etc.- no se han implicado en estos murales y la mayoría los ha evitado. En el pasado esto ha podido obedecer al temor de que se les acusara de ser blandos con el terrorismo. Pero la actitud revela un entendimiento más profundo del abismo que existe entre 'arte' y

'propaganda'. Ni siquiera han archivado fotografías de los murales, dejando esta tarea en manos de unos pocos individuos.[5]

La paradoja es que, pese a haber transcurrido un decenio desde los 'alto el fuego', los murales siguen siendo un tema político candente para los círculos artísticos. No se trata solamente de que se hayan perdido tres decenios o más de archivar los murales, sino de que son reacios a empezar a trabajar sobre este recuerdo. Si los temas de conservación y patrimonio se consideran ahora como instrumentos para la reconciliación, se está perdiendo una oportunidad, y la recuperación de la memoria histórica de estos importantes objetos se está dejando a una serie de individuos.

Notas

1. En realidad, la Batalla había tenido lugar el 1 de Julio según el antiguo calendario juliano. Inglaterra adoptó en 1752 el calendario gregoriano que requería añadir 11 días. Por eso la nueva fecha de la Batalla del Boyne pasó a ser el 12 de julio.
2. Bill Rolston, *Drawing Support: Murals in the North of Ireland*, Belfast, Beyond the Pale Publications, 1992; *Drawing Support 2: Murals of War and Peace*, Belfast, Beyond the Pale Publications, 1996; *Drawing Support 3: Murals and Transition in the North of Ireland*, Belfast, Beyond the Pale Publications, 2003.
3. En la epopeya *Táin Bó Cuailnge* (La batalla de Cooley), Cuchulainn es el héroe que lucha él solo contra el ejército invasor de la Reina Mebh tras caer todos sus guerreros bajo un hechizo. Por eso se convirtió en un símbolo para los rebeldes republicanos en el Alzamiento de Pascua que, como él, soportaron desigualdades abrumadoras, en este caso, el poder del Imperio Británico.
4. Ver la obra de los Bogside Artists en http://cain.ulst.ac.uk/bogsideartists/menu.htm
5. Ver por ejemplo, el concienzudo Directorio de Murales reunido por Jonathan McCormick desde mediados del decenio de 1990 (http://cain.ulst.ac.uk/mccormick/index.html), y también mis propios libros, que contienen los murales desde principios del decenio de 1980 (http://cain.ulst.ac.uk/bibdbs/murals/rolston.htm, http://cain.ulst.ac.uk/bibdbs/murals/rolston1.htm, http://cain.ulst.ac.uk/bibdbs/murals/rolston2.htm).

El *Historial de la Grande Guerre* de Péronne[1], Francia: Un museo ubicado en un antiguo campo de batalla de la Primera Guerra Mundial

por Susanne Brandt

Susanne Brandt forma parte del equipo científico del Historisches Seminar de la Universidad Heinrich-Heine de Düsseldorf. Ha escrito sobre historia militar, cultura de la memoria, cine y visitas a los campos de batalla. Entre sus obras destacan su último libro, Vom Kriegsschauplatz zum Gedächtnisraum: Die Westfront 1914-1940*, Baden-Baden, 2000, y un reciente artículo titulado* "Dies: Reklamefahrten zur Hölle oder Pilgerreisen? Schlachfeldtourismus zur Westfront von 1914 bis heute"*, en: Tourismus Journal, 7(2003), N°1, págs. 107-124.*

¿Qué se entiende cuando se habla de un emplazamiento histórico? ¿Se le transmite al visitante algo que no se pueda expresar con palabras o imágenes? ¿Por qué se construyen museos en lugares donde han tenido lugar acontecimientos históricos? El presente artículo se propone responder a estas preguntas examinando detenidamente el *Historial de la Grande Guerre* de Péronne.

Este museo de la Primera Guerra Mundial, ubicado en la pequeña localidad francesa de Péronne (departamento del Somme), abrió sus puertas al público en 1992. En medio de un parque de pequeñas dimensiones se yerguen las ruinas de una vieja fortificación y una ampliación moderna. Al igual que las edificaciones antiguas se engarzan con las modernas, el museo logra despertar la curiosidad del visitante sin dejar de interesar al público. El *Historial*, concebido por sus fundadores como museo de la Primera Guerra Mundial, está situado en una región en la que de 1914 a 1918 concurrieron soldados de todo el mundo para luchar codo con codo o enfrentarse los unos a los otros; muchos monumentos y cementerios dan prueba del gran número de soldados australianos, africanos y estadounidenses que lucharon en la zona. El museo se propone presentar la Primera Guerra Mundial desde la óptica internacional sin olvidar los puntos de vista nacionales. Los creadores de las exposiciones juzgaban fundamental el respeto de las distintas interpretaciones históricas y nacionales y creían que el mejor modo de interesar al visitante en la historia consiste en evocar toda una serie de puntos de vista a menudo contradictorios. La novedad conceptual en que se funda el museo es el deseo de presentar

la historia europea no como una nueva versión de la historia nacional, sino como un acontecimiento plurinacional que esconde muy diversas facetas[2].

El *Historial* de Péronne: las múltiples facetas de un solo acontecimiento

La planta baja del museo se parece a otras muchas colecciones reunidas por todo el mundo desde 1914 en cuanto acumula un gran número de postales y piezas de uniforme, junto con artículos patrióticos y otras curiosidades. Sin embargo, conscientes de la ardua competencia de otros museos, en particular el del cercano Verdún, los artífices del *Historial* no tardaron en darse cuenta de que no basta con amontonar objetos para crear un buen museo. Sabían que las exposiciones, lejos de hablar con voz propia, han de presentarse al visitante en su contexto histórico. También sabían que un museo moderno debe evolucionar incesantemente para que el visitante vuelva. Pronto quedó claro que la planificación del museo debía integrar las huellas de la guerra todavía visibles, como los cementerios, los monumentos, las trincheras, los refugios y los cráteres dejados por las bombas. Muchos vestigios de la guerra que el visitante despreocupado podría haber pasado por alto están hoy claramente indicados mediante señales que muestran la inconfundible amapola, símbolo del Somme. Los fundadores tuvieron incluso la presciencia de crear en el museo un centro de investigación que sirviera de foro al debate entre especialistas de todo el mundo y a la vez pusiera a su disposición una gran diversidad de material. Desde que se inauguró, el *Historial* ha sido escenario no sólo de congresos internacionales, sino también de talleres y conferencias pronunciadas por nuevas generaciones de historiadores, al igual que ha acogido una serie constante de exposiciones cedidas por otros centros.

La presentación de los objetos en el *Historial* aspira a algo revolucionario. En la mayor parte de los casos, se han sacado de las vitrinas los artículos expuestos para ponerlos al alcance de los visitantes. Los responsables del *Historial* se han preocupado de presentar los uniformes de los soldados combinándolos con otro equipo militar, mientras que los efectos personales y privados, como pasaportes, fotografías y cartas, aparecen en compartimentos incrustados en el suelo. No se ha seguido la práctica habitual de colocar los objetos en maniquíes procurando que se parezcan lo más posible a soldados de verdad, habiéndose optado por mostrar los objetos al visitante libres de cristal interpuesto. De hecho, durante la fase de planificación del museo se alzaron muchas voces temerosas de que el polvo los dañara o alguien los robara, pero los responsables sabían lo que hacían. La experiencia les ha dado la razón: en el museo no han aumentado los casos de robo, y el público ha acogido positivamente la idea de exponer los uniformes junto a compartimentos

que parecen tumbas, como si los soldados se hubiesen enterrado por cuenta propia en el lugar y hubieran muerto. El museo no está sobrecargado de objetos, y se ha cuidado mucho la presentación. Por ejemplo, se ha reservado un espacio a los grabados del artista alemán Otto Dix, que al acabar la guerra se dedicó a representar su experiencia en el frente con un candor despiadado.

El museo de Péronne no sólo ha alentado a otros museos de la región dedicados a la Primera Guerra Mundial a modernizar conceptualmente sus exposiciones y a tener en cuenta que un visitante joven probablemente no sabe distinguir entre el uniforme de un soldado alemán, un soldado británico y un soldado francés; además, ha despertado el interés público en la Primera Guerra Mundial y en las huellas que quedan del tumultuoso acontecimiento: en los últimos años han ido apareciendo trincheras tapadas por la maleza, sótanos abovedados, galerías subterráneas e incluso un tanque que llevaba mucho tiempo enterrado, todo ello indicado en la actualidad con señales que informan al transeúnte de que se trata de vestigios de la Gran Guerra.

En la pequeña localidad francesa de Vauquois, situada cerca de Verdún, el reciente brote de interés por la Primera Guerra Mundial desembocó hace poco en el descubrimiento de un sistema de túneles subterráneos construidos durante la guerra por soldados franceses y alemanes para minar las instalaciones del enemigo. El sistema se ha desenterrado gradualmente y está en la actualidad abierto al público, aunque bajo la supervisión de expertos. En mayo de 1916 los alemanes detonaron en Vauquois 60 toneladas de explosivos pesados, lo cual dejó un cráter enorme que abarca toda la superficie de la aldea. La zona, recubierta de maleza baja, está hoy abierta al público. Viendo a alguien caminando por el borde opuesto del cráter, uno se siente impresionado por el tamaño y la fuerza bruta que debió tener la explosión. Si baja al túnel subterráneo, el visitante entenderá que el soldado de la época era también una especie de obrero. En su mayor parte, estos soldados eran mineros que permanecieron más de tres años destinados en el lugar. Muy pocos murieron en el combate cuerpo a cuerpo; la mayoría fallecieron al explotar una mina. En el Somme se conserva también el enorme cráter de la mina de Lochnagar, de donde parten celebraciones conmemorativas anuales que tienen lugar la mañana del 1º de julio. El poder destructivo del armamento moderno no se aprecia mejor en ningún sitio que al borde de este cráter de 30 metros de profundidad y 100 de diámetro.

Los emplazamientos bélicos y la diversidad de respuestas museográficas

La arqueología de la larga Primera Guerra Mundial atraviesa una época de auge, no sólo en el Somme y entre historiadores profesionales, sino también entre el público no especialista de todo el mundo. En Francia y en Bélgica existen numerosos museos privados, como el museo Hill 62 (Sanctuary Wood), cerca de Zillebeke (Bélgica), el museo Hooge Crater cerca de Ypres y el museo Hill 60 (Zillebeke-Ypres), que son fruto de la dedicación de los habirantes de la zona. No todos los objetos expuestos son "auténticos": el Fokker Dreidecker rojo conservado en el museo Hooge Crater es, en realidad, una reproducción en espuma de poliestireno, mientras que el "Musée des Abris" de Albert es conocido, y con razón, por el hecho de que todos los objetos de la colección expuestos pueden comprarse. Esta parcela de la cultura de la memoria se caracteriza por la frecuente convergencia entre el interés por la historia y la pasión que suscitan las armas y la parafernalia militar.

El viajero que llegue al Somme en busca de huellas de la Primera Guerra Mundial corre peligro de encontrar más de lo que tenía pensado. A primera vista, el "Tommy-Bar" de Pozière es un caso de kitsch patriótico: a la puerta del bar son ostensibles dos maniquíes de tamaño natural vestidos de "tommies" (soldados británicos). En la ventana reposan obuses pulidos y recubiertos de múltiples inscripciones, y las paredes del bar están atestadas de fotografías e ilustraciones de la batalla del Somme, mientras que en medio se observa un balón de fútbol, supuestamente el último que se conserva, con el que los soldados alemanes y británicos jugaban en secreto. En la terraza del café y junto a la zona de recreo para niños el visitante percibirá una trinchera, aparentemente más grande cada año, donde se representan escenas de la guerra de trincheras con objetos originales y maniquíes. Dentro de la trinchera y en los alrededores se observan gansos que caminan entre la alambrada oxidada. No cabe duda de que ante esta ingenua reproducción histórica, que no se propone otra cosa que representar fielmente el acontecimiento aun a riesgo de confundir la diversidad de la experiencia, el visitante sentirá sorpresa y desagrado. Este atractivo local, que, de hecho, no está dirigido exclusivamente a los turistas británicos, muestra la persistencia del recuerdo de la Primera Guerra Mundial en la memoria de algunos visitantes, y, en todo caso, vale la pena de visitar. También puede servir para que los visitantes alemanes entiendan la gran diversidad de recuerdos que la guerra despierta en otros países. Los propios soldados ya fabricaban durante la guerra los obuses observados en la ventana del "Tommy-Bar", que iban dirigidos al mercado de masas y hoy constituyen ejemplos clásicos de kitsch militar. El *Historial* de Péronne también ha contribuido al

reconocimiento y el estudio de objetos mucho tiempo olvidados, como los de un "arte de trincheras"[3] que formaba parte de la vida cotidiana del soldado.

Camino de La Boiselle se observan numerosas señales que indican la posición del frente durante la ofensiva del Somme, batalla de seis meses de duración que empezó el 1º de julio de 1916. Hoy señalizan algo que ya no se puede distinguir, pero, lo que es más importante, muestran de forma despiadadamente gráfica el poco terreno que se ganó durante tantos meses de enfrentamiento. Los cementerios que bordean la carretera son testimonio de la masacre. Merece la pena parar el coche un momento y entrar en uno de los cementerios. Las largas y apretadas hileras de cruces negras (en los cementerios alemanes) o de cruces y lápidas blancas revelan de algún modo la realidad que acecha bajo las aleccionadoras cifras de caídos en acto de servicio. Basta ojear las inscripciones para percatarse de que son muchos los jóvenes enterrados en la zona. La Puerta de Menin, en Ypres (Bélgica), produce el mismo efecto. La torre, levantada en la calle de la que partían los soldados británicos camino del frente, está recubierta de unos 54.900 nombres grabados en la piedra. Estos hombres se han quedado en el campo de batalla: sus cuerpos nunca se encontraron. Hasta el día de hoy, al pie de la torre se celebra a diario al anochecer el ritual del "alto el fuego". La calle se cierra y varios bomberos voluntarios tocan a la trompeta la melodía "Last Post", con la que tradicionalmente se rinde homenaje a los soldados caídos. Muchas personas participan todos los días en la breve ceremonia, y la abundancia de amapolas diminutas de papel y coronas depositadas al pie de la torre demuestra que el recuerdo de los caídos sigue vivo en el corazón de sus familiares, incluso en el caso de los nietos que no los conocieron en persona. Otros monumentos que conmemoran a quienes carecen de lápida son el monumento de Thiepval, que domina el río Ancre y registra los nombres de más de 73.000 soldados británicos desaparecidos, y el cementerio británico Tyne-Cot, situado junto a la ciudad belga de Passchendaele.

La atención del viajero moderno se centra especialmente en la destrucción de lo que ha desaparecido sin dejar huella. Muchas poblaciones cercanas a Verdún fueron totalmente destruidas por el fuego de artillería, y sólo se conservaron unas cuantas piedras, sin que jamás se haya tratado de reconstruirlas. Se han levantado monumentos para indicar que antes existía algo en un determinado lugar, como es el caso de la apertura al público por el Conseil Général del Somme de las ruinas de Fay, población que quedó totalmente arrasada. En algunos lugares se yergue una piedra o una señal solitaria que indican el lugar en el que antes se levantaba una casa. Estas señalizaciones se colocaron a menudo con fines exclusivamente propagandísticos al término de la Primera Guerra Mundial, pues se

pretendía dejar constancia de la responsabilidad de Alemania y legitimar las pretensiones de reparación. Ante estos recordatorios, el visitante se hace una idea de lo difícil que es mostrar los efectos más aterradores de la guerra: la muerte y la destrucción. A eso precisamente aspiran los museos, cuya tarea se ha visto en gran medida facilitada por la posibilidad de examinar más de cerca el rastro dejado por la guerra.

Relato personal frente a historia general

El mercado de ropa de Ypres, cuya existencia se remonta a la Edad Media, quedó totalmente destruido durante la guerra y se reconstruyó meticulosamente en el decenio de 1920; desde hace poco (1998) acoge otro museo de la Primera Guerra Mundial denominado In Flanders' Fields. Como el *Historial* de Péronne, este museo refiere el relato de la guerra poniendo en su contexto histórico determinadas piezas de museo. Las exposiciones ya no pueden expresarse con voz propia, si es que alguna vez pudieron, pero hay que relatar su historia, y ésa es la tarea que han de fijarse todos los museos y organizaciones turísticas. En el museo de Ypres es deliberado el propósito de lograr que el visitante entre en contacto directo con el pasado. Al entrar, el visitante recibe una tarjeta en la que se indica el nombre de un soldado o un civil. En distintos puntos del museo es posible averiguar algo sobre la suerte de esa persona. "Mi" soldado británico no salió con vida de la guerra; al final de la exposición me enteré de que su cuerpo yacía en el cementerio Tyne-Cot, adonde me dirigí. Consultando un libro de visitas del lugar, comprobé que no tenía lápida propia, si bien su nombre aparecía grabado en una enorme pared conmemorativa semicircular que rodea el recinto del cementerio. Era la primera vez en mi vida que entraba en un cementerio no simplemente para visitarlo, sino con la esperanza de encontrar a una persona determinada. Ni deseaba ni creía posible acercarme a un acontecimiento ya pasado o viajar en el tiempo e internarme de lleno en el pasado, pero sentí algo parecido a lo que debe sentir un familiar que busca a alguien desaparecido. No obstante, cuando comprobé que su nombre figuraba en una sección del cementerio junto al de un desconocido recuperé mi verdadera condición de extraño. A mi juicio, ésta es la presentación más convincente e ideal a la que aspira un museo, pues pone al visitante en contacto con el pasado a la vez que mantiene claramente la distancia temporal de modo que el presente nunca se diluye del todo en el pasado.

En el pequeño cementerio alemán de Vladslo, situado en las cercanías de Diksmuide (Bélgica), se levanta un conocidísimo monumento conmemorativo. En octubre de 1914 la artista y pacifista alemana Käthe Kollwitz perdió a su hijo Peter en el frente

occidental. A lo largo de 20 años (el monumento se erigió en 1932) albergó la idea de dar expresión formal a su dolor y a la memoria de su hijo[4]. A diferencia de lo que ocurre con otros monumentos conmemorativos de la época, dedicados exclusivamente a los soldados que lucharon o perecieron, Kollwitz deseaba formar personalmente parte de la obra, tal vez porque, al igual que una pieza de museo, un monumento conmemorativo sólo cumple funciones de comunicación y reconocimiento a los ojos del observador. En un principio, la escultora se proponía representarse a sí misma y a su marido llorando de rodillas ante el hijo fallecido, pero pronto entendió que lo más apropiado sería representar al hijo no esculpiéndolo en la piedra, sino en forma de vacío entre los dos padres. En su versión definitiva, el monumento muestra a los padres transidos de dolor mientras el hijo permanece totalmente ausente de la composición, con lo cual corresponde al espectador imaginarse la figura que falta. La escultura no nos aclara si el joven fue un soldado valiente o si se sentía orgulloso de morir por Alemania; tampoco explica la causa de la muerte, pues prefiere subrayar el pesar que separa a los padres y parece aislarlos. A ello se debe la singularidad de la escultura, sobre todo si se piensa lo mucho que se debieron esforzar los coetáneos de Käthe Kollwitz por dotar de sentido a la muerte colectiva, siendo muy pocos los que tuvieron el valor y la fuerza para asumir las pérdidas sin explicaciones o sentidos aparentes. Un museo difícilmente puede aspirar a dejar una huella tan profunda como una visita a este cementerio y a este monumento tan conmmovedor.

Verdún, el Somme y Flandes conservan innumerables vestigios de la Primera Guerra Mundial. Todos los viajeros, ya sea el que interrumpe unas horas su camino, ya el que desea pasar varios días empapándose en la historia, encontrarán un fragmento de historia que todavía les diga algo y les aporte conocimientos más profundos que los que puede encontrar en un libro. Lejos de ofrecer interpretaciones generales, los museos como el *Historial* sólo pretenden estimular. Ésa es precisamente una de las diferencias más acusadas entre el momento actual y los años de guerra: los museos de guerra abiertos antes del cese de las hostilidades (el Museo Imperial de Guerra de Londres, por ejemplo) y otros muchos museos hoy prácticamente olvidados fueron en su momento instrumentos de propaganda: o bien legitimaban la guerra promoviendo el sacrificio y la resistencia en la esfera pública, o bien servían a la causa del pacifismo y el entendimiento mutuo entre los pueblos. Las huellas que se perciben hoy en día no se han conservado por azar: en diciembre de 1921 la Cámara de Diputados del Gobierno de Francia aprobó una ley relativa a los "vestiges et souvenirs de la guerre" por la cual se declaraban "monumentos históricos" 236 restos de la guerra que, en cuanto tales, había que proteger de la

modificación o la destrucción, lo cual equivalía en la práctica a afirmar que debían conservarse los emplazamientos de batallas, las trincheras, los túneles y los cráteres de mina importantes, así como las poblaciones que hubiesen quedado destruidas. Según se afirma en la ley, las heridas resultantes permanecerán para siempre visibles en el rostro de Francia en aras de la educación no sólo de otras naciones, sino de los descendientes de las víctimas francesas. Si el propósito original de utilizar la visita a un campo de batalla con fines propagandísticos puede hacer sitio a la convicción de que las huellas del pasado son susceptibles de recibir múltiples interpretaciones, los museos modernos como el *Historial de la Grande Guerre* de Péronne saldrán ganando.

Notas

1. Véase el sitio Web: http://www.historial.org/
2. Hairy, Hugues, "Das Historial de la Grande Guerre in Péronne"*, Hinz, Hans-Martin (Hrsg.*), Der Krieg uns seine Museen, Frankfurt am Main/Nueva York, 1997, págs. 156-162.
3. Saunders, Nicholas J., *Trench Art. A Brief History and Guide, 1914-1939*, Londres, 2001. Véase asimismo Saunders, Nicholas J., "Matter and Memory in the Landscapes of Conflict: The Western Front 1914-1999", en Bender, Barbara y Margot Winer (Hrsg.), *Contested Landscapes: Movement, Exile, Place*, Oxford/Nueva York, 2001, págs. 37-53.
4. Koselleck, Reinhart, "Kriegerdenkmale als Identitätsstiftungen der Überlebenden", *Marquard*, Odo/Stierle, Karlheinz (Hrsg.), Identität, Munich, 1979, págs. 255-276.

El Centro de Interpretación de Place-Royale: un triple desafío

Por Claire Simard

Claire Simard trabaja en el ámbito de la cultura, las comunicaciones y la administración. Ha ocupado diversos cargos en el Ministerio de Asuntos Culturales de Québec: directora de comunicación, directora de arte y de equipamientos culturales (región de Montreal) y directora de servicios a los artistas. En 2001 fue nombrada directora general del Museo de la Civilización. Además de ser responsable de esta institución nacional, también lo es del Museo de la América francesa, del Centro de Interpretación de Place-Royale, de la casa Chevalier y de la Reserva museística de la Capital nacional de Québec.

El Centro de Interpretación de Place-Royale[1] inaugurado en noviembre de 1999 y último en incorporarse al complejo museológico que depende del Museo de la Civilización, está situado allí donde Samuel de Champlain fundó, en 1608, el primer centro francés permanente de América. Place-Royale forma parte del perímetro histórico que le ha valido al Viejo-Québec el reconocimiento de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en 1985. En efecto, el barrio histórico de Québec es el primer conjunto urbano al norte de México que figura entre las ciudades y aldeas del Patrimonio Cultural y Nacional de la Humanidad. La inclusión del Centro de Interpretación de Place-Royale en un sitio histórico de tan gran valor simbólico, en los albores del 400º aniversario de la fundación de Québec era por lo tanto un gesto tanto más delicado cuanto que debía respetarse un equilibrio visible entre el peso del pasado y la realidad contemporánea. Era un verdadero desafío para el Museo de la Civilización.

Un sitio histórico restaurado y fijado en el tiempo

Place-Royale, una punta estrecha de tierra situada entre el cabo Diamante y el río Saint-Laurent, es el refugio natural bien protegido y estratégico que escogió Samuel de Champlain a su llegada, el 3 de julio de 1608, para construir en él su vivienda en tierra nueva.

"De la isla de Orleáns a Québec hay una legua, yo llegué allí el 3 de julio, y busqué un sitio apropiado para nuestra morada, pero no pude encontrar nada más cómodo, ni mejor situado que la punta de Québec, llamada así por los salvajes y que estaba llena de nogales,"[2]

Es el comienzo de una gran aventura, la aventura de una ciudad que es la capital de Québec, pero más aún, de una cultura francesa siempre viva en tierras de América. Es esto sin duda lo que quiere destacar el Ministerio de Asuntos Culturales de Québec cuando en el decenio de 1960 toma la decisión de restaurar este barrio en declive. Para ello adquiere la casi totalidad de las casas situadas dentro del perímetro y toma la decisión de devolver a los inmuebles la apariencia de las casas del siglo XVIII. Al recrear de forma sorprendente el ambiente urbano del régimen francés, está llevando a residentes y visitantes al corazón de la Nueva Francia. El Ministerio refuerza así el valor simbólico del sitio escogido por Samuel Champlain. Esta afirmación del hecho francés corresponde, por otra parte, a una conciencia colectiva que a principios del decenio de 1970 estaba en efervescencia en Québec.



Vista de la ciudad de Québec. © UNESCO/Collin Jacques

Eso no impide que la decisión del Ministerio de Asuntos Culturales de restaurar el barrio con tal exactitud no haya suscitado críticas años más tarde, en el coloquio de 1978 sobre el futuro de Place-Royale. La principal crítica se refería al hecho de fijar el paisaje en un momento concreto de su historia, suprimiendo toda su evolución arquitectónica, así como las aportaciones posteriores al período francés.

Contribuir a la revitalización del barrio

Así pues, es en un barrio de apariencia del siglo XVIII y en un contexto de opiniones opuestas, donde se enmarca, casi veinte años más tarde, el proyecto de crear el Centro de Interpretación de Place-Royale. De un barrio animado durante siglos por las actividades portuarias, el sitio histórico ha pasado a ser una atracción turística considerable de la ciudad

de Québec. En torno a 1.150.000 turistas visitan Place–Royale cada año. La vida del barrio va más acompasada al ritmo de la temporada alta turística que al de sus centenares de habitantes. Este estado de cosas plantea la cuestión de la pluralidad de las funciones urbanas: residencial, comercial, institucional. En los dos primeros puntos, el consenso social está claro: Place-Royale debe ser un verdadero barrio habitado y animado en el cual venga a integrarse de forma armónica la vocación turística. El valor histórico de Place-Royale, la belleza del sitio, una vida cultural y social dinámica, una actividad económica próspera son otros tantos elementos esenciales para su equilibrio y autenticidad.

En el plano institucional, es la interpretación histórica lo que se afirma como una función prioritaria. Este mandato se le ha confiado al Museo de la Civilización, que toma así el relevo del Ministerio de Asuntos Culturales.

La misión del Museo de la Civilización es, en primer lugar, dar a conocer la vida de ayer; pero también tiene que participar en la vida contemporánea y contribuir al equilibrio entre la comprensión del pasado y los desafíos del futuro. La función de la interpretación es en este punto primordial pues se enmarca en un entorno de gran valor patrimonial, pero al mismo tiempo, en un tejido urbano frágil, en busca de un puente entre el pasado, el presente y el futuro.

El Museo de la Civilización ha decidido concentrar la interpretación de todo espacio urbano. En lugar de desplegarse en cuatro casas históricas y un centro de acogida e información, planteamiento preferido por el Ministerio tras la obra de restauración, el Museo ha preferido reunir en un mismo lugar, las casas Hazeur y Smith[3] todas las actividades necesarias para la interpretación del espacio urbano. Este edificio único es el instrumento estratégico que permite concentrar su programa y acoger al público todo el año.

La localización del Centro de Interpretación en la casa Hazeur ofrecía muchas ventajas. Igual que el sitio histórico, el Centro está situado entre el río Saint-Laurent, íntimamente relacionado con el desarrollo de Place-Royale, y el cabo Diamante. Está adosado a la costa de la montaña abierta por Samuel Champlain en 1623. Se abre sobre la Place-Royale, ante la estatua de bronce del rey Luis XIV, a dos pasos e la iglesia de Notre-Dame-de-Victoires y de los restos de la casa de Champlain, que esperamos hacer accesibles a los visitantes con ocasión del 400º aniversario de Québec.

Racionalizando los espacios de interpretación, el Museo ha podido liberar edificios que se emplean ahora para otros fines, como alojamiento y comercio. El Museo de la Civilización contribuye así, aunque sea modestamente, a la revitalización del barrio y al

fortalecimiento del tejido urbano. Esta apertura a las necesidades del medio era una meta en el momento de elaborar el programa arquitectónico y museográfico del Centro de Interpretación.

La Sociedad de Desarrollo de Empresas Culturales (SODEC), propietaria del parque inmobiliario de Place-Royale, y el Museo de la Civilización se han asociado en esta empresa. La creación a cargo de la SODEC de una comisión de Place-Royale ha sido determinante. Esta comisión, constituida por representantes de las instituciones, de los residentes, y de los comerciantes, espacio para hablar y escuchar, permite a cada uno cultivar una sensibilidad hacia la realidad de los demás y elaborar consensos sobre el desarrollo de Place-Royale. Sin negar la vocación turística del sector, todos reconocen que la mezcla de funciones de un barrio animado en el que se mezclan alojamientos, comercios e instituciones es un elemento importante de la vocación histórica del lugar. Representa una garantía para la calidad de vida de los ciudadanos y para la autenticidad de la experiencia patrimonial que se ofrece a los visitantes. El Centro de Interpretación es el elemento catalizador de esta rehabilitación. La programación arquitectónica ha dado la oportunidad de emprender una gestión consensual en la que, gracias al diálogo entre los actores en presencia, surge una adhesión al proyecto que suscitaba reticencias al principio e, incluso, un cierto sentimiento de pertenencia, aportando una sala comunitaria para la gente del barrio.

Al término del proceso, el proyecto se enmarca en una perspectiva global y se define como una simbiosis entre las tres funciones esenciales para la vida y la autenticidad del barrio histórico: el hábitat, el comercio y el turismo. La interpretación ocupa un espacio estratégico suficiente para contar lo esencial de la historia de Place-Royale, sin desnaturalizar su aspecto vivo y contemporáneo y contribuye así a fortalecer el tejido urbano.

Desafío arquitectónico: crear un edificio contemporáneo en diálogo con el sitio histórico

La casa Hazeur se encontraba en ruinas en 1990. Solo subsistía un muro de albañilería de tres pisos en fachada, una bodega abovedada y un patio dividido por muretes. La importancia del vacío creado por el incendio ha supuesto la oportunidad de integrar, en el corazón de la plaza, un edificio contemporáneo en diálogo con el sitio histórico.

Como nuevo ocupante institucional, el Centro debía escribir un capítulo de la historia del sitio, imprimir en él la marca de su época y participar en la evolución

arquitectónica de una Place-Royale restaurada en el decenio de 1970. El reto era inmenso. Los arquitectos Gauthier, Guité, Daoust, Lestage, seleccionados mediante concurso nacional, tenían las limitaciones del respeto a la función y al concepto de interpretación. También tuvieron que demostrar su sensibilidad hacia el entorno patrimonial haciendo a la vez un guiño a la época contemporánea.

En simbiosis con el concepto de interpretación elaborado por el Museo de la Civilización, la arquitectura del Centro de Interpretación apuesta por la transparencia y la permeabilidad entre el interior y el exterior. El cristal, profusamente empleado, borra las fronteras de los espacios y favorece el diálogo entre la plaza y el Centro. La arquitectura participa así del discurso interpretativo del conjunto urbano. En efecto, lejos de querer retener a los visitantes entre sus muros, el Centro de Interpretación solo tiene sentido en la medida en que se abre a la Place-Royale y da las claves para entender y apreciar mejor el sitio histórico. En diversos espacios, el vestíbulo, todo lo largo de la pared de cristal que separa el Centro de la escalera pública que comunica la montaña con la plaza, o también en cada piso, donde las aperturas visuales son otros tantos pequeños belvederes interiores, el Centro está en diálogo permanente con Place-Royale y de este modo, puede crear nexos entre la interpretación y el objeto interpretado. El visitante también tiene acceso a dos belvederes exteriores que ofrecen unas vistas privilegiadas: una, los vestigios del patio Smith y la otra, desde el tejado, el sitio histórico en su conjunto. Gracias a este planteamiento sensible e innovador, la arquitectura y la museografía se responden y se complementan. Este espíritu de diálogo lo volvemos a encontrar en las actividades de animación histórica que tienen lugar durante el verano: visitas comentadas, talleres educativos, animaciones teatrales, gran mercado antiguo, etc. Así el Museo multiplica las puertas de acceso a la historia de Place-Royale y favorece un vaivén entre el sitio histórico y el Centro de Interpretación.

Desafío museográfico: dar vida al pasado

En algunos aspectos, la casa Hazeur es un microcosmos de la historia de Place-Royale. Sus vestigios acentúan el poder evocador y la capacidad de comunicar. El Centro de Interpretación se beneficia de la presencia de estas huellas y de la valiosa colección arqueológica constituida en las excavaciones efectuadas en el sitio.

Construida sobre uno de los más antiguos asentamientos, la casa Hazeur es testigo de los comienzos de la presencia francesa en América. Su fachada de albañilería, aunque incompleta, es un buen reflejo de la evolución de la vivienda en la Place-Royale. El primer

piso data verosímilmente de 1683-1685, años en los que François Hazeur mandó construir la casa tras un incendio que asoló toda la ciudad baja en 1682. El 2º piso se reconstruyó después de un bombardeo británico en 1759. A finales del siglo XIX se le añadió un tercer piso de ladrillo. La fachada de la planta baja, en la que François Hazeur tenía en un principio su almacén, se ha transformado por necesidades del Centro de Interpretación. Una bodega abovedada y otros vestigios históricos enriquecen el discurso. Es el caso de los muros de las letrinas, pero también de los objetos prehistóricos que atestiguan la presencia de grupos amerindios nómadas entre los años 1.000 y 400 a. C. y que fueron recogidos en el mismo sitio en el que actualmente el espectáculo multimedia revive las grandes etapas de la historia de Place-Royale.

La Place-Royale restaurada nos lleva al corazón de la Nueva-Francia y el Centro de Interpretación nos ofrece un recorrido por la prehistoria en la época contemporánea. La visita del barrio nos hace descubrir las casas de piedra, la iglesia de Notre-Dame-des Victoires y la Batería Real, y la visita del Centro nos lleva a los hombres y mujeres que han vivido tras las fachadas de las casas restauradas a lo largo de la historia de Place-Royale. Hacer un alto con los nómadas amerindios, habitar bajo el techo de Samuel de Champlain, cenar en casa de los Perthuis, dar un paseo por los muelles, tomar una habitación en el Neptuno Inn, ir a tomar una copa en el London Coffee House, comprar productos importados en la casa Joseph & co, hacer negocios con Charles Aubert de la Chesnaye o William Burns, y escuchar a los residentes hablarnos de Place-Royale hoy: en efecto, el Centro de Interpretación cuenta cómo la gente, con sus sueños, sus esperanzas y sus ambiciones, se han construido una casa, se han ganado la vida, han tenido hijos, han ido al mercado, comerciado, afrontado las pruebas para hacer de Place-Royale lo que es. El público recordará la grandeza de Place-Royale. Esta minúscula punta de tierra que se adentra en el río Saint-Laurent, es un lugar de convergencia abierto al mundo: descanso para los amerindios, puesto de trata de pieles, centro de importación y exportación bajo los regímenes francés e inglés, lugar de acogida de inmigrantes y más tarde de los primeros turistas de los tiempos modernos. Hasta el propio Samuel de Champlain se sorprendería. Al construir una primera vivienda de madera, verdadera fortaleza que sirvió de almacén, de alojamiento y de puesto de comercio, Champlain y la veintena de hombres que le acompañan dan el pistoletazo de salida de una gran aventura, la de la América francesa.

El Centro de Interpretación mediante sus diferentes aspectos urbanístico, arquitectónico y museográfico hace el relato de Place-Royale en sí misma y por su gran valor simbólico. Destacar la autenticidad de los vestigios y de las colecciones, dar vida a los grandes

personajes y a la gente corriente que ha configurado Place-Royale es un planteamiento inclusivo que permite captar mejor las diferentes significaciones del sitio histórico. El Centro de Interpretación se integra en una realidad plural y desempeña una función estructurante. Participa en el fortalecimiento del tejido social del barrio histórico, en la evolución de su arquitectura y en la calidad de su animación cultural. Así, el Centro de Interpretación está al servicio, tanto de sus conciudadanos, como de los visitantes que hacen escala en Place-Royale. El Museo de la Civilización sitúa su acción en la perspectiva del pasado, del presente y del futuro. Fiel a su carácter institucional, hace lo mismo con el Centro de Interpretación pues Place-Royale es también *un mundo en continuidad y en transformación.*

Notas

1. Ver el sitio http://www.mcq.org/place_royale/index.html
2. Samuel de Champlain, *Œuvres de Champlain,* 2ª ed. presentada por Georges-Émile Giguère, Vol. 1, Montréal, Éditions du jour, 1973, p. 148.
3. Esta opción se imponía y más cuando, desafortunadamente, un incendio devastó en 1990 las casas Hazeur y Smith, la plaza estaba desfigurada y las fachadas, llenas de carteles publicitarios.

Tipasa, sitio clave del Patrimonio Mundial de Argelia

de Sabah Ferdi

Sabah Ferdi, inspectora del patrimonio, es responsable del Sitio de Patrimonio Mundial de Tipasa desde 1982. Arqueóloga y especialista en ciencias del patrimonio, es autora de obras sobre la antigüedad clásica y tardo-antigua. Comisaria general de exposiciones patrimoniales y miembro fundador y activo de varias asociaciones nacionales e internacionales para la salvaguardia y el estudio del patrimonio.

Presentación, conservación, interpretación de un sitio mixto

El término 'patrimonio' remite a algo que nos ha sido transmitido por aquellos que nos han precedido. Se trata en concreto, de unos bienes de los que pasamos a ser propietarios individual o colectivamente. Es por tanto el signo visible de nuestras raíces en un lugar o en un tiempo: es un tener constitutivo de nuestro ser. En la actualidad, el patrimonio, ya sea cultural o natural, no puede ser cedido, vendido, abandonado o destruido pues su « descubrimiento » ha convertido a nuestra generación y nuestra cultura, en herederos, usuarios y responsables de su salvaguardia y de su transmisión a las generaciones futuras.

En Tipasa, este esfuerzo del hombre para someter al mundo, del que habla Ibn Khaldoun en su *Mouquadima*[1] ha sabido conjugar con una rara fortuna, la empresa humana y el esplendor de la naturaleza. La ciudad de Tipasa, crisol y símbolo de civilizaciones, ha tenido la suprema elegancia de ocultar sus monumentos y sus logros entre el mar y la montaña, en un estuche de pinos, olivos y arbustos mediterráneos. Al recorrer estos vestigios, el visitante despliega el papiro de nuestra historia y descubre el esfuerzo de los hombres de nuestro país para integrarse en su entorno: lo que constituye exactamente, como decía Ibn Khaldoun, « la civilización ».

De los edificios de culto a los monumentos funerarios, nuestros ancestros han dejado en este sitio testimonios únicos de su saber-hacer técnico y de sus creencias. Nosotros podemos evaluar su capacidad de integrar y de hacer fructificar las aportaciones de la civilización a lo largo de algunas de las grandes etapas de la historia de nuestro país: desde los lejanos períodos del paleolítico hasta el período púnico, romano bizantino, pasando por el de los reinos mauritanos. Visitar Tipasa es encontrarse con nuestro pueblo en sus obras y en sus sueños. Es comunicar con nuestra historia. Pero es también

internarse en un jardín de belleza que rinde tributo al hombre, a la naturaleza y a la creación.

Entorno y tipología del sitio

Tres conjuntos medioambientales constituyen el sitio de Tipasa: el conjunto oriental, en el que se encuentra la ciudad de Tipasa, recubre los contrafuertes occidentales del Sahel de formación cuaternaria. El litoral está ocupado por dunas consolidadas que dibujan calas y promontorios situados en el interior de los parques arqueológicos; tierra adentro, el país se va elevando progresivamente dibujando las laderas salpicadas de arroyuelos; el conjunto central, constituido por el valle del arroyo Nador, es una depresión en la que se acumulan los materiales muebles y recientes; el conjunto occidental está formado por el macizo montañoso del Chenoua.



Amfitaeatro romano en Tipasa. © UNESCO/Fabian Charaffi

El marco natural del sitio propone, pues, un paisaje muy sugestivo:

Los vestigios arqueológicos se despliegan a lo largo de una vasta bahía cuya costa está recortada en calas, playas y promontorios y, en el interior, en un corte de un verdor lujuriante. Los contrafuertes del monte Chenoua vienen a cerrar al oeste la perspectiva del sitio. A 70 km. al oeste de Alger, el sitio se extiende en una superficie de unas 70 hectáreas, presentándose en dos vastos parques arqueológicos de vestigios monumentales, en parte excavados y bien visibles, dispuestos al este y al oeste de un largo perímetro de murallas antiguas que delimita la parte de la costa situada entre dos promontorios.

En la parte central, la ciudad antigua está todavía en gran parte, hundida bajo una espesa capa de sedimentos de aluvión, que varía entre 1 m y 4 m de profundidad, sobre la cual se extiende hasta el límite sur, una aldea del siglo XIX con un tipo simple de hábitat organizado siguiendo una distribución espacial clara y regular, que ofrece desde cualquier punto de vista una perspectiva paisajística en la que las colinas y el mar enmarcan la ciudad

de Tipasa. En el eje principal, el centro de la ciudad antigua, en la plaza que domina el puerto, se eleva el pequeño museo que fue construido en 1955. Consta de dos salas de exposición y un patio. Es un «Antiquarium » bastante característico de un sitio antiguo de Argelia y en él se exhiben los objetos esenciales sacados a la luz por las excavaciones.
El perímetro de protección arqueológica ha preservado vastas superficies no excavadas protegiendo a la vez una flora mediterránea abundante. Conjunto único de vestigios fenicios, romanos, paleocristianos, y bizantinos, Tipasa está considerada como uno de los sitios mediterráneos más importantes y mejor conservados, y la prueba es que ha sido inscrita en la lista del Patrimonio de la Humanidad en 1982.

Tipasa: al encuentro con el Patrimonio

La promoción de la ciudad de Tipasa al rango de capital de wilaya (provincia) en 1984 ha hecho necesaria la introducción de servicios y equipamientos nuevos, lo que ha dado lugar a una gran extensión y densificación de la urbe. Este estado de cosas ha tenido el efecto de la subestimación de la riqueza histórico-cultural de la ciudad ya que las extensiones nuevas han supuesto la marginalización del centro histórico y la fragmentación de la periferia. La mayor parte de las construcciones nuevas se han levantado en los perímetros de visibilidad, de clasificación y en la zona de expansión del sitio, atentando así contra la unidad y la integridad visual de este paisaje cantado por escritores y poetas.

La ciudad contemporánea de Tipasa ha evolucionado en la incoherencia y el desequilibrio estructural, ignorando la estratificación de los sistemas de conformación y ordenamiento urbano que la ciudad tenía desde la antigüedad. En el afán de preservar la ciudad histórica y su entorno, los servicios arqueológicos argelinos encargados de su salvaguardia, han creado en colaboración con la UNESCO y en concierto con las autoridades locales, un plan permanente de salvaguardia y valorización del sitio de Tipasa.

El plan de salvaguardia que engloba los parques arqueológicos y el tejido tradicional de la ciudad del siglo XIX se articula en torno a varios ejes. Un primer eje se encarga de la recogida de todos los documentos necesarios para un análisis en profundidad del sitio de Tipasa en su globalidad (elementos históricos, arquitectónicos, sociológicos, geofísicos, geomorfológicos, etc.), así como del diagnóstico del estado de las construcciones tradicionales. El segundo tiene por objeto la actualización del plano topográfico y del plano de servicios urbanos (viales, servicios de saneamiento) del sitio de Tipasa con el fin de conocer mejor el estado del sitio. La actualización de los planos se ha visto reforzada por la realización de una documentación fotográfica y extractos gráficos del conjunto de las

edificaciones. La realización del plan de salvaguardia y valorización del sitio de Tipasa ha sido el último eje. Una vez reunidas, estas informaciones han permitido la realización de un instrumento de planificación, de salvaguardia y de urbanismo de la ciudad de Tipasa. El plan permanente de salvaguardia parte de los datos históricos y del espacio urbano para proponer un reglamento que defina igualmente las reglas de la arquitectura y las servidumbres a las cuales están sometidos los inmuebles y construcciones antiguas situadas en el centro histórico del siglo XIX. Este instrumento de trabajo, importante si se tiene en cuenta las posibilidades de innovación que ofrece en materia de conservación y salvaguardia de un patrimonio en su globalidad, ha sido adoptado por decreto interministerial y transformado en 1997 por deliberación municipal, en Plan de Ocupación del Suelo (POS) del centro histórico de Tipasa.

El plan va más allá de la conservación y la salvaguardia de motivación histórica para acometer una política de salvaguardia global, medioambiental, urbana y arquitectónica. Esta preocupación conlleva por lo tanto un componente considerable de planificación. Pero sobre el terreno, el plan se ha revelado limitado debido a la inadecuación de los instrumentos de salvaguardia[2] en un sitio con elementos tan complejos: arqueológicos, históricos, culturales y sociológicos. Los servicios arqueológicos de Tipasa han iniciado una operación de análisis complementario empleando un método de control morfológico y arquitectónico mediante el establecimiento de matrices territorial, urbana, arquitectónica y de construcción. Los diagramas que se han obtenido son instrumentos de investigación e interpretación de la "forma urbis" de Tipasa. Los mapas de permanencias y transformación en la parcelación territorial y los mapas de individuación de las unidades constituyen ahora una especie de cañamazo para todas las intervenciones en el centro histórico, desde la reestructuración del tejido hasta la restauración de la edificación. Esta operación no pretende el conocimiento de la historia de las formas, evidentemente, pero permite entender la lógica de formación y de transformación del establecimiento de Tipasa con miras a una mejor salvaguardia.

El Museo de Tipasa

El museo es un edificio pequeño, bellamente acondicionado, que se eleva en la plaza que domina el puerto. Se construyó en 1955 según los planos del arquitecto jefe de los monumentos históricos. Se compone de dos salas de exposición y un patio. Tras atravesar éste último, el visitante accede a la sala de exposición principal: en ella las vitrinas dispuestas en las cuatro esquinas ofrecen una importante colección de piezas arqueológicas,

como cerámicas púnicas, romanas o de fabricación local, piezas de cristal de excepcional belleza, tesoros monetarios, joyas de oro, mosaicos, sarcófagos e inscripciones funerarias. Lo esencial de estas colecciones procede de las necrópolis de los alrededores.

El Museo de Tipasa, además de su función de conservación y de protección es también un centro regional dispensador de conocimientos e informaciones sobre la historia del sitio y de su territorio. Es precursor en la elaboración y ejecución del plan permanente de salvaguardia y como tal instruye los informes para las licencias de construcción y de parcelación y da los visados necesarios en conformidad con este plan. Es también el núcleo federador en la elaboración y la coordinación de las manifestaciones culturales; programa, coordina y apoya todas las acciones tendentes a la promoción del sitio, en la estrategia de urbanización y fomento de los recursos del país.

El proyecto de valorización

Tipasa, capital de wilaya, tiene un carácter especial cuya originalidad merece que nos detengamos en ella y que la valoricemos. En efecto, constituye un lugar en el que la ciudad y la vida contemporáneas se integran en un sitio arqueológico. Este necesita por consiguiente una valorización cultural y turística que no lo aísle de la ciudad reciente y lo preserve a la vez de los efectos nefastos. La valorización tiene que articularse en torno a tres elementos estructurantes: el Decumanus, el parque arqueofloral, y la muralla antigua. El sitio antiguo estaba atravesado por una vía decumana de la que todavía hoy se encuentran importantes vestigios. Esta vía que atraviesa por el oeste los dos parques arqueológicos y el centro de la ciudad actual merece ser enteramente redescubierta para subrayar la circulación entre estos lugares pues así ofrecería una perspectiva completa de la ciudad y constituiría una frontera natural entre la ciudad antigua y la moderna, permitiendo tener en cuenta al turismo cultural y del patrimonio. Este eje estaría definido por una plantación de árboles que se iluminarían por la noche.

Con el fin de preservar del urbanismo salvaje el conjunto del sitio, se ha propuesto organizar los diferentes sitios en parques florales y arqueológicos en los que las circulaciones públicas estarían delimitadas por plantaciones permitiendo cercar de una manera elegante y armoniosa los espacios en los que se prevén excavaciones o hay que protegerlas. Esta acción impediría la circulación anárquica que es fuente de incendios y de degradación de los monumentos. La solución del parque permite una separación clara entre la naturaleza y los vestigios arqueológicos ofreciendo una circulación regular alrededor de

los monumentos. Este circuito podría completarse con un sistema de iluminación ambiente.

Además del eje horizontal de la vía decumana, el del muro que rodea la ciudad antigua situado al este de la ciudad moderna sería restituido por una iluminación urbana nocturna con el fin de crear un segundo eje perpendicular al primero.

Es mediante la – del territorio como podemos acometer de manera sostenible la cuestión de la valorización del patrimonio y de su integración en el desarrollo económico. La valorización y la salvaguardia forman parte de la política del medioambiente y la conservación del carácter histórico de los conjuntos patrimoniales es indisociable de la política social del hábitat. Atender al patrimonio no es solo una cuestión de expertos; el apoyo de la opinión pública es esencial. El ciudadano tiene que participar en esta acción, desde la elaboración de los inventarios hasta la preparación de las decisiones. Debe instaurarse un verdadero diálogo entre los expertos, los poderes públicos, los urbanistas y el público. Pues es a través de este diálogo como la importancia y significación del patrimonio y de su entorno se harán evidentes.

Notas

1. Ibn Khaldun, *Discours sur l'histoire universelle* [Al-Muqaddima], Beyrouth/Paris, 1967. Reeditado por UNESCO/Sindbad en 1978, Colección UNESCO de obras representativas.
2. Por instrumentos de salvaguardia se entiende : instrumentos de investigaciones y de análisis de la forma urbana y de la edificación antigua con miras a elaborar recomendaciones técnicas relativas a las zonas no edificables y a las limitaciones altura, a los accesos a los monumentos y vestigios, a la elección del vocabulario arquitectónico, a los materiales y a los colores para la reparación de los edificios antiguos o la construcción de nuevos proyectos.

El inventario y la gestión global en arqueología : el ejemplo del Museo de Neuchâtel

Por Marie-Odile Vaudou

Marie-Odile Vaudou es arqueóloga e historiadora del arte, licenciada en Letras con memoria de licenciatura por la Universidad de Lausana (Suiza). Responsable de la realización del método de inventario en el Latenium de 1996 a 2003, ha colaborado, durante casi quince años en la clasificación de las colecciones del Museo de Arqueología y de Historia de Lausana. Ha publicado varios artículos sobre la gestión del patrimonio y los sistemas de inventario. Su trabajo en el Latenium es objeto de una publicación de próxima aparición : Pour une gestion durable du matériel archéologique: de la fouille au musée, méthode et nomenclature d'un nouveau système d'inventaire informatisé*, Servicio y Museo de arqueología del cantón de Neuchâtel (SMA) Neuchâtel, 2004*[1].

El nuevo método para la realización del inventario arqueológico, procedente de una reflexión global y desarrollado entre 1996 y 2003 en el Museo de Arqueología de Neuchâtel (SMA) en Suiza, se enmarca en una gestión multidisciplinar que trata de hacerse cargo del producto íntegro de la excavación. Este planteamiento incluye todas las producciones del hombre y de su medio. En él se conduce el objeto arqueológico desde la excavación a su almacenamiento en los depósitos o a su exhibición en las vitrinas en una tarea única. Esta gestión forma parte del ciclo de conservación, estudio y valorización del patrimonio local. El inventario informatizado constituye una etapa crucial en esa cadena operativa, pues permite clasificar los objetos, no ya solo por ellos mismos, sino en relación con el contexto del descubrimiento. Así, es posible tratar en una misma perspectiva, los objetos, las muestras vegetales, las muestras animales, el material lítico, junto a la documentación archivística y los estudios relacionados. En esta forma de trabajo ha influido la evolución de la arqueología que, desde mediado el decenio de 1960, viene incorporando nuevos instrumentos de investigación, recurriendo a la geología y a ciencias tales como la química o la informática.

El aumento de la documentación arqueológica y archivística, producto de las excavaciones sistemáticas, así como la diversidad de estudios que se llevan a cabo conjuntamente, hacen necesario manejar una masa cada vez más voluminosa y variada de

información. La desaparición definitiva de los sitios, tras las excavaciones de salvamento que preceden a las rehabilitaciones públicas, obliga a prestar una atención especial a las muestras tomadas y a los métodos de registro de los datos. Así pues, de resultas de estos cambios, se impone una reflexión a una escala mucho más amplia que antes sobre la gestión del material.

Controlar la cantidad y diversidad del material

La creación de un sistema nuevo de inventario en el Latenium, el parque museo de arqueología situado en el municipio de Hauterive[2], ha hecho posible gestionar de manera sistemática y homogénea, la cantidad y la diversidad del material arqueológico conservado en el museo. Las excavaciones de salvamento y los sondeos realizados desde 1964 con motivo del trazado de la autopista junto a la orilla norte del lago y en el resto del cantón, han permitido desenterrar un vasto material que completa las colecciones nacionales e internacionales creadas a partir de finales del siglo XIX y principios del XX[3]. Se escalonan en un período de 50.000 años, desde el Paleolítico medio (el vestigio más antiguo es una mandíbula de Neandertal de aproximadamente 45.000 años antes de Cristo) hasta la época moderna. La riqueza del mobiliario, que representa varias toneladas de material, se explica en gran medida por la geografía, la historia del lugar y la buena conservación de los objetos en los sedimentos lacustres.

Al margen de su estado de conservación, procedencia o dimensión, los objetos se clasifican sin ningún criterio discriminador. Una perla de ámbar, un menhir, una osamenta, una aguja o un clavo tiene una importancia equivalente con miras al inventario. Las únicas distinciones que pueden hacerse en el momento del registro, pueden deberse a la complejidad de objeto; puede tratarse de la especificidad de una forma o un adorno, o de un empleo particular del mobiliario con miras a un estudio o a una exposición.

El inventario tiene que asegurar la catalogación, la identificación, y la documentación de esta inmensa memoria colectiva. Su finalidad es cuantificar y cualificar el material según criterios científicos, localizarlo y controlar los movimientos de los objetos. El sistema normalizado permite los contajes y revela seriaciones que, sin él, no son visibles; tiene que hacer posible la selección de piezas según características precisas con el fin de crear conjuntos con miras a estudios o exposiciones. Es un instrumento de interpretación y de síntesis que permite tener una visión directa, individual o global, de los objetos y que evita las largas comprobaciones manuales. Inventariando la masa y controlando la inflación del material procedente de las excavaciones contemporáneas, se garantiza también un almacenamiento racional en los depósitos. Gestionar la cantidad es preservarla para usarla

mejor. En la urgencia de los descubrimientos en medio de excavaciones de salvamento, el inventario constituye un marco estable. Asegura que el material es sometido a una gestión básica que se completará con posterioridad. La recogida informatizada del mobiliario es, en las obras, simultánea a la excavación.

Marco jurídico y especificidad helvética

Debido a la falta de un poder centralizado en Suiza (el estado federativo confiere a los cantones una cierta autonomía), se producen, según las regiones del país, el tipo de hallazgos y la importancia de los yacimientos, disparidades entre los diferentes servicios cantonales de arqueología. Con el fin de garantizar una cierta coherencia en la gestión del patrimonio helvético, desde 1961 un decreto federal estipula que la financiación de las excavaciones arqueológicas realizadas en el trazado de las futuras autopistas corre a cargo del gobierno[4]. Por el contrario, la conservación y la publicación de los hallazgos corren a cargo de los cantones en los que se encuentre la excavación. Éstos son los propietarios de los objetos[5]. Conforme a los estatutos del ICOM y a las condiciones de adhesión a la Asociación de Museos Suizos, las instituciones helvéticas deben tener en cuenta los criterios siguientes para la gestión de sus colecciones: *"Las colecciones tienen un valor patrimonial declarado y se gestionan según criterios adecuados. Existe un inventario de las colecciones (terminado o en proceso de elaboración) creado sobre bases científicas accesibles a los investigadores. La calidad y la integridad de las colecciones no pueden ser disminuidas por la venta de objetos de estas colecciones"*[6]. Por lo tanto el museo de arqueología tiene la misión de exponer, identificar, inventariar, documentar, restaurar, poner en reserva y proteger el material arqueológico, así como la documentación archivística.

En 1996, se elaboró un esbozo de gestión común del patrimonio cultural en su conjunto a través del Banco de Datos de los Bienes Culturales Suizos. Pero no se ha aplicado en todo el territorio. Este sistema de catalogación comprendía el mobiliario de diversas disciplinas, como la arqueología, las bellas artes, la historia, la etnografía, etc. Este sistema SIGMA (Sistema de Inventario y de Gestión Museográfica y Arqueológica) que utiliza el sistema operativo Texto ha sido desarrollado en el Museo de Arqueología y de Historia de Lausana desde 1989.

Inventario y gestión global

Además de la obligación jurídica de realizar inventarios para los museos, la perspectiva de la apertura del Latenium[7] y el traslado de los objetos a los nuevos locales han sido uno de los elementos decisivos para la realización de un nuevo sistema de inventario. En efecto, era

preciso registrar de forma prioritaria todas las piezas y lotes destinados a ser expuestos en el futuro museo. Finalmente, la reagrupación, desde septiembre de 2001, del Museo, el Servicio de Excavaciones y el Instituto de la Prehistoria de la Universidad en el Latenium ha influido en la concepción y la estructura del inventario. En el Latenium, el deseo de gestionar de forma colectiva el producto global de la excavación, las colecciones del museo y los archivos (informe, estudio, etc.) ha sido el detonador de una reflexión profunda, realizada por Béat Arnold, arqueólogo cantonal. El resultado ha sido un enfoque condicionado por las problemáticas planteadas por el terreno y por las de las colecciones. La estructura del inventario ha tenido en cuenta, a partir de los tesauros comunes al departamento de excavaciones y al museo, los datos relativos al terreno tanto como las informaciones tipológicas y museográficas sobre los objetos. Esta sinergia constituye una de las características del inventario del Latenium. Empleando un lenguaje descriptivo lo bastante preciso para informar del grado de fineza del objeto e inteligible para ser aplicado a todo el material, el sistema desarrollado tiende un puente entre el nivel general y el del especialista. Con el fin de garantizar la máxima eficacia en los registros, que pueden ser sucintos o detallados, la estructura jerárquica no sobrepasa cuatro grados de precisión en el seno de las rúbricas[8].

Desde el decenio de 1970, se habían experimentado diferentes sistemas de registro de datos sobre el sistema D-Base para las excavaciones lacustres. Se trataba de elaborar un lenguaje descriptivo corriente y sucinto. Las informaciones eran muy difíciles de emplear pues estaban repartidas de manera estática en centenares de cuadernos. Un decenio más tarde, ha prevalecido la voluntad de estructurar los datos arqueológicos para hacerlos accesibles a los demás investigadores. La experiencia de bases de datos diferentes para los sitios excavados en este período ha hecho imprescindible la creación de sistemas de gestión homogéneos y normalizados. Gracias al establecimiento de tablas de correlación, el inventario actual ha podido recuperar una parte de esos antiguos datos. Este nuevo banco de datos general está pues, destinado a controlar las diferentes bases, desde la prospección a la colocación en los depósitos, pasando por la excavación, la conservación-restauración, el inventario y el estudio. Su objetivo es optimizar las condiciones de análisis, gracias a un empleo y una accesibilidad máxima de los datos. Se trata de un instrumento documental evolutivo, establecido en el sistema operativo Access C. Como se pretende que se pueda usar durante mucho tiempo, debe beneficiarse de las experiencias actuales y futuras. Su eficiencia aumenta en función de la cantidad de informaciones que hay que gestionar. Este sistema de gestión centralizado facilita la consulta de los datos y permite al investigador trabajar sobre

sus propias bases o partir de las de sus colegas. Gracias al establecimiento de una red informatizada, todos los bancos de datos son accesibles, solo en modo de lectura, para los colaboradores del Servicio y Museo de Arqueología de Neuchâtel (SMA).

Una plataforma común

La voluntad de gestionar los vestigios de forma exhaustiva requiere la elaboración de tesauros comunes a los diferentes departamentos, relativos a las procedencias, las materias, los períodos, las tipologías y los tipos de sitio. Esta plataforma común permite un reagrupamiento homogéneo de las informaciones y un camino de acceso a la identificación de un objeto en cualquier etapa de la cadena operativa. Así es posible consultar, por medio del número de inventario del objeto, las diferentes bases específicas y conocer las informaciones anejas al mobiliario. ¿Ha sido objeto de un estudio de especialistas o de una excavación específica? Se consulta entonces la base de los especialistas o la base de las excavaciones. Algunas rúbricas son propias del inventario del mobiliario y no aparecen en la base de datos de las excavaciones, como ocurre sobre todo con las precauciones de uso que hay que respetar en el mantenimiento de las piezas o el nombre de los encargados de la recogida. Inversamente, hay datos específicos de las excavaciones, como las relaciones estratigráficas, que no figuran en la base de los objetos.

Existe una versión completa de tesauros destinados al inventario del museo y una versión abreviada destinada a las excavaciones. Esta última comporta los términos y las rúbricas que se emplean frecuentemente sobre el terreno. En efecto, algunos términos, como las armaduras o las ballestas son poco útiles en las excavaciones actuales. Pero siempre se puede activar la versión completa, incluso sobre el terreno, si un especialista aporta una información específica sobre una materia, una tipología o en el caso de descubrimientos insólitos.

Un fichero general único

La cantidad y diversidad del material han favorecido la creación de un único fichero informatizado. El acceso a las informaciones por medio de búsquedas se hace en una sola operación ya que todos los datos están unificados y centralizados. Los ficheros distintos por períodos pueden ocasionar una dispersión de los datos y equívocos para las piezas que existen en varias épocas o que son difíciles de fechar. Las búsquedas permiten a continuación hacer todos los filtros que se quiera, localizar piezas individuales o conjuntos. El interés, y el éxito, de un fichero único es que permite integrar en una sola ficha informaciones de

diferente naturaleza relativas al mobiliario. En el marco de una red informatizada, que une a los diferentes departamentos, el fichero único facilita la consulta y la circulación de las informaciones. Permite detectar más directamente los errores del registro del mobiliario y completar, o incluso corregir, las informaciones de manera homogénea.

Mantenimiento de las especificidades y perspectiva común de explotación

En el inventario, desaparece el vocabulario propio de un solo investigador en beneficio de una sintaxis común comprensible para todos. Algunos tesauros como la procedencia, el período, la tipología, la materia, la técnica, el tratamiento de superficie y el tipo de pasta de las cerámicas son comunes a los departamentos del museo y al de las excavaciones. Este tronco común al que el usuario puede acudir permite consultar, por ejemplo, la base general del inventario del museo y obtener para el mismo objeto datos precisos del terreno consultando la base de las excavaciones. Los tesauros comunes permiten, pues, una lectura en dos niveles, ofreciendo a la vez una homogeneidad en la sintaxis de las rúbricas fundamentales. Las especificidades de los departamentos se mantienen (puesto que el inventario del museo tiene rúbricas específicas como el nombre de los encargados de la recogida), así como la base de las excavaciones con los datos estratigráficos. La parte "limitadora" de los tesauros comunes se compensa por la accesibilidad del sistema y la constitución de conjuntos con fines de análisis. Estos dos niveles de gestión abren una perspectiva común para el conjunto de la documentación arqueológica y, por consiguiente, una mejor explotación científica. Es el momento de poner en relación varias competencias. Al abrir el acceso a los datos se dinamizan y liberan las diferentes unidades. Pero es forzoso que un objeto se nombre de la misma manera en las diferentes bases, para poder beneficiarse de conjuntos exhaustivos.

Etapas de la realización

Han sido necesarias varias etapas para la realización del sistema de inventario. En un primer momento ha habido que evaluar las necesidades de los colaboradores, después prever todos los casos posibles impuestos por el material (la estructura, una vez establecida, admite ampliaciones, pero no modificaciones de fondo). Las rúbricas han sido creadas y reagrupadas por tema, con sus niveles de precisión respectivos. La última fase ha consistido en registrar, a título experimental, un conjunto cerrado de mobiliario, constituido por diferentes decoraciones, forma, dimensiones y designaciones, para comprobar el buen funcionamiento del sistema. Esta etapa es indispensable para asegurarse de la pertinencia y la viabilidad del

método. La gestión minuciosa de los primeros registros de objetos ha permitido posteriormente aprehender conjuntos más vastos como los lotes. El sistema ha ganado en eficacia y ha abierto el camino para intercambios con otras instituciones o investigadores. Aquí las relaciones informáticas son intencionadamente poco numerosas, pues se puede prever a término una reconversión en un sistema operativo con más rendimiento, como Oracle. Se han estableado medidas de protección para evitar los dobletes, sobre todo para la rúbrica del número de inventario. Este campo es primordial pues en él tienen lugar los nexos con las otras bases.

El formulario de recogida

Para facilitar la recogida y mejorar la eficacia, el formulario de registro de los objetos es intencionadamente muy estructurado y sobrio de aspecto. Comprende rúbricas que están todas dispuestas de manera jerárquica, de lo general a lo particular, a fin de establecer los diferentes grados de precisión. Algunas rúbricas fundamentales, como el número de inventario, la designación, la procedencia, la materia y el período generales, son obligatorios. En cambio, las rúbricas más específicas, como la tipología, las decoraciones, los períodos y las materias precisas (de "tercer o cuarto nivel") solo se cumplimentan si las informaciones dadas por el objeto, o el grado de conocimiento del encargado de la recogida, son suficientes. Existen diferentes tipos de rúbricas:

Lista desplegable: algunos tesauros, entre otros, los de designaciones, materias, períodos o técnicas, se despliegan automáticamente en orden alfabético cuando se activan. Este sistema impone el término al usuario, garantiza la unidad de la sintaxis y previene los errores de recogida o el añadido arbitrario de términos. Los tesauros pueden ser completados por el responsable de la gestión.

Filtro: existen en algunos tesauros, especialmente los de designaciones, tipologías, períodos o materias, unos filtros que permiten escoger automáticamente un nivel de precisión suplementario. Por ejemplo, la selección de un término de la lista de los períodos generales, es decir, de "primer nivel" (por ejemplo, Edad de Bronce) determina los sub-períodos (el "segundo nivel") que le son relativos, como Bronce Antiguo o Bronce Final, etc.

Lista mixta: este tipo de lista permite añadir o precisar libremente un término que ya figura en el tesauro. Es el caso, sobre todo, de las descripciones de decoraciones.

Rúbrica automática: algunas rúbricas tienen contenidos recurrentes que se inscriben "por defecto", es decir, automáticamente como, por ejemplo, la rúbrica de Copia/Falso (el término "original" se inscribe en cada nueva ficha. Si se trata de un facsímil o de una réplica, el usuario despliega la lista y selecciona el término adecuado.

Campo texto: los "campos textos", como la rúbrica del comentario, están reservados exclusivamente a las observaciones que no se pueden poner en las rúbricas ordinarias.

Ventana: las ventanas se abren sobre las rúbricas. Se trata sobre todo de decoraciones, dimensiones, elementos conservados, adquisiciones o préstamos. Los títulos que figuran en los botones se subrayan automáticamente cuando la ventana contiene informaciones.

Búsquedas: el conjunto "Búsqueda e Impresión" es un módulo de búsqueda para la consulta y la impresión de las fichas. Las búsquedas son múltiples y pueden llevar un número variable de criterios. Se puede seleccionar, por ejemplo, todas las agujas de tal sitio y de tal tipología que no son de la Edad de Hierro, o también todas las cerámicas de pasta clara y con revestimiento del período romano.

Un responsable único de la gestión

La posterior explotación óptima de las informaciones es consecuencia de un registro eficaz y esmerado. Una ficha no adquiere su significado real más que cuando se inscribe en la cantidad y en la duración. Un procedimiento de este tipo ayuda también a sobrellevar el aspecto a veces ingrato de la recogida. Los resultados de una búsqueda sólo son pertinentes si los registros son exhaustivos pues las semejanzas o diferencias entre los objetos son evidentes en ese momento. Sin embargo, es frecuente que los objetos reciban distintas denominaciones según los especialistas o los períodos (a veces, existen tantas denominaciones como autores). En la duda, es preferible elegir un término neutro y sin matiz interpretativo, que se registrará siempre de la misma manera. Si se registran, por ejemplo, alternativamente los términos 'argolla' o 'collar' para designar el mismo objeto, cuando haya que hacer una búsqueda, el recuento será erróneo y el conjunto, incompleto. Por tanto, hay que prevenir estas ambigüedades y adoptar opciones claras. En el caso de un objeto cuya designación se precisa con posterioridad, es posible hacer una sustitución global de un término por otro. Esta operación solo es posible si un tipo de objeto ha sido recogido de manera sistemática.

Si se emplea un lenguaje descriptivo lo bastante preciso para informar del grado de fineza del objeto e inteligible para que pueda aplicarse a todo el mobiliario, se establece un puente entre las preguntas y las respuestas. La sintaxis normalizada previene los escollos del lenguaje individual. Por este motivo, un sistema de datos común es mucho más complejo de elaborar que una base individual. El seguimiento de la gestión del inventario tiene que recaer forzosamente en una persona de referencia, cualificada y competente. Es responsable de los añadidos, las sustituciones, o incluso supresiones de términos en los tesauros, dentro del respeto a la estructura inicial. Centraliza los datos, coordina a los encargados de la recogida, corrige las fichas y las imprime; de esta forma, todas las modificaciones son realizadas por la misma mano, lo que unifica los datos y facilita las búsquedas (sobre todo, cuando se trata de registros hechos por varias personas). Si la ficha ofrece alguna anomalía o ambigüedad, se impone volver al objeto.

Política de catalogación

La eficacia de los registros del mobiliario está íntimamente unida a la política de catalogación, que tiene que estar claramente definida a largo plazo. Puesto que el inventario es una de las piezas clave de la conservación de los conjuntos de vestigios, está previsto registrar, en su momento, todo el mobiliario. Esto no significa, desde luego que se vaya a estudiar globalmente. Para que los registros sean coherentes, es necesario definir previamente lo que se va a inventariar. Y agrupar el material por sitio, materia y período. El nivel de precisión de la recogida depende de la explotación posterior del material. Puede aumentar si la pieza se va a publicar o exponer (como ocurre con el material de vitrinas) o disminuir si se almacena en cajas en los depósitos. En algunos casos, el tratamiento por lote permite preservar la unidad de conjuntos que (todavía) no han sido analizados. Así será posible encontrar un mobiliario original que, en su momento, será restaurado, inventariado con detalle y dibujado.

De manera general y sin mención especial, el encargado de la recogida cumplimenta siempre las rúbricas con el mayor número de precisiones posible. El registro se efectúa siempre partiendo del objeto que es el "archivo primero". Es obligatorio mencionar las informaciones procedentes de los registros, de los informes de la excavación o de las etiquetas que acompañan a los objetos aunque no constituyan la información básica pues se trata de archivos "secundarios". Una recogida unificada permite también evitar pérdidas de tiempo considerables en la corrección de las fichas.

Balance y perspectivas

El inventario informatizado, puesto que está llamado a convertirse también en un documento de archivo tributario de la evolución de la arqueología, está destinado a tener su propio ciclo de conservación exactamente igual que cualquier otro documento. Esta relación entre el objeto mobiliario y su documentación garantiza una evolución controlada de las fases de la cadena operativa. La parrilla de lectura que propone el inventario partiendo de parámetros explicitados denota una gestión rigurosa que reúne en su estructura el rigor de los modelos y la objetividad propia de las ciencias preconizada sobre todo por la New Archeology anglosajona. Esta parrilla conserva, no obstante, una cierta flexibilidad en el sentido de que no encierra al material en una cápsula, sino que le da una opción de interpretación continua y de nueva historia. Desde este punto de vista, nuestro procedimiento está próximo a la "Arqueología contextual" de Ian Holder[9] que da sentido a los vestigios mediante el establecimiento de tipologías estrictas permitiendo, entre otras cosas, precisar las relaciones de semejanza o diferencia que mantienen entre sí los objetos.

Notas

1. Esta obra contiene una introducción sobre los objetivos y las decisiones que han orientado la concepción del sistema. Se completa con una parte práctica que describe cada rúbrica del formulario de registro. Finalmente se define e ilustra una parte técnica, constituida por tesauros específicos, como los adornos, las técnicas o las formas de los recipientes.

2. El antiguo Museo cantonal de Arqueología de Neuchâtel ha pasado a ser el Latenium y ha sido inaugurado el 7 de septiembre de 2001. Procede de una sinergia entre museo, parque, servicio cantonal de arqueología, instituto de prehistoria adjunto a la Universidad, laboratorio de conservación-restauración y de dendrocronología. El Latenium toma su nombre del sitio próximo de Marin/La Tène, que es conocido por haber dado su nombre a la segunda Edad del Hierro. Construido frente al lago, en el lugar de dos aldeas sobre pilotes que datan respectivamente de 3800 y de 1050 a 870 a. C., el Museo está rodeado por el parque arqueológico. El visitante se beneficia así de una continuidad entre las salas de la exposición, que exhiben principalmente objetos del patrimonio local, y las estructuras completas reconstituidas en el exterior (casa sobre pilotes, túmulos, jardín romano, etc.). El Latenium pertenece a partir de ahora a la historia del sitio; ha recibido el premio del Museo del Consejo de Europa en 2003. El depósito, que se visita, conserva más de 800.000 objetos y ofrece conjuntos tipológicos de material agrupados por períodos o por culturas. La exposición permanente reúne 3.000 objetos de este conjunto.

3. *Archéologie suisse.* Vuelta a la arqueología de Neuchâtel. Sociedad suiza de prehistoria y de arqueología (Bâle), 25, 2002, 80 p.

4. Esta ordenanza se aplica igualmente a la financiación de las excavaciones arqueológicas realizadas en el trazado de las vías férreas.

5. Tissot, N. Protección jurídica de los restos arqueológicos - Problemas relacionados con el derecho de las expropiaciones y del acondicionamiento del territorio. Éditions Ides et Calendes, Neuchâtel, 1991, 262 p.

6. Bruelisauer, J. Der Verband der Museen der Schweiz, *Archéologie suisse.* Sociedad suiza de prehistoria y de arqueología (Bâle), 21/2, 1998, pp. 48-49.

7. El pueblo de Neuchâtel, sensible a la riqueza de su patrimonio, ha votado en 1996 la concesión de créditos destinados a la construcción del museo y a su museografía, ver Architecture suisse 2002, p. 145-4. *Architecture suisse* Laténium-Parque y Museo de Arqueología de Neuchâtel 2068 Hauterive (Neuchâtel), AIX 10, 2002, 145, pp. 1-4.

8. A título de comparación, el Museo de Antigüedades Nacionales de Saint Germain-en-Laye (Francia) utiliza un sistema que permite un nivel de precisión extrema: la jerarquía dentro de las rúbricas se eleva a siete grados y los campos son múltiples. Por el contrario, el Departamento de Antigüedades Griegas y Romanas del Louvre utiliza un sistema mucho más sucinto. La precisión del instrumento varía, pues, considerablemente de un centro a otro.

9. Ver Ian Hodder, the archeology of contextual meaning, Cambridge University Press, 1987, citado por Philippe Jockey, l'archéologie, Paris, Berlin, 1999.

De Tony Garnier al Museo Urbano : el nacimiento de una Ciudad cultural

Por Alain Chenevez

Alain Chenevez es director del Museo Urbano Tony Garnier de Lyon, Francia. De formación universitaria, antiguo Adjunto interino de Enseñanza e Investigación en la Universidad de Franco Condado, es doctor en sociología. Su tesis trataba sobre la antigua salina real de Arc-et-Senans (France-Doubs) donde ha colaborado en la exposición « En busca de la ciudad ideal » inaugurada en mayo de 2000.

Introducción

El Museo Urbano Tony Garnier constituye una estructura cultural al aire libre, insólita y monumental. Es un sitio de viviendas protegidas llamadas « HLM » (*Habitations à Loyer Modéré* [Viviendas de alquiler moderado]). Situada en el barrio popular de los Estados Unidos en el distrito 8 de Lyon, está abierta a la visita turística[1] debido a la presencia de 25 pinturas murales que se extienden en más de 5 500 m^2. Diecinueve de ellas rinden homenaje al pionero del urbanismo moderno: Tony Garnier. Seis representaciones internacionales de una ciudad ideal completan las pinturas.



La Cité Tony Garnier, Lyon, Francia. © T. Locatelli/Atelier du

El barrio popular de los Estados Unidos de Lyon, construido por el arquitecto Tony Garnier (1869-1948) entre 1920 y 1933, es el lugar de nacimiento de una experiencia original de promoción de la cultura urbana, pilotada en sus inicios por sus habitantes. La primera etapa de la creación del Museo Urbano fue la rehabilitación de los inmuebles por la OPAC (Oficina Pública de Arreglo y Construcción) del Gran Lyon en 1985. Más tarde, en

1988, por iniciativa de los habitantes, los artistas de la Ciudad de la Creación[2] conciben y llevan a la práctica una composición estética en los muros ciegos del barrio. Esta obra marca el origen del Museo Urbano, pero para su concretización, serán necesarios diez años de trabajo.

Premiado por la UNESCO en 1991 por su acción cultural ejemplar, recompensado con los Trofeos del Turismo en 2002, reconocido de interés general y clasificado "Patrimonio del siglo XX" en 2003 por el Estado Francés, el museo está hoy en pleno auge[3]. Este proyecto popular de museo de sitio en zona urbana no se ha llevado a la práctica sin contingencias ni controversias. Es fruto de una acción ciudadana colectiva y sigue en pie la lucha por su continuidad. ¿Cuáles han sido las etapas, los retos, las modalidades, los actores? Volvamos a esta historia digna de contarse.

Historia de una conversión cultural

La fundación de la ciudad Tony Garnier, donde se encuentra el Museo Urbano, se remonta a principios del siglo XX. La ciudad de Lyon, en la región de Ródano- Alpes, en la confluencia del Ródano y el Saona, es una ciudad de tradición comercial que experimenta, desde mediados del siglo XIX, un fuerte desarrollo industrial. Las viviendas de los obreros en el centro de la ciudad suelen ser tugurios con problemas de higiene e insalubridad. El alcalde de la ciudad, Edouard Herriot, decide entonces acometer grandes obras con el fin de acoger nuevas industrias y poder alojar a los obreros, en una gran llanura al sureste de la ciudad. Se elige entonces al arquitecto lionés Tony Garnier, considerado hoy uno de los precursores del urbanismo moderno[4], para dirigir estas obras.

Preocupado por solucionar el problema de la vivienda obrera, Tony Garnier propone la construcción de las primeras Viviendas Baratas de Francia en un barrio nuevo y según un enfoque innovador: el barrio no debe estar especializado, por el contrario, debe acoger múltiples actividades sociales en un marco armonioso y floreciente. El conjunto está previsto para 12.000 habitantes. Las obras empiezan en 1920 y terminan en 1934. Se inaugura el conjunto y muchas familias se van allí a vivir.

A partir de entonces, los edificios de Tony Garnier no reciben ningún cuidado de mantenimiento y para el decenio de 1980 el conjunto se ha deteriorado lentamente. Una anécdota ilustra con ironía esta situación: el equipo de rodaje de la adaptación cinematográfica de la novela de M. Kundera "La insoportable levedad del ser" busca por entonces un enclave urbano que se parezca al Ghetto de Praga en el decenio de 1930: la ciudad de Tony Garnier ofrece en ese momento el estado de vetustez deseado. Este

episodio, entre otros, incita a los habitantes a constituir un comité de inquilinos para conseguir del propietario de los lugares, la OPAC del Gran Lyon, la rehabilitación de sus viviendas: "*La rehabilitación llegó porque la pedimos… peleamos para lograrla. Tuvimos que imponernos…"* recuerda Lily Eigendilger, Presidente a la sazón del Comité de Inquilinos, y "alma" de la movilización del barrio. Estamos en 1983 y esta fecha señala el inicio de una acción colectiva de los habitantes que, al cabo de veinte años de movilización y luchas periódicas, obtiene la transformación completa del aspecto de su barrio. Al mismo tiempo, y para acelerar la rehabilitación que se eterniza, en 1987 nace un proyecto cultural y patrimonial a consecuencia de un encuentro con los artistas muralistas de la Ciudad de la Creación.

Los habitantes y los artistas de la Ciudad de la Creación deciden la realización de un recorrido cultural al aire libre, proponiendo pinturas murales en los muros ciegos de los edificios, con el tema de "la ciudad industrial": obra mayor del arquitecto Tony Garnier. En su origen una idea sencilla y bien formulada por Eddie Gilles-Di Pierno, actual Presidente del Comité de Interés Local, "*este proyecto pretendía obtener la financiación para la rehabilitación del barrio organizando un proyecto cultural y patrimonial en vez de quemando coches".* Proyecto ambicioso que tardará diez años en llevarse a cabo, de 1988 a 1997. Pues algunos creían que una ciudad popular era poco propicia para la realización de este tipo de actuación.

Las condiciones del cambio cultural

El objetivo, rehabilitar un parque de hábitat social, puede parecer a primera vista una cosa corriente. Al final, se ha realizado un proyecto ambicioso y, en muchos aspectos, ejemplar: se han rehabilitado 1.568 viviendas habitadas por más de 4.000 personas en un solo sitio; se han acondicionado 30.000m^2 de espacios públicos, con la creación de patios y calles-jardín; en 1992, se creó un Punto de Información con Servicios Multimedia destinado a reforzar los vínculos entre los habitantes y los servicios públicos (Correos, Teléfonos, Electricidad, Gas, Aguas, etc.) y una *"asociación del Museo Urbano Tony Garnier"* gestionada por los inquilinos. La misión de esta última como indica el artículo 1 de sus estatutos, es: (i) administrar y promover el Museo Urbano Tony Garnier, dedicado al arquitecto lionés, constructor de las viviendas baratas del barrio de los Estados Unidos (Lyon 8); (ii) realizar estudios sobre Tony Garnier y su obra y velar por su difusión así como por su promoción, y (iii) desarrollar las investigaciones sobre la renovación y revalorización de barrios o arquitecturas notables, y las formas de implicación de los habitantes en esos procesos.

Esta iniciativa popular ha inventado en el seno de un barrio, un concepto innovador que pone en relación la cultura y el hábitat partiendo del principio del papel activo que los habitantes tienen que desempeñar en la programación y ejecución de las actuaciones de revalorización de su barrio. Tener en cuenta el valor del factor humano es tan importante como la recalificación de los lugares. Esta particularidad que relaciona íntimamente el objeto de arte urbano y el proyecto cultural constituye la identidad del Museo Urbano Tony Garnier y es esencial para entender el espíritu que guía su funcionamiento y lo lleva a favorecer una participación activa de los habitantes en el desarrollo de sus actividades.

Diversas razones, de índole contingente y estructural, pueden aportar elementos para la comprensión del éxito del proyecto. En primer lugar, elementos de orden sociológico. La ciudad Tony Garnier, lejos del centro de Lyon, ha sido durante mucho tiempo un "pueblo". Los habitantes se conocían de antiguo y compartían una cultura común, forjada por sus orígenes obreros, la militancia política, los años de resistencia durante la guerra y el aislamiento del barrio hasta 1959. Esta situación sociológica y geográfica probablemente ha favorecido los fenómenos de movilización estructurada por relaciones afectivas y comunitarias.

También hay factores políticos que han apoyado la conversión cultural del barrio. Los créditos públicos, concedidos en el marco de la política de la ciudad y la asignación de recursos públicos excepcionales en beneficio de territorios considerados sensibles han sido decisivos. La inscripción del barrio de los Estados Unidos en zona de *desarrollo social de los barrios*, desde 1986, permite movilizar con cargo al Estado, a la Región, al Departamento y a la Ciudad de Lyon, los fondos necesarios para la rehabilitación del barrio: 43 millones de euros en 13 años, de los cuales 2 millones van para el espacio público y solamente 1,2 millones de euros para la fabricación de las pinturas murales.

El reconocimiento de la UNESCO en 1991, que ha abierto las puertas a la realización de seis muros pintados por artistas internacionales y ha dado una envergadura internacional al proyecto, ha contribuido asimismo a establecer su legitimidad también a escala local. En fin, para un proyecto que se caracteriza entre otras cosas por no encajar en ningún marco administrativo, la acción y el compromiso de mujeres y hombres excepcionales (habitantes, artistas, periodistas, responsables, OPAC, funcionarios u hombres políticos) han sido determinantes. Habitantes y artistas han sabido convencer a todos los actores del proyecto y dar a conocer ampliamente esta iniciativa movilizando un fuerte apoyo de los medios. Pero no se ha dejado sentir ningún efecto negativo en la

movilización de las poblaciones. El Museo Urbano es el final de una acción colectiva estructurada, que ha puesto en juego a diferentes actores con intereses a veces divergentes, pero unidos en la construcción del proyecto. Se trata de un proceso organizado, estructurado por acontecimientos políticos e históricos, pero con actuaciones a veces próximas al trabajo de militancia: (dar a conocer, generar adhesión, obtener un consenso mínimo para financiar y movilizar un reconocimiento simbólico y colectivo) y otras actuaciones expertas. La fabricación de un proyecto de apertura, la organización de actividades culturales, la difusión de una "identidad" por parte de los habitantes, la puesta en marcha y la gestión de un equipo de asalariados profesionales.

El futuro del Museo Urbano

Esta realización colectiva de revalorización popular ha llegado a cambiar la imagen del barrio de los Estados Unidos, no solo en el espíritu de las gentes que lo habitan, sino también en el de los habitantes del resto de la ciudad de Lyon. El barrio ha seguido siendo popular y todavía hoy está habitado por familias modestas unidas por una historia agitada y por las luchas pasadas.

Los voluntarios, los administradores y los asalariados de la asociación han trabajado estos últimos años en un proyecto para lograr una mejor acogida de los 20.000 visitantes anuales. El museo está dotado de instrumentos de comunicación, requisitos para una política de promoción y comunicación formalizada[5]. Esta nueva etapa se materializa asimismo, en el curso del primer semestre de 2004, por obras de ampliación y mejora de los locales del museo. El objetivo es hacer del Museo Urbano Tony Garnier un punto de visita ineludible de ciudad de Lyon apoyándose en los ejes siguientes:

(I) Revalorización del conjunto del patrimonio de la ciudad de Lyon, a través de su inscripción en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO y la ejecución de un inventario general de los elementos de arquitectura más destacables; la creación de visitas comentadas y de un fondo documental de referencia informatizado sobre Tony Garnier.

(II) Organización de exposiciones en relación con los sitios culturales de la región.

(III) Realización de un proyecto común con otros sitios llamados a constituir una red de "polos museísticos asociados". El Museo Urbano sería uno de los elementos claves de esta red en el tema de la arquitectura y del

patrimonio del siglo XX, actuando como laboratorio de las políticas urbanas.

Pero en este momento, en el que se inicia esta nueva etapa, el museo tiene dificultades para mantener sus medios de existencia. Los créditos políticos de la ciudad cada vez son más escasos; concedidos para cosas concretas, han servido de acompañamiento financiero en la primera fase del proyecto, pero, para continuar su acción cultural y social e inscribirla en el tiempo, el museo debe funcionar con créditos o subvenciones regulares. Como muchas instituciones medias o modestas, el Museo Urbano sufre de la falta de atención por parte del estado y de la disminución de las ayudas públicas en Francia, así como de la vuelta a una política clásica que favorece a los sitios grandes.

Esta coincidencia desfavorable se intensifica por la dificultad del Museo Urbano Tony Garnier para desarrollar sus propios recursos mediante la venta de prestaciones y productos derivados, opción difícil de poner en práctica en un sitio abierto, en medio urbano y de un gran contenido social. Los visitantes pueden pasearse por el barrio, disfrutar de los patios ajardinados, contemplar las pinturas murales y utilizar la señalización que hay en las calles sin pasar por el espacio de acogida y de exposición. Esto limita las posibilidades de la asociación de obtener recursos propios.

Conclusión

El Museo Urbano, fruto de una acción colectiva ejemplar y del apoyo de múltiples colectividades públicas, es un patrimonio popular, arquitectónico y urbano de primer orden y una ciudad cultural declarada de interés público, premiada y sostenida por la UNESCO. Es un lugar emblemático de la cultura popular, de su arquitectura, de su hábitat, de su compromiso, de su iniciativa y de su voluntad de forjar una "plus valía" cultural y patrimonial simbólica. Con sus 25 pinturas monumentales, este recorrido excepcional reivindica el arte y la cultura como un derecho esencial. Los muros pintados representan la memoria de los habitantes, la memoria de una acción ejemplar de democratización de la cultura y del patrimonio.

Notas

1. 2ª aglomeración urbana de Francia, con 1.300.000 habitantes.
2. La empresa Ciudad de la Creación, fundada en 1978, es un colectivo de artistas que tiene entre sus objetivos el de "embellecer" el espacio urbano. Crean obras murales, frescos, decoraciones u objetos urbanos, en el espacio público o privado. Estas creaciones pretenden revelar, marcar y/o adornar los lugares. La Ciudad de la Creación es hoy conocida internacionalmente, ha firmado más de 350 obras en varias ciudades de Francia, pero también en Barcelona, México, Leipzig, Lisboa, Viena, Jerusalén o Québec, siendo sus referencias principales en Lyon : El muro de los tejedores de seda, el

fresco de los lioneses, la biblioteca de la ciudad…etc y, por supuesto, los 25 frescos que componen la ciudad Tony Garnier.

3. El museo hoy cuenta con: cinco empleados, una sala de exposición de más de 300 metros cuadrados, un espacio de acogida y tienda, un apartamento que se visita en el que se recrea fielmente el ambiente de los años 1930, audio-guías y muchos proyectos culturales.
4. En referencia a la publicación de su obra sobre la ciudad industrial publicada en 1904.
5. Nuevo plano, tarjetas promociónales y sitio de Internet: www.museeurbaintonygarnier.com

La interpretación y la conservación: claves para un cambio de mentalidad

por Susan Calafate Boyle

Susan Calafate Boyle nació en la Argentina. Se doctoró en la Universidad de Missouri-Columbia en historia económica y social de América. Ha llevado a cabo numerosas investigaciones sobre la presencia de los franceses en Ste. Genevieve y de los comerciantes en la Ruta de Santa Fe. Actualmente trabaja para el Servicio de Parques Nacionales y está al frente de la única zona del Patrimonio Nacional del Colorado, el corredor del río Cache la Poudre. Su trabajo para el Servicio de Parques Nacionales se ha centrado sobre todo en las unidades no tradicionales, la planificación, la interpretación y los paisajes culturales.

La interpretación y la educación desempeñan un papel fundamental en la conservación de los recursos naturales y culturales, ya que permiten al público establecer vínculos afectivos e intelectuales con lo que para él significan esos recursos. Sólo cuando las personas comprenden la importancia de un lugar o de un objeto pueden llegar a valorarlo verdaderamente y defender su protección[1]. En América Latina, los encargados de la administración de las zonas protegidas todavía no han cobrado conciencia de las posibilidades que ofrece la interpretación y la educación para dar a conocer mejor la importancia de los recursos que deben proteger.

En los últimos tres decenios, los países latinoamericanos han realizado progresos sustanciales en la conservación de los recursos naturales y culturales. Se han establecido nuevos parques nacionales y reservas provinciales. El número de lugares incluidos en la Lista de Humedales de Importancia Internacional de la Convención de Ramsar ha aumentado espectacularmente[2]. Cada vez se proponen más sitios para la Lista del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de la UNESCO y los países están comenzando a cooperar en el proceso. La conciencia de la importancia de proteger los recursos de trascendencia nacional se está extendiendo por todo el continente. Sin embargo se presta relativamente poca atención a los programas de interpretación y educación[3]. Es necesario subsanar esta deficiencia, puesto que las zonas protegidas de América Latina pueden brindar excelentes oportunidades de explorar la identidad y el carácter del continente. Mediante una interpretación adecuada, estas zonas pueden convertirse en importantes instrumentos para rejuvenecer el espíritu de las personas, poner a prueba la firmeza de sus creencias y abrir un debate y reflexión sobre el pasado, el presente y el futuro de los países.

La frágil economía de la mayor parte del continente obliga a los gobiernos a buscar soluciones drásticas para poner fin a la elevada tasa de desempleo y el crecimiento de la pobreza. En este contexto, podría ser útil reconsiderar el valor económico, social y cultural a largo plazo de las zonas protegidas de América Latina y la necesidad de subrayar los beneficios que reportaría la participación de las comunidades locales en su protección e interpretación. Con una ordenación e interpretación acertadas, los espectaculares parques y reservas nacionales y provinciales de América Latina pueden desempeñar una función capital para atraer a visitantes y formular proyectos sostenibles que ayuden a las sociedades a mejorar sus niveles de vida y conservar su cultura y autoestima[4]. Ello puede llevar efectivamente a un más amplio reconocimiento del valor de esos recursos y a un mayor interés por preservarlos en el futuro. Si bien es cierto que una estrategia de esa índole difícilmente resolvería los cuantiosos trastornos sociales y económicos del continente, podría reportar beneficios a largo plazo a las comunidades ubicadas cerca de los parques nacionales o las reservas provinciales.

Es fundamental disponer de un programa interpretativo de calidad, ya que el valor subyacente a los recursos naturales y culturales excepcionales trasciende el ámbito de la estética. En muchos casos esos valores no se pueden comprender ni contextualizar correctamente a menos que se disponga de acceso a información adecuada[5]. Un programa interpretativo de calidad permite estudiar continuamente las relaciones existentes entre el valor tangible e intangible de los recursos y encontrar nuevas vías para que el público establezca sus propias conexiones intelectuales y afectivas con ellos. Gracias a la interpretación puede el público establecer conexiones entre los recursos físicos y su significación esencial, comprender la relación entre lo material (por ejemplo, el pictograma) y lo inmaterial (el motivo del pictograma, su relación con aquellos que lo pintaron, los métodos empleados para pintarlo, etc.). La interpretación es también un proceso dinámico y flexible, que persigue metas y conduce a la comprensión, el reconocimiento y, a la postre, la ordenación de los recursos. Al facilitar vínculos con lo significados de los recursos, la interpretación permite a las personas darse cuenta de la importancia de lo que ven y les alienta a establecer asociaciones con otros recursos que hayan experimentado. La interpretación ayuda a los distintos públicos a comprender sus relaciones con esos recursos, así como los efectos de su propia acción sobre ellos. Lo más importante es que ayuda a esos públicos a interesarse.

En América Latina la mayor parte de las zonas protegidas no ofrecen casi ninguna infraestructura de interpretación. De hacerlo, a menudo se centran exclusivamente en la

clasificación y la descripción, y muy raramente tratan temas más complejos o especializados. Esta carencia puede obedecer al hecho de que el vínculo entre los conocimientos científicos actuales y la interpretación es frágil o inexistente. La información disponible etiqueta la flora y ofrece fotografías de la fauna, pero no explica cómo, por ejemplo, la presencia de los pájaros refleja un ecosistema sano. Es importante saber los nombres de los animales, pero comprender su función dentro de un nicho ecológico determinado es todavía mucho más valioso para comprender y valorar los recursos. Los lugares culturales tropiezan con problemas similares. Como mínimo, deben situarse en un contexto temporal y geográfico. Deben estar también ligados al presente. Las etiquetas ayudan, pero los mapas que permiten visualizar el ámbito de las culturas que poblaron la zona y su relación con los habitantes actuales son fundamentales para que los visitantes puedan hacerse cargo de lo que experimentan.

Los sitios disponen de abundante información, pero sus responsables no la comparten con el público, y estas restricciones hacen que sea extremadamente difícil que los visitantes puedan forjar vínculos intelectuales y afectivos con los recursos que hay que proteger.

Aportaciones y participación del público

Las aportaciones y la participación del público contribuyen notablemente a preservar e interpretar satisfactoriamente las zonas protegidas. Algunas organizaciones no gubernamentales del sector privado participan en la ordenación de las zonas protegidas de América Latina, pero la administración de la mayor parte de éstas corre a cargo de las entidades provinciales y nacionales. Puesto que estas zonas son propiedad de las provincias y los países, puede decirse que pertenecen a los ciudadanos de esos países[6]. En consecuencia, ¿a quién debería consultarse al planificar la ordenación y la interpretación? Los habitantes son los propietarios de los recursos y los que gozan de un vínculo más estrecho con los recursos que se protegen. Se trata de un principio fundamental que debe incorporarse en la filosofía de la ordenación de las zonas protegidas latinoamericanas, donde con frecuencia los visitantes se perciben como una incomodidad que hay que tolerar.

Alentar a las comunidades locales a participar en los diversos aspectos de la planificación de la ordenación y la interpretación es aún más importante. En el pasado se expulsaba a las poblaciones indígenas cuando se designaba una zona protegida. Este tipo de prácticas, cuestionables desde el punto de vista jurídico y político, han sido en su mayoría

abandonadas, pero con cierta frecuencia las reservas se establecen de forma aislada y sin ninguna contribución de las comunidades locales. Se trata de un grave error, puesto que estas comunidades posiblemente sufrirán si se prohíben o se restringen considerablemente sus medios tradicionales de subsistencia, tales como la tala de árboles, la caza, etc. Si se consulta a estas comunidades sobre los proyectos que puedan afectar a sus medios de vida, podrán adoptarse políticas que permitan preservar los recursos y que los habitantes mantengan actividades económicas tradicionales y sostenibles. Si no se consulta a las comunidades y no se atienden sus preocupaciones, hará falta probablemente un gran esfuerzo para lograr que se apliquen las normas y, a la larga, esto va a suscitar sentimientos de hostilidad y rencor hacia los administradores y sus zonas protegidas.

Las comunidades locales pueden contribuir a los programas interpretativos de muy diversas maneras. Por ejemplo, los "baquianos" son expertos locales que ejercen de guía y poseen profundos conocimientos sobre la ubicación de fauna, flora y lugares arqueológicos específicos, y su ayuda para acceder a ellos resulta esencial para las investigaciones. Los miembros de las comunidades locales pueden enriquecer las experiencias de los visitantes. Pueden explicar el folclore y las creencias que son fundamentales para su cultura y servir de enlace con el pasado. Aportan credibilidad y autenticidad y ayudan a los visitantes a comprender cómo ha evolucionado el lugar a lo largo de sus vidas y, a veces, incluso durante la de sus padres y abuelos. La historia de las zonas protegidas no puede explicarse cabalmente sin tener en cuenta las aportaciones de las comunidades más estrechamente relacionadas con ellas.

Planificación e interpretación

Es esencial formular un enfoque sistemático e integral que se fundamente en asociaciones y relaciones de cooperación. Debería ser un proceso abierto que permita cobrar una conciencia más clara de los problemas y propicie el diálogo entre todas las partes interesadas. El proceso es simple y puede llevarse a cabo por fases, entre las que destacan tres: 1) el establecimiento de una visión a largo plazo para el programa; 2) la determinación de las medidas necesarias a corto plazo para conseguir esa visión; y 3) la recopilación de una base de datos. La primera y tercera fases no requieren demasiadas explicaciones. La primera precisa la participación de los administradores, el público en general y las comunidades locales, así como de los organismos asociados y los especialistas. La tercera, la más onerosa y laboriosa, normalmente corre a cargo de técnicos especializados que trabajan para una universidad, una entidad pública o el sector privado. En cuanto a la segunda fase,

en la que se determinan las medidas necesarias a corto plazo para lograr la visión del programa, se basa en tres etapas: a) la formulación de temas interpretativos; b) la identificación de públicos; y c) la determinación de los medios más apropiados para acceder a los distintos públicos (folleto, video, exposición, charla interpretativa, cintas de audio, etc.).

La formulación de temas interpretativos es la etapa primera y la más importante de esa planificación para la interpretación. Los temas son el fundamento del programa interpretativo, puesto que facilitan una mayor comprensión y valoración de los recursos por parte de los visitantes. Ofrecen la posibilidad de explorar la significación del lugar, sin especificar lo que los recursos deberían significar. Los temas de la interpretación deberían formularse en colaboración con representantes de universidades e instituciones, así como personal técnico y administradores, pero también con las comunidades cuyas vidas pasadas, presentes y futuras están íntimamente ligadas a los recursos que se están protegiendo.

La definición de los distintos públicos es la segunda etapa de la formulación de un programa completo de planificación para la interpretación. Este tipo de programas deben tener en cuenta múltiples puntos de vista y, sin embargo, conducir al público a un descubrimiento personal. No deberían rehuir la complejidad y deberían propiciar el diálogo, permitiendo al mismo tiempo que los visitantes expresen y mantengan sus propios puntos de vista. Los responsables de estos programas deben tener presente que no todos los públicos visitan los lugares impulsados por la misma motivación. Cada público tiene sus necesidades y un programa interpretativo de calidad debería procurar atenderlas todas en la medida de lo posible. Los visitantes habituales, los que viven en las comunidades cercanas, probablemente buscan experiencias o programas distintos de los que buscan los forasteros. Los niños en edad escolar suelen requerir orientaciones y ayuda específicas. Los grupos de viajeros tienden a valorar experiencias distintas de las que valoran las familias. Algunas personas buscan la soledad; otras disfrutan de la interacción social. Las zonas protegidas deberían ofrecer distintas modalidades de interacción con los recursos en un entorno favorable tanto a la exploración como a la reflexión.

La tercera etapa consiste en el estudio de los diversos estilos de aprendizaje de los visitantes, de los niños a los adultos. Las personas aprenden de distinta forma, algunas lo hacen sobre todo a través de la vista, otras del oído; los niños con la práctica, mediante la sensibilidad y el tacto. Los buenos programas de interpretación deberían tener en cuenta todas las modalidades de aprendizaje. El límite lo pone la imaginación, puesto que no existe una única forma de aprender. Podrían prepararse materiales impresos, tales como folletos o

paneles explicativos al borde de los caminos, destinados a aquellas personas que obtienen la información principalmente a través de la lectura. Las charlas o los paseos interpretativos pueden ayudar realmente a los visitantes a forjar vínculos afectivos o intelectuales importantes. A su vez, esto permite formar a los habitantes locales como guías, para que interpreten y faciliten los lazos afectivos con los recursos. Pueden impartirse talleres de artes y oficios de las comunidades locales. Las clases de gastronomía permiten cocinar y probar productos locales. Pueden utilizarse cintas para grabar el canto de los pájaros o los sonidos de los animales silvestres. La información obtenida de las entrevistas orales puede servir para difundir el folclore local. Puesto que difícilmente se pueden atender todas las modalidades de aprendizaje al mismo tiempo, el proceso de planificación debería permitir establecer prioridades. Es muy importante cobrar conciencia de este problema para encontrarle una solución.

Oportunidades de establecer vínculos con el significado de los recursos

En América Latina, en un país como la Argentina donde existen profundos conocimientos sobre las zonas protegidas todavía no se aprovechan plenamente las oportunidades que ofrecería una correcta interpretación de sus recursos mundialmente reconocidos. En esos lugares se puede obtener información abundante y de alta calidad, sin embargo lo que hace falta es interpretarla en beneficio del público. Los organismos competentes siguen sin comprender la importancia de esta tarea y sin querer llevarla a cabo.

Cueva de las Manos y San Ignacio Miní son un buen ejemplo de cómo se desaprovechan las oportunidades de lograr una auténtica participación de los visitantes y ayudarles a sacar conclusiones valiosas por sí mismos. Se trata en ambos casos de sitios del Patrimonio Mundial, parajes extraordinarios que deberían permitir la creación de vínculos afectivos e intelectuales sólidos con los significados de los recursos, y sin embargo ofrecen una interpretación mínima o prácticamente inexistente. Si bien es posible hacerse con los servicios de un guía, el contenido de las exposiciones suele ser poco ambicioso y no ubica los lugares en un marco geográfico o temporal significativo. Los visitantes no tienen la posibilidad de comprender la importancia de los recursos que tienen ante sí. A pesar de que el componente estético es importante en ambos lugares, su trascendencia radica en el significado y la importancia que tienen para las poblaciones locales y los visitantes que buscan una experiencia enriquecedora por sí mismos.

Cueva de las Manos se encuentra en la provincia de Santa Cruz, en el sur de la Patagonia, prácticamente en el extremo meridional del hemisferio occidental. Debe su

nombre a las improntas de manos humanas en una serie de cuevas, aunque también hay pinturas que representan la caza de los guanacos, un miembro de la familia de los camellos, que siguen siendo comunes en toda la Patagonia y los Andes. Conocido por los arqueólogos desde hace más de un siglo, el lugar contiene algunos de los pictogramas más espectaculares y antiguos del hemisferio austral. Estuvo habitado durante casi 10.000 años, desde aproximadamente el 7.000 a.C. hasta el siglo XVII. Parece ser que los últimos habitantes del lugar fueron los antepasados de los tehuelches, los cazadores recolectores nómadas que vivían en la Patagonia cuando llegaron los europeos en el siglo XIX. Los investigadores han establecido la existencia de toda una serie de dibujos superpuestos de distintos estilos realizados por los grupos que ocuparon la zona durante miles de años, y determinado las características de las técnicas pictóricas que emplearon.

San Ignacio Miní es una de las cinco misiones jesuíticas de la zona incluidas entre los Lugares del Patrimonio Mundial[7]. Puede obtenerse considerable información en el lugar. A partir de 1609, los jesuitas establecieron asentamientos en las riberas de los ríos Paraná y Uruguay, a lo largo de la frontera de lo que hoy es la Argentina, Paraguay y Brasil. El experimento llegó a su apogeo en la primera mitad del siglo XVIII, cuando se calcula que entre 100.000 y 300.000 indios guaraníes, uno de los grupos tribales más importantes de América del Sur, trabajaron en esos asentamientos[8]. San Ignacio es sólo uno de los 30 asentamientos jesuíticos de la zona. Las cualidades de los recursos físicos que sobreviven y la magnitud del experimento de colonización religiosa de los jesuitas ofrecen numerosas posibilidades de investigar una historia fascinante. La fuerte influencia del pueblo y la cultura guaraníes en esta región la convierten en un lugar ideal para incorporar a las comunidades locales en la planificación de su propia ordenación e interpretación. Constituyen un componente importante de la población de la región, puesto que se estima que a principios del siglo XXI existen seis millones de personas que hablan guaraní. Lamentablemente, por el momento no existen planes de formular un programa de interpretación adecuado para este importante sitio.

Conclusión

La interpretación es el elemento fundamental para fomentar una sólida ética de la conservación. La falta de conciencia de su importancia denota quizás una mentalidad elitista que ha impregnado el movimiento ecologista en todo el mundo –sólo las personas adineradas y muy cultas pueden apreciar realmente la belleza y el valor de las zonas protegidas. No obstante, a medida que avanza el siglo XXI, resulta más evidente

que el éxito a largo plazo de los proyectos de conservación depende de las asociaciones, la colaboración y la participación activa de todos los grupos directamente interesados. La planificación de la interpretación debería ser un proceso abierto que propicie un cambio de mentalidad en los encargados de la administración y los numerosos asociados: científicos, directores, población local, visitantes, planificadores y todos los interesados en general. Juntos pueden estudiar opciones adecuadas para cada sitio. Si tanto los visitantes como las poblaciones locales tienen conciencia del valor de lo que ven, si están en condiciones de forjar vínculos afectivos e intelectuales sólidos con esos recursos, se convertirán en firmes defensores de las políticas públicas encaminadas a apoyar y crear zonas protegidas.

Notas

1. En el presente documento se hace hincapié en los programas sobre zonas protegidas, tales como los que se presentan en los centros de información, quioscos, charlas interpretativas, recorridos interpretativos, etc., aunque los principios fundamentales son igualmente aplicables a los museos u otros lugares.
2. La misión de la Convención Relativa a los Humedales de Importancia Internacional Especialmente como Hábitat de Aves Acuáticas (Convención de Ramsar) consiste en conservar y explotar de forma juiciosa todos los humedales a través de la adopción de medidas en el plano local, regional y nacional y mediante la cooperación internacional, a fin de contribuir a lograr un desarrollo sostenible en todo el mundo. La Convención de Ramsar es un tratado intergubernamental que ofrece un marco para la adopción de medidas por parte de los países y la cooperación internacional en favor de la conservación y la explotación racional de los humedales y de sus recursos. Se aprobó en la ciudad iraniana de Ramsar en 1971 y entró en vigor en 1975, y se trata del único tratado mundial sobre medio ambiente que se ocupa de un ecosistema específico. Los países miembros de la Convención abarcan todas las regiones geográficas del planeta.
3. A los efectos del presente artículo, no existe una diferencia sustancial entre los programas de interpretación y los de educación. Tradicionalmente, la interpretación se ocupa de las necesidades de aprendizaje del público visitante (se parece más a la experiencia del visitante de un museo), mientras que la educación tiende a centrarse en la transmisión de información en las aulas.
4. Los programas sobre turismo en las zonas protegidas incluyen tanto los recursos naturales como los culturales. Esos programas se sirven exclusivamente de la cooperación y la coordinación en el seno de cada comunidad y entre ellas, a fin de que los visitantes puedan comprender verdaderamente la importancia de sus zonas.
5. El supuesto parece ser que dado el evidente valor estético de los recursos, no es necesario estudiarlos desde una perspectiva científica o social ni explicar su importancia o singularidad.
6. Puede aducirse además que en el caso de los Lugares del Patrimonio Mundial pertenecen a todos los habitantes del mundo.
7. Entre los lugares de la UNESCO se encuentran otras cuatro misiones en esta zona: São Miguel das Missões en Brasil, y Santa Ana, Nuestra Señora de Loreto y Santa María la Mayor en la Argentina.
8. El antiguo territorio de los guaraníes se extendía principalmente entre los ríos Uruguay y bajo Paraguay, en el actual Paraguay y las provincias de Corrientes y Entre Ríos de Argentina. Se autodenominaban simplemente los *Abá*, que significa "hombres". Pertenecen a la gran estirpe de los tupí-guaraníes, que se extiende casi ininterrumpidamente del Paraná al Amazonas, pasando por la mayor parte del territorio oriental de Brasil, con ramificaciones que llegan hasta las laderas de los Andes.

Joya de Cerén, El Salvador: la interpretación del sitio en la planificación de una gestión participativa[1]

Por Carolina Castellanos y Françoise Descamps

Carolina Castellanos es conservadora arqueológica y está especializada en la gestión del patrimonio. Es consultora internacional para diversas instituciones y organizaciones sobre la elaboración de planes de gestión y conservación para los sitios de patrimonio.

Françoise Descamps es arquitecta, ha sido consultora para diversas instituciones internacionales en diferentes proyectos de patrimonio antes de incorporarse al Instituto Getty de Conservación en calidad de Especialista Superior en Proyectos.

El Patrimonio Mundial de Joya de Cerén[2] está situado en el valle de Zapotitán a 36 km. de la capital de El Salvador. La rica biodiversidad y el marco natural de la zona han propiciado los asentamientos humanos durante muchos siglos. En el lugar se puede apreciar la actividad volcánica catastrófica y sus efectos contradictorios: a corto plazo, las enormes erupciones han devastado la zona; a largo plazo la descomposición de las cenizas volcánicas han originado el suelo más fértil que pueda encontrarse en el país.

El sitio arqueológico estuvo habitado durante casi un siglo, en lo que se conoce como el Período Clásico en la cronología Mesoamericana[3], hasta su abandono y enterramiento en torno a 590 d. C. debidos a la erupción del volcán Laguna Caldera. El sitio se descubrió casualmente en 1976 durante el movimiento de tierras de la zona para obras de infraestructuras y desde entonces es objeto de investigaciones arqueológicas y proyectos de conservación[4].

El sitio arqueológico y su entorno

Joya de Cerén está situado entre varios pueblos y pequeños asentamientos que pertenecen a la Municipalidad de San Juan Opico. Aunque hoy es principalmente un asentamiento rural, sin desarrollo urbano a gran escala, el uso del terreno y las obras de desarrollo –

básicamente, carreteras para la comunicación- han causado un impacto significativo y han transformado el paisaje y el entorno circundante a lo largo de los años.

El sitio ocupa una superficie de cinco hectáreas y está dividido en dos sectores principales: la zona protegida o reserva arqueológica y la zona pública o parque arqueológico. Éste corresponde a la zona dedicada anteriormente a infraestructura moderna por el Instituto Regulador de Abastecimiento, con algunos elementos adaptados para los servicios públicos, como las bases de los silos que se emplean ahora como quioscos para los visitantes o el almacén de grano, que se ha acondicionado para albergar el museo del sitio.[5]

De las 18 estructuras identificadas hasta ahora en la reserva arqueológica, 10 han sido completamente excavadas y están situadas dentro de cuatro pozos profundos de excavación que varían considerablemente en sus dimensiones y profundidad ya que el sitio quedó enterrado por las cenizas a una profundidad de entre 7 y 10 metros.

La excavación propiamente dicha del sitio ha producido la fractura entre los pozos arqueológicos, que tienen distintas topografías, lo que obstaculiza la interpretación global de lo que constituía el asentamiento prehispánico y su paisaje. Las relaciones espaciales, las funciones arquitectónicas y la distribución del espacio sólo se pueden apreciar dentro de determinados grupos. Las simples y frágiles construcciones de tierra conglomerada, alteradas por los efectos de las erupciones volcánicas dificultan también el entendimiento del sitio. Algunos muros se han derrumbado completamente mientras otros se mantienen en su sitio soportando depósitos de tefra; hay columnas rajadas e impactos de bombas volcánicas. El suceso también dejó marcas de temperatura en los muros que ahora forman parte de los rasgos que definen el carácter del sitio y se les ha atribuido valores estéticos.

La vista aérea está dominada por los elementos modernos de infraestructura, como las vallas protectoras en los pozos de excavación, y un paisaje transformado por las actividades humanas modernas dando la impresión de que el sitio arqueológico no forma parte del paisaje sino que más bien es un elemento de una topografía subyacente. Pero esto también impide apreciar la integración del sitio arqueológico con el paisaje actual predominantemente agrícola y rural.

Como se ha dicho antes, hasta ahora solo se ha excavado una pequeña parte del sitio y, debido a los problemas de conservación, no habrá más excavaciones hasta que se puedan adoptar soluciones globales. Desde el comienzo de la investigación científica, se ha abordado la conservación por medio de diversas intervenciones, que van desde la estabilización de las estructuras y la consolidación de la superficie, a la construcción de

vallas macizas de protección sobre las cuatro zonas abiertas y la instalación de sistemas de drenaje. Varios expertos han visitado el sitio y aconsejado estas intervenciones y también han hecho muchas recomendaciones para el lugar, algunas de las cuales se han puesto en práctica. Pese a la labor de mantenimiento y a las continuas intervenciones, las estructuras del sitio siguen deteriorándose, tanto por causas inherentes a la naturaleza y composición de los materiales y técnicas de construcción, como a causa del clima tropical húmedo de la zona. Por lo tanto, una mayor exposición de los restos arqueológicos y artefactos domésticos y ceremoniales no harán sino aumentar las preocupaciones, no solo las relativas a la conservación de un sitio de construcciones de tierra en climas tropicales húmedos, sino las de garantizar los recursos necesarios para conservar un sitio tan significativo de manera sostenible.

Significado cultural e importancia del sitio

Varios grupos diferentes han habitado a través de los siglos lo que ahora es El Salvador. Las investigaciones arqueológicas realizadas en el país, igual que otros proyectos llevados a cabo en la región de Mesoamérica, se han dedicado sobre todo a los centros ceremoniales principales que ponen de manifiesto el desarrollo cultural, político y religioso de la zona. Este tipo de arquitectura ha resistido el paso del tiempo mejor que la arquitectura de las casas pues éstas se construyeron con materiales perecederos. Los pocos restos conservados, como plataformas, útiles raros o montones de basura, son difíciles de interpretar en cuanto a sus formas y funciones por lo que había ciertas lagunas en el conocimiento de la vida cotidiana de los habitantes prehispánicos. El descubrimiento de Joya de Cerén y la posterior investigación han empezado a llenar esas lagunas pues aportan una información única sobre el desarrollo y la historia cultural de los pequeños asentamientos de la periferia sur de Mesoamérica durante el Período Clásico.

Las condiciones especiales del enterramiento, por capas sucesivas de cenizas volcánicas, aseguraron la conservación de estructuras, objetos y otras pruebas de vida que atestiguan las necesidades del hombre con respecto a su entorno. En todo el asentamiento, los materiales de construcción, es decir, la tierra conglomerada, las técnicas de construcción, las formas arquitectónicas, la organización del espacio y los numerosos objetos demuestran la capacidad de los habitantes y su desarrollo adaptado a condiciones especiales. El sitio constituye una reserva científica de enorme importancia pues diversas estructuras solo han sido descubiertas parcialmente mientras que otras han sido meramente identificadas.

Los restos conservados, casi como congelados en el tiempo, ponen de relieve una relación tangible entre el pasado y el presente, con muchos rasgos que son característicos de las comunidades agrícolas actuales de Centroamérica. Se pueden establecer paralelismos entre los habitantes prehispánicos y los modernos, desde la forma de cultivar y procesar las cosechas, a los materiales de construcción y las técnicas para hacer la cerámica. Por lo tanto, Joya de Cerén desempeña un papel crucial en el proceso de reforzar la identidad cultural; es, desde luego, un motivo de orgullo y una referencia para un territorio y una historia determinados.

El proceso de planificación de la gestión

Entre 1999 y 2002, se puso en marcha un proyecto para la elaboración de un plan de gestión de Joya de Cerén[6]. El proceso de planificación se basaba en el principio teórico de la conveniencia de un planteamiento holístico, participativo y orientado a los valores para definir la administración futura del sitio atendiendo no solo a las necesidades de conservación de las estructuras, sino también a cuestiones relacionadas con el marco natural y el contexto social, considerando el patrimonio como un elemento primordial del desarrollo humano. El enfoque práctico de esta filosofía suponía distintos niveles de colaboración e interacción para tratar la complejidad de las cuestiones relacionadas con el sitio. Joya de Cerén es significativo en muchos aspectos y desde distintos puntos de vista, pero además podría haber más argumentos para su conservación. No se pueden pasar por alto las necesidades y expectativas concretas que rodean al sitio; las comunidades próximas y la Municipalidad de San Juan Opico mantienen sus expectativas en torno a los beneficios económicos derivados del turismo y de las actividades científicas; el sector turístico esperaba incrementar sus actividades en el Salvador aumentado las visitas al sitio por lo que hubiera preferido ver mejores instalaciones y más áreas abiertas al público, etc. Así pues, se han hecho esfuerzos considerables para conciliar los diversos intereses con la conservación del sitio. Un paso importante fue el reconocimiento por parte de los distintos grupos de intereses de que todas las acciones tienen un impacto, directo o indirecto, en la conservación del lugar y su significado cultural. Un sitio arqueológico no está aislado, está inmerso en un paisaje y un contexto físico y humano, así que factores como la contaminación, los residuos químicos derivados de la producción industrial, un aumento o descenso de los niveles de agua, cambios en el entorno físico, la expansión urbana, el deterioro de los recursos naturales y el abandono de la agricultura tienen también un impacto en la conservación de las estructuras y en el modo de percibir y valorar el lugar.

Por otro lado, las posibilidades del lugar tenían que equilibrarse también, especialmente en lo referente al contexto social, de forma que los beneficios directos e indirectos derivados de la conservación del lugar contribuyeran a una mejora de la calidad de vida y al desarrollo humano. Estas posibilidades fueron también conciliadas no solo con las restricciones impuestas por la conservación de las estructuras de tierra, sino también con las expectativas de cada grupo, para llegar a un consenso en las prioridades, y, lo que es más importante, en la visión del futuro del lugar.

Por consiguiente, el proceso de planificación de Joya de Cerén solo se podía emprender de modo participativo. Ello conllevaba un proceso constante de adopción de decisiones en un entorno interdisciplinario y multisectorial que exigía respuestas creativas para lograr resultados, mantener discusiones centradas y crear mecanismos de colaboración efectivos.

Interpretación y presentación del sitio arqueológico

La interpretación y presentación de Joya de Cerén es un elemento clave para la conservación sostenible. En el contexto de la planificación de la gestión, tanto en las políticas como en la visión del sitio se consideró que la interpretación de los valores y el significado eran elementos orientadores para reforzar la identidad cultural y la apropiación simbólica del lugar. Desde esta perspectiva, las previsiones contemplaban no solo el sitio arqueológico sino también su posible extensión y articulación con los elementos actuales del paisaje para la apreciación, el entendimiento, y la asimilación del significado cultural.

Para presentar e interpretar la serie de valores atribuidos a Joya de Cerén se definieron diversos elementos que incluían el patrimonio arqueológico así como los aspectos representativos de la historia de la zona, rasgos característicos, uso, trascendencia y continuidad en los alrededores inmediatos. También se tuvieron en cuenta las condiciones que reunía el lugar para satisfacer las necesidades de los diferentes usuarios para promover estancias más largas y ejemplificar la compatibilidad entre desarrollo turístico, patrimonio y desarrollo humano. Del mismo modo, la adecuada interpretación y presentación contribuirán a la educación aumentando el conocimiento del patrimonio y la cultura de la preservación y protección, tanto en el ámbito formal como en el informal.

Para solucionar estas cuestiones de forma global, se definió un programa paisajístico que articulara los tres elementos principales: el sitio, los alrededores próximos y el entorno natural. En cuanto al primero, la presentación consideraba la actuación integral de la organización espacial y los servicios públicos para reducir al mínimo el impacto de los

visitantes por medio de una distribución estratégica dentro de las zonas de visita. En cuanto a las nuevas estructuras necesarias, los proyectos fomentaban el uso de la arquitectura de tierra conglomerada como expresiones arquitectónicas válidas para mejorar los valores de este tipo de arquitectura, la importancia del saber práctico y la continuidad, y su función como alternativa para las necesidades de alojamiento del país.

El esquema de la interpretación se centraba en la descripción y creación de las condiciones óptimas para exponer, entender y valorar los restos arquitectónicos del asentamiento prehispánico. Las propuestas contenían una serie de actividades adaptadas a distintos tipos de público, para hacer entender clara y fácilmente el significado del sitio. El texto para la interpretación empezaba por el museo del sitio y seguía contando sus historias en puntos estratégicamente escogidos que ilustrarían los diferentes elementos, como la vida cotidiana antes de la erupción, los resultados de la catástrofe volcánica, el descubrimiento accidental, los retos planteados para la excavación y conservación, y el papel que el sitio desempeña en la actualidad y para las generaciones futuras.

En cuanto a los alrededores próximos, se elaboraron proyectos para fomentar la relación del sitio, tanto con su contexto físico actual como con el histórico. Uno de ellos era el diseño de rutas de visita alternativas para disfrutar del paisaje natural y conocer las prácticas agrícolas tradicionales y las expresiones culturales locales con el fin de destacar el valor de la continuidad.

La primera de estas rutas une la aldea agrícola de Cerén con otro sitio arqueológico, el centro ceremonial de San Andrés, escogido no sólo por su proximidad (5 km.) sino también por las relaciones históricas y así entender con más claridad los procesos culturales. La ruta permitirá asimismo el conocimiento de la moderna comunidad de Joya de Cerén, no solo en su potencial humano de ofrecer servicios a los visitantes, sino también en el aspecto de compartir la vida cotidiana de los habitantes de la zona y fomentar así el entendimiento entre las distintas formas de vida. La segunda ruta se diseñó para relacionar el sitio arqueológico con el volcán Laguna Caldera (a 800 m. de distancia) cuya erupción causó el enterramiento del sitio. La propuesta pretende principalmente que se entienda lo que supuso la catástrofe volcánica, aunque, debido a la existencia de un lago y un bosque dentro del cono volcánico, también se asocia con la protección y conservación de la flora y la fauna.

Ambas propuestas respondían a los intereses expresos de la comunidad y a las iniciativas relativas al patrimonio de la Municipalidad de San Juan Opico para obtener un

beneficio del sitio y apoyar la interpretación. Además, el hecho de buscar alternativas económicas que tengan como eje a Joya de Cerén, impulsa el desarrollo local.

Conclusión

La conservación de la estructura material de un sitio arqueológico es fundamental, pero los sitios no existen en estado de aislamiento, por lo tanto los contextos natural y social tienen que integrarse en las propuestas para su gestión. Por consiguiente y como consecuencia del proceso de planificación, en la gestión de Joya de Cerén se propone una mayor vinculación entre el patrimonio natural y cultural, y la sociedad. Conservar el sitio conlleva conservar y promover los diferentes valores del lugar, dando prioridad a su significado tanto histórico como científico y también al social. Supone también crear unas condiciones que respondan a las demandas en los ámbitos social, político y económico para contribuir a la mejor conservación sostenible posible del patrimonio, a la mejora de la calidad de vida y al desarrollo humano sostenible.

Para lograr esta visión de futuro, el proceso participativo ofrecía los medios para poner sobre el tapete los distintos intereses y conciliarlos, y crear así un mayor sentido de responsabilidad y compromiso social para las iniciativas del patrimonio.

Notas

1. Las autoras desean expresar su agradecimiento a sus colegas del Instituto Getty de Conservación y del Consejo Nacional Para la Cultura y el Arte (Concultura, El Salvador), así como a las personas que han contribuido al desarrollo del Proyecto de Planificación de la Gestión de Joya de Cerén y lo han apoyado.
2. Joya de Cerén fue inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en 1993 según los criterios C (ii) y (iv). El sitio se describe como una comunidad agrícola prehispánica que, como en el caso de Pompeya y Herculano en Italia, fue enterrada por una erupción volcánica hacia el año 600 d. C. Debido al excepcional estado de los restos, éstos nos informan de la vida cotidiana de las poblaciones de América Central que trabajaban la tierra en esa época.
3. Mesoamérica era la región con más densidad de población en la era prehispánica y comprendía los que es ahora México central y meridional, Belice, El Salvador y algunos lugares de Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Los *Olmec, Teotihuacan, Zapotec, Totonac, Toltec, Mixtec, Aztec* y *Maya* estaban entre los grupos situados aquí, que alcanzaron un alto nivel cultural, con sociedades claramente estratificadas.
4. La historia del sitio empieza en 1976 con un descubrimiento casual. El Instituto Regulador de Abastecimiento (IRA) acometió unas obras para nivelar el terreno para la construcción de silos "Butler" para almacenar el grano; la base de estos silos puede verse hoy. Al remover la tefra que cubría el terreno, se detectaron dos restos de casas de tierra: la parte noreste de la estructura 1 y la plataforma de la estructura 5. Dado el excelente estado de conservación de los restos, se supuso que eran modernos y que habían sido destruidos por otras obras. El número exacto de vestigios arqueológicos que fueron destruidos es desconocido, lo que afecta al conocimiento relativo a la extensión del sitio y la distribución y organización de los espacios en el asentamiento prehispánico. No fue hasta 1978, al emprender las investigaciones preliminares, cuando se fecharon las muestras hacia el año 590 d. C., lo que puso las bases para la investigación arqueológica y la protección correspondiente.
5. Recientemente se han hecho en el sitio inversiones en infraestructuras para los visitantes. En la construcción de un nuevo museo del sitio se ha empleado el almacén de grano para que funcione como un centro multimedia de interpretación.

6. La iniciativa de planificación de la gestión se emprendió como una tarea de colaboración entre el Instituto Getty de Conservación (GCI) y el Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (Concultura). Más información en www.getty.edu en el proyecto Iniciativa Maya.
   Ver también: Castellanos C., Descamps F. y M. I. Arauz, "Joya de Cerén. Conservation and management planning for an earthen archaeological site", *The Getty Conservation Institute Newsletter*, (Los Angeles), Vol. 16, no. 1, 2001, pp. 22- 24.
   Castellanos C., Descamps F. y M. I. Arauz (editores), Joya de Cerén, El Salvador. Plan de Manejo. Manuscrito inédito, Los Angeles, California, El Instituto Getty de Conservación y el Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, 2002, 271 pp.

La Gran Ruta Inca

Por Ricardo Manuel Espinosa

Desde épocas remotas, los pobladores de la región andina estuvieron en estrecha relación con sus similares de las más lejanas latitudes, gracias a una sorprendente red de caminos, promoviendo el intercambio de productos y el cultural. Con los Incas, a fines del siglo XV, este sistema llegó a su perfección. Los caminos, como las venas de un enorme cuerpo —hoy dormido— jugaron un papel protagónico en la vida diaria de estos pueblos y fueron la expresión pura del dominio armónico de su entorno natural, considerado sagrado. Recorrerlos y darlos a conocer, incluidas las maravillas que atraviesan y unen, despertándolos de este modo nuevamente a circulación, es el espíritu que anima mi trabajo.

Disculpen el atrevimiento de dirigirme a ustedes, no siendo la persona indicada, para hablarles de la grandeza de los incas que me ha tocado conocer en mis caminatas, persiguiendo sus enormes huellas. Cuando, hace solo nueve años, me propuse el primer recorrido a pie por los casi cuatro mil kilómetros de la desértica costa peruana, no imaginé que esto me conduciría luego a recorrer otros seis mil de caminos incas y que unas caminatas aisladas serían la chispa que encendería un movimiento mundial por su revalorización.

La mayoría de los que están familiarizados con la historia de la América Andina ha escuchado que había una gran red de caminos construidos por los Incas, que nacía en el Cusco y por la que viajaban las noticias a gran velocidad gracias a los *chasquis* —corredores en postas especializados— a través del vasto imperio. Para la mayoría, sin embargo, la existencia del gran camino longitudinal de la sierra y lo que de él se decía, no se diferenciaba mucho de la leyenda de Manco Cápac y Mama Ocllo —míticos hijos del Sol en la génesis inca— naciendo del sagrado lago Titicaca. El gran camino inca no era sino otra leyenda, o en todo caso, una realidad que el tiempo nos había arrebatado para siempre.

Hasta hace muy pocos años, yo pensaba igual. Pero bastaba solo levantar ligeramente la capa de ignorancia y olvido que cubría el sistema vial incaico y este gran camino en particular, para descubrir que se trataba del misterio más importante por develar en el continente, y que no había sido visto durante centurias justamente debido a su gigantesco tamaño.

Aunque esto podría sonar injusto con varios autores que han tratado el tema con solvencia en el pasado, como Alberto Regal y León Strube desde sus escritorios, o Víctor

von Hagen y John Hyslop con sus trabajos de campo. Valiosos estudios de los que mi investigación se ha nutrido abundantemente. Sin embargo, con la excepción de von Hagen, estos excelentes tratados fueron siempre materia para iniciados y el gran público quedó fuera, no invitado al banquete. Hoy, para beneficio de las comunidades aledañas a la ruta, esto está cambiando.



La Gran Ruta Inca. © Guias del Caminante/Ricardo Espinosa

En cuanto al desarrollo de mi investigación, esta se gestó como un proyecto ambicioso y hasta quijotesco, que pretendía unir la sierra y la costa del Perú a través de siete rutas prehispánicas, luego recorrer el camino longitudinal de la sierra —La Gran Ruta Inca o *Capaq Ñan,* en idioma quechua local— desde Ecuador hasta Bolivia.

La primera etapa se desarrolló en 1997 y 1998 recorriéndose 2000 kilómetros en un total de 120 días de caminata, uniendo sitios prehispánicos en el litoral con sitios incas a lo largo de la Cordillera de los Andes. Estos siete caminos, fueron un entrenamiento y aprendizaje perfecto para recorrer la Gran Ruta Inca entre mayo y diciembre de 1999.

Esta segunda etapa comprendió la porción del gran camino inca longitudinal de la sierra entre la ciudad de Quito, Ecuador y la ciudad de La Paz en Bolivia, pasando por las antiguas ciudades incas de Cajamarca, Jauja y Cusco. En 163 días se recorrieron íntegramente a pie aproximadamente 4000 kilómetros de sorprendente paisaje, historia y cultura viva.

Superando ampliamente las expectativas más optimistas de las personas que estuvieron involucradas en el proyecto —entre ellos arqueólogos ecuatorianos, peruanos y bolivianos—, la investigación demostró que la leyenda estaba basada en roca sólida: Calzadas empedradas del ancho de una autopista actual permanecen casi intactas en las altas punas andinas, sobre los cuatro mil metros sobre el nivel del mar, principalmente en la sierra norte y central del Perú. Más de 100 sitios arqueológicos de importancia se hallan

asociados a este camino colosal, muchos de los cuales son casi desconocidos para el mundo académico y qué decir para el turismo. Sólo en el Perú, 45 provincias pertenecientes a 12 departamentos son atravesadas por esta gran ruta, dando una idea de la cantidad de pueblos involucrados que podrían convertirse en actores decisivos de la puesta en valor del camino y beneficiarios directos del movimiento económico que generaría el desarrollo del circuito turístico más grande de América. Y es que, la longitud de La Gran Ruta Inca en realidad superaba ampliamente nuestro recorrido, llegando en la época de su construcción hasta el nudo de Pasto en Colombia, por el norte, y bifurcándose por el sur hasta Mendoza, en Argentina y Santiago, la capital de Chile. Superpuesto este camino en Europa —y a una altura promedio de tres mil metros sobre el nivel del mar— uniría las ciudades de Lisboa y Moscú, tan solo considerando uno de sus dos grandes ramales.

Conviene tener presentes algunos conceptos básicos acerca de esta inmensa y sorprendente red vial y del gran camino que como una columna vertebral, le daba coherencia, recogidos tanto del estudio de las fuentes históricas como del recorrido de los caminos mismos.

La rápida y vasta expansión de los incas —tan organizada y eficiente— en el último siglo anterior a la llegada de los europeos, no puede ser bien entendida si no se la estudia a la luz del sistema comunicante que construyeron conforme crecían en territorio y poderío. A pesar de la existencia de caminos anteriores a ellos, como comprobáramos en nuestro estudio, los fabulosos caminos que los incas construyeron sobresalieron con un grado de ingeniería nunca alcanzado antes, superando el concepto meramente utilitario y convirtiéndose en símbolo de dominio sobre las regiones que atravesaban y los pueblos que unían. En especial el Capaq Ñan o Gran Ruta Inca —cuyas líneas colosales dimensionan al resto de caminos—, que sin duda producía en su tiempo aún mayor temor y respeto que el que hoy nos producen sus enormes vestigios a lo largo de la Cordillera de los Andes. Es la espina dorsal de un cuerpo complejo y vasto, construida por los incas en el corazón de un sistema cuyas raíces se hunden en épocas anteriores a ellos y cuyas fronteras se funden en un sinnúmero de caminos y senderos utilizados hasta hoy.

Aunque se reutilizaron o reconstruyeron caminos anteriores, los caminos incas y, en especial, las innumerables edificaciones (*tambos*) que se anexaron a estos —puntos de acopio y redistribución de los productos de los diferentes pisos ecológicos— fueron diseñados como un sistema vivo y orgánico, con alcance y funcionamiento en gran escala, y en proporciones jamás logradas hasta entonces. Justamente, los caminos eran la forma eficiente de organizar y ordenar su territorio y los recursos naturales y humanos dispersos

en él, logrando en muchos casos incluso transformar tierras inaccesibles o yermas, e integrarlas en grandes zonas de producción agrícola o ganadera.

Este sistema comunicante podía llevar a velocidad electrizante la noticia de un levantamiento en los confines del *Tahuantinsuyu* (antiguo nombre del territorio dominado por los Incas) y traer en cortísimo tiempo el ejército para sofocarlo, o mover pueblos enteros arrancados de sus tierras y transportados por este poder omnipotente hacia lugares desconocidos. Distribuía espacialmente el poder con centros administrativos provinciales y autosuficientes a lo largo del sistema, barajando a los pueblos como los naipes de un mazo, consiguiendo con ello levantar deficiencias productivas o reducir protagonismos regionales no deseados.

Recorrer el Capaq Ñan en cualquier lugar del imperio, o simplemente verlo, con sus grandes construcciones, escaleras y puentes, todo tan bien hecho y cuidado, era como haber visto el Cusco –epítome de todo lo valioso en ese momento– del cual el gran camino no era sino una extensión. Pero, a pesar de la uniformidad del estilo, la continuidad del trazo y la magnitud de sus dimensiones, este gran camino no era uno de principio a fin. Efectivamente, uno de los principales resultados que arrojó nuestra investigación del camino es que demuestra una notable superioridad en los Andes centrales peruanos respecto al resto del Capaq Ñan, descontando unas pocas excepciones. Superioridad que no solo se refiere a su afortunada conservación, sino a la construcción misma del camino. Un hecho ligado a los diferentes momentos del proceso de expansión inca.



La Gran Ruta Inca. © Guias del Caminante/Ricardo Espinosa

En todo caso, conviene declarar que el Capaq Ñan no siempre está empedrado, ni es siempre muy ancho, y no en todas partes se le puede encontrar o reconocer como tal. Hablamos de una labor artesanal, sin maquinaria ni cartografía, que utiliza material de cada zona, que responde a distintas topografías y que, en muchos casos, compite con otros tramos del mismo camino trabajados por una etnia vecina. Incluso el Inca reinante llegaba a competir con el camino dejado por su antecesor, ya sea por deseo de grandeza o porque los

pueblos le construían un camino más grandioso en virtud de sus mayores conquistas. Por eso muchas veces La Gran Ruta Inca deja de ser simplemente un camino y se convierte en un monumento.

Es importante pues, dejar establecido que este camino presenta diversas características sin por ello perder su carácter único, características que revelará un estudio a profundidad, con tiempos y planteamientos totalmente diferentes al nuestro, de recorrer a pie y casi sin detenerse, sus miles de kilómetros.

Los beneficios de hacer el recorrido a pie, por otro lado, son indiscutibles. Los caminos incas fueron pensados y construidos para un mundo que caminaba, y volver a caminar por ellos no solo permite determinar su ubicación y estado actual metro a metro, sino que recrea su funcionalidad, despertándolos a la vida nuevamente. El camino inca es una "unidad arqueológica resucitable", si se me permite el término. A diferencia de lo que ocurre normalmente con un sitio arqueológico, que puede dañarse seriamente al ser expuesto al uso que el turismo supone, el camino va muriendo si no se usa, y usarlo —responsable e inteligentemente— significa conservarlo para las generaciones futuras.

Caminar nos acerca a los creadores del camino, al ser capaces de ver lo que ellos vieron, que en los Andes nunca es poca cosa, y asimilar de manera instintiva su forma de ver el mundo. Aunque no sea muy académico, ¿qué puede ser más real y revelador que la sensación que se tiene cuando se recorre el Capaq Ñan por las cimas de los Andes, con un mundo infinito, hermoso y fascinante a los pies? El placer estético no era de ninguna manera ajeno al hombre antiguo, quien por el contrario lo exaltaba a través del pensamiento mágico.

Por otro lado, igualmente importante, el intercambio que se produce entre los pobladores locales y los caminantes-investigadores va mucho más allá de la simple recopilación de información. El caminante se introduce gradualmente en el modo de vida andino, recibiendo como viajero el trato que el eventual anfitrión espera recibir a su vez, cuando le toque viajar. El "hoy por ti, mañana por mí" sustenta el paso de los caminantes en los Andes y al mismo tiempo los integra y compromete. La reciprocidad, un mandato implícito, simple y sabio, que nuestra civilización primordialmente citadina se halla lejos de poder poner en práctica pero que deberá a toda costa evitar avasallar cuando reutilice estos caminos antiguos.

Muchos son los beneficios que este sistema vial puede brindarle a los países andinos a través del turismo. Pero antes es necesario avanzar en su registro detallado y preciso —tarea de miles (y millones)— y no repetir errores del pasado. Lo primero y más

urgente es protegerlo. La destrucción del camino fue comprobada en el recorrido y no era producida solo por descuido o ignorancia de agentes particulares, pues hasta organismos estatales se encargaban de su "reconstrucción" sin ningún estudio previo, acabando con sus líneas prehispánicas.

Si bien los antiguos caminos incas, en su gran mayoría, se abandonaron muy pronto después de la llegada de los europeos a América, lo cierto es que se mantenían en relativa vigencia —usados en pequeños tramos por grupos reducidos— hasta la aparición de los automóviles y las carreteras en el siglo XX. En el caso del Perú, además, la construcción masiva de carreteras en la sierra se inicia recién en la segunda mitad del siglo, dada la hegemonía del comercio en la costa. Mientras los caminos estuvieron abandonados, la naturaleza erosionó con ayuda del tiempo, pero los Incas construían para la eternidad y el daño no fue mayor. Más aun si las poblaciones locales que insistían en su uso le daban un mantenimiento mínimo. En cambio, la construcción de carreteras —en una época en la que no se tenía conciencia de la importancia de estos caminos antiguos— se montó muchas veces sobre los trazos y terraplenes construidos a pulso por esta raza de gigantes con tanta sabiduría, que resultaban coincidentes con los trazos que la moderna ingeniería recomendaba. Este hecho, desgraciadamente, no es cosa del pasado. Gracias al evidente ahorro de trabajo y dinero que significa montarse sobre una huella previamente aplanada, los constructores inescrupulosos no vacilan en arrasar con el vestigio arqueológico en los lugares donde no llega el débil control estatal. Es crucial el trabajo de reconocimiento y registro de los caminos incas, de inmediato. Mientras este artículo está siendo escrito, en algún lugar de los Andes hay maquinaria pesada borrando la herencia de un glorioso pasado.

La calificación de los caminos incas como Patrimonio Nacional, decretada en el Perú por el Presidente Valentín Paniagua, y el inicio de las acciones para postular a la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO en conjunto con los otros cinco países involucrados, iniciativas surgidas luego de presentarle los resultados de nuestra investigación en 2001, han sido un gran avance. Igualmente la recién creada Comisión Nacional de Caminos Incas, liderada por el Instituto Nacional de Cultura, a la cual se le asignó una importante partida presupuestal.

Asimismo, en el mismo año, la UICN —la Unión Mundial para la Naturaleza— identifica a la Gran Ruta Inca, el Capaq Ñan, como un eje poderoso para promover el desarrollo sostenible de los pueblos andinos. Al conservar y administrar estos recursos, los increíbles potenciales de la Gran Ruta podrían desarrollarse para el ecoturismo, la

integración de la gente del Ande, la investigación académica y la creación de espacios interculturales para explorar los valores y la cosmovisión de las diferentes sociedades del pasado y del presente, que a través de este camino y del manejo de sus circuitos, se conectarían con sus vecinos del norte y el sur, reconstruyendo y fortaleciendo un vínculo milenario.

A partir de estos estudios los seis países de la región han tomado conciencia del potencial que esta gran ruta nos ofrece como vehículo de integración e intercambio entre nuestros pueblos, y la posibilidad de basar nuestro desarrollo común en lo que siempre tuvimos en común y permanece latente: nuestra historia y nuestra cultura.

La puesta en valor para el turismo debe esperar o iniciarse paulatinamente en pequeños tramos que sirvan como experiencias piloto para ser repetidas en el resto de la ruta o el sistema vial. Estos tramos deben destacar por su monumentalidad, la conjunción de valores naturales y culturales sobresalientes, y además contar con poblaciones predispuestas a involucrarse en su recuperación.

Entre Huari y Huanuco Pampa —como ejemplo ideal de unos de estos tramos en el Perú— hay cinco días de caminata. Imaginemos que han contratado a una de las agencias de viaje calificada, que opera bajo un mismo sistema en todos los caminos incas existentes en los Andes, organizados bajo un sistema común de áreas protegidas de manejo comunal, que opera con las poblaciones locales situadas al extremo e interior de esta pequeña porción de la ruta de la que hablamos. La participación activa de los pueblos originarios no se puede reducir al injusto papel de porteadores. No solo participan del mantenimiento y reparación del camino, sino de los *tambos* y de su administración. Es decir, en el primer día ustedes caminan desde Huari hasta el primer *tambo* reconstruido —no sobre el original, por supuesto, aunque sí muy cercano arquitectónicamente a lo que fue y estratégicamente oculto para no contaminar el paisaje— y en él encuentran hospedaje, comida, abrigo, y una buena charla con los locales sobre Tradición Andina junto al fuego, todo lo más parecido al inteligente sistema que en el pasado funcionó sostenido por una organización estatal maravillosa y hoy suplida por un buen empleo de las leyes del mercado. Al día siguiente les dan su merienda —*daypack* de receta y productos andinos— para sostenerse hasta que lleguen la siguiente noche al próximo tambo, sin otra cosa que cargar que un poco de ropa de abrigo y una cámara de fotos para retratar las maravillas que el camino ofrece.

Sumado a la reconstrucción de los famosos puentes colgantes de cabuya o ichu —absolutamente necesarios si se quiere seguir por la ruta antigua— este sistema de organización para las rutas de caminata o *trekking* se podría convertir en un modelo

aplicable en el mundo entero. Estos *tambos*, surtidos de todos sus productos por gráciles llamas que no depredan el camino como lo hacen los cascos de caballos y burros; y que más bien aportan belleza, identidad y combustible (*manure*), se convertirían en verdaderos centros de intercambio, difusión y conservación de la cultura andina, hoy en inminente peligro de extinción.

Más que ningún otro, necesitamos del hombre común, que es especialista en vivir la cultura andina con sus valores antiguos y sabios como la reciprocidad, y que a través de este camino y del manejo de sus circuitos, se conectará con sus vecinos y el mundo, reconstruyendo y fortaleciendo un vínculo milenario.

La forma como andemos por este camino afectará nuestra identidad futura y deberá estar a la altura de sus constructores.

Foto: La Mapa de la Grande Ruta Inca. © Grupo Geo Graphos

N

Quito

ECUADOR

COLOMBIA

PERU

BRASIL

Junín Lake

Lima

PACIFIC OCEAN

Cusco

BOLIVIA

TiticacaLake

La Paz

Salar de Coipasa

Poopó Lake

Salar de Uyuni

CHILE

ARGENTINA

Santiago

Map symbols

The Gran Ruta Inca

National capital

International border

Approximate scale

100 0 100 km

Sources : Earth Science Applications Directorate - NASA
Digital layout : Grupo Geo Graphos 2003

Red de Museos del Qhapaq-Ñan, Camino Principal de los Andes

Por Luis Guillermo Lumbreras

Luis Guillermo Lumbreras, antropólogo y arqueólogo peruano, especialista en economía prehispánica y museografía. Obtuvo el Doctorado en la Universidad de San Marcos en 1960. Fue profesor y Decano de la Universidad San Cristóbal de Ayacucho, entre 1963 a 1965. Después asumió la Dirección del Museo Nacional de Arqueología y Antropología, consultor de Arqueología en la UNESCO, profesor principal de la Universidad Nacional de San Marcos, consultor para elaborar el guión Museo Geográfico del Museo Nacional de Arqueología. Sus obras: De los Pueblos, Cultura y las Artes del Antiguo Perú, Arqueología Peruana, Arqueología de la América Andina, 1981 y Origen de las Civilizaciones del Perú.

Existe un monumento arqueológico de más de cinco mil kilómetros de largo y cientos de kilómetros de ancho, con múltiples derivaciones; cruza cinco países y circula por casi todos los paisajes susceptibles de ser apreciados en el planeta Tierra. Cubre la distancia aérea que hay entre Panamá y Washington D.C., Cádiz y Estocolmo o la que hay entre Amapá (en la boca del Amazonas) y Buenos Aires. Cubre el territorio que durante el siglo XV era conocido como Tawantinsuyu ("país de las cuatro regiones"), gobernado por los Incas del Cusco, Perú.

Cuando los españoles llegaron al Perú, en 1532, ingresaron a un país cruzado por una compleja red de comunicaciones, que no sólo permitía trasladarse de un lado a otro del territorio por caminos bien trazados y bien servidos, sino que gracias a esa red circulaban las noticias y los bienes con gran rapidez, con un alto grado de eficiencia y seguridad. Gracias a eso, los pueblos de la sierra recibían con prontitud los productos del mar y, asimismo, llegaban a los valles costeros las maderas finas y las plumas policromas de los bosques húmedos de la amazonia. Gracias a eso, los Incas del Cusco podían administrar el trabajo y la producción de territorios alejados en miles de kilómetros de esa ciudad. Los cañares, naturales de la sierra del Ecuador, y los chachas de Amazonas, vivían en los valles del Cusco y en las cuencas templadas de otras provincias incaicas, sin perder, por esta causa, el acceso a sus bienes nativos ni el contacto con sus parientes. Tan era así que, en poco tiempo -después de la conquista española- los diversos pueblos que cumplían tareas comunales de servicio al Tawantinsuyu en muy diversos lugares del Imperio, retornaron a sus lugares de origen, sin demora.

Tres siglos después, ya establecida la República en los países andinos, entrado el siglo XX, la instalación de los medios mecánicos de transporte, producto de la Revolución Industrial que invadió el mundo en el siglo XIX, indujo a una política de comunicación terrestre basada en el uso de los carros. Esta opción vial desplazó la vieja red de articulación andina, que se había habilitado a lo largo de muchos siglos y que adquirió la forma de un proyecto integral de comunicación terrestre en el siglo XV. Quedaron sus restos, poco a poco, convertidos en arqueológicos a los que todos conceden una condición monumental, debido no sólo al papel integrador que tenía, pero también debido a sus cualidades físicas.

Esta red tenía como eje central la cordillera de los Andes. La opción tecnológica de la época conducía a una solución peatonal, donde el camino debía facilitar el tránsito de personas, séquitos y caravanas, muchas veces acompañados por recuas de llamas, conduciendo a los trajinantes por senderos firmes y bien trazados. Se recorría longitudinalmente la cordillera, salvando las pendientes con el uso de escalinatas, salvando las quebradas con puentes y habilitando "pasos" en los puntos del camino donde los macizos imponían soluciones tales como túneles o extensos tramos construidos.

El "Qhapaq Ñan" era el camino principal, de donde se desprendían una serie de caminos laterales que vinculaban el eje longitudinal con todos y cada uno de los pueblos instalados en las cimas, laderas y quebradas de la cordillera. Desde todos los puntos era posible llegar a una red que era radial o lineal según la demanda de los territorios. De ese modo, los productos de la tierra podían transitar de uno a otro confín del país, según la demanda de las necesidades y los proyectos, pero sobre todo podían conectar con eficiencia a los vecinos próximos y lejanos, permitiendo un circuito de intercambios de bienes y servicios que hacían posible la eficiente prestación de ayudas mutuas en todas las circunstancias en que éstas fueran necesarias.

Este régimen caminero, que tenía trazos bien delimitados, con señalización de las rutas mediante una definida fijación de los linderos del camino, iba acompañado, además, de una política generosa de reservas y conservas de alimentos y vestidos, mediante la instalación -en la vera de los caminos- de almacenes, "*qollqas*", donde se guardaban los excedentes para cubrir las demandas no previstas, que iban, a su vez, acompañados de las estaciones, "tambos", donde los caminantes podían reposar y reponer energías. De este modo, a lo largo de los más de 5000 kms. de la ruta, los viajeros sabían que podían transitar sin desviarse del camino, con la plena seguridad de disponer de las facilidades de bienes y servicios necesarios para un largo trayecto.

El camino hacía posible que los "chaskis", correos del Inca, llevaran las noticias de todo el imperio en poco tiempo, facilitando la intervención del Estado en todas las instancias administrativas en las que éste estaba comprometido. Era el mismo medio gracias al cual el Inca recibía en el Cusco los beneficios del tributo que llegaba en la forma de bienes–como pescados frescos del mar- o de fuerza de trabajo itinerante. También era el medio gracias al cual se trasladaban los ejércitos del Inca a establecer las condiciones impuestas por el Estado en las zonas sometidas por el Cusco.

El camino de los Incas causó una explicable sorpresa entre los españoles que lo encontraron en pleno funcionamiento. En realidad, en Europa no se tenía algo parecido desde los tiempos del Imperio Romano, que en el siglo XVI estaba apenas en el recuerdo y sólo era visible por los restos arqueológicos que quedaban de algunos trechos.

Los tramos enlosados, empedrados, muchos de ellos protegidos por murallas que acompañaban a los séquitos por largos recorridos, así como la anchura de los trazos, fijados con bordes claramente visibles en la mayor parte de los trayectos, convierte la vía –además de servicio- en un increíble espectáculo.

Espectáculo sí, de armonía y seguridad, que se combina con el que ofrece el paisaje natural andino, policromo y diverso. De los más de 7000 kms de largo que tiene el borde occidental de Suramérica, unos 5000 fueron cubiertos por el Qhapaq Ñan. En esos 5000 kms se registra la variedad más notable de paisajes que hay en el Planeta, desde los ambientes gélidos de las montañas nevadas, que se rodean con páramos y estepas frías, hasta las quebradas con bosques húmedos o secos –según la latitud- y las sabanas y los valles vecinos, templados o cálidos y, luego, los arenales y roqueríos de todos los colores de las sierras áridas. Bosques verdes, estepas amarillas y roquedales con cactus desparramados son cuadros que el trajinante puede ver en una sola jornada de Qhapaq Ñan, yendo luego a reposar en el valle o el abra donde está instalado el tambo o la ciudad de su destino, contemplando las montañas, cuyos "apus" le dan protección[1].

Desde luego, esta red no fue creada de la noche a la mañana, ni respondía a la voluntad única de sólo el Inca. Tal vez 1000 años antes de la instalación del incario, pero notablemente 500 antes -durante la época conocida como Wari- se había instalado una red caminera andina, con la misma pulcritud que el Qhapaq Ñan, que naciendo en Ayacucho se dirigía hasta las proximidades del lago Titicaca, por el sur, y hasta las proximidades de Chachapoyas y Piura, por el norte. El Tawantinsuyu rebasó estos límites y llevó el Qhapaq Ñan hasta los Pastos, más allá de Ibarra y Quito, por el norte, hasta cerca del cauce del río Guáytara -en el sur de Colombia- y hasta las fronteras entre Picunches y Mapuches, cerca

de la actual ciudad de Concepción, en el centro-sur de Chile, y la tierra de los Huarpes en el centro-oeste de la Argentina. Estaban conectados varios millones de habitantes, de diversas formas de vida, lenguas y costumbres. Del Cusco salía el Qhapaq Ñan en cuatro direcciones: al norte –Chinchaysuyu- ocupado por quechuas y yungas; al sur –Qollasuyu- ocupado por quechuas, arus, atacamas, diaguitas, picunches y huarpes; al occidente –Contisuyu- ocupado por pukinas y aymaras; y, al oriente –Antisuyu- ocupado por los chunchos. Tierras fértiles del norte, áridas del sur, desérticas del oeste, selváticas del este.

En verdad estuvieron y están conectados los pueblos, manteniendo fuertes signos de unidad con los componentes propios de su diversidad; pero han perdido el eje articulador de una política vial operativa y sensible a las necesidades de integración que ellos reclaman. Es un eje articulador que comprendía cerca de 40,000 kms de una red que los arqueólogos han podido registrar en más de 23,000 kms de caminos.

En términos de patrimonio arqueológico es, sin duda, el mayor monumento que se conoce en el Continente americano y que es compartido por cinco países andinos. En esa ruta viven hoy comunidades de agricultores, pastores, mineros y pescadores; hay pueblos cuyas artesanías cruzan los mares gracias a la riqueza de sus formas y contenidos, mientras otros las guardan sin poder circularlas. Es una ruta colapsada, pero saturada de promesas de retorno integracionista.

En esa dirección, se está conduciendo un proyecto de rescate del Qhapaq Ñan, donde se propone un papel activo del museo, que acompañe la investigación del monumento, las tareas de su conservación y las de su presentación. Se trata de un "museo de sitio" singular, que debe cubrir un área inmensa, con un mensaje unitario pero diverso, que pueda verse a lo largo de sus 5000 kms. de extensión y, tal vez, en los otros miles de los segmentos que constituyen sus derivaciones.

Sin duda, un museo de esa magnitud, no puede tener otra forma que la de una red con muchos nudos, que es la traza del camino, donde cada nudo –un local- debiera estar en el centro de cada uno de los muchos grupos étnicos o asentamientos que vivieron a su vera y donde los visitantes pudieran ver la complejidad del Qhapaq Ñan, en su conjunto, y la singularidad de los pueblos que hay en la ruta. Los pueblos de antes y los de ahora; el Tawantinsuyu, sus antecedentes locales y los países que hoy lo ocupan.

Se trata de una red de museos de la integración de los países unidos por el camino, cuya función debe ser la de reunir los testimonios de la época de funcionamiento y operación del Qhapaq Ñan, y conducir las tareas de conservación y puesta en valor de los restos que aun quedan del camino y los servicios o asentamientos anexos.

En cada "museo-nudo" deberá exponerse una síntesis del Tawantinsuyu, una visión de lo que era la región en el siglo XV y los restos materiales propios de la localidad, etnia o nación comprometida en el área donde se ubica el museo. En los puntos neurálgicos de cada región mayor –"suyus"- deberá ubicarse un "museo regional" con capacidad de dar cuenta de las "naciones" comprometidas en él y, en el Cusco, un Museo del Tawantinsuyu.

Sin duda es una tarea de largo plazo. Está en proceso la formulación del museo del Cusco y el diseño de uno de los centros-piloto de los museos de la red en el Perú, en Vilcashuamán, que se espera tener operativo dentro de los próximos 3 años.

El proyecto de Vilcashuamán se encuadra dentro de la inmensa región del Chinchaysuyu y compromete un territorio cubierto por la nación de los Chancas en el siglo XV, que era adversa a los incas y que fue violentamente sojuzgada por éstos. Se propone una presentación del Tawantinsuyu, como tema inicial, con una sección que enfoque el papel que le cupo a la región en la formación del Imperio Inca y la forma como fue ocupado el territorio. Un segundo tema es la presentación descriptiva del Qhapaq Ñan, con especial detalle de los tramos propios de la región y los asentamientos, almacenes y servicios conocidos, con los restos arqueológicos asociados. Un tercer tema es la historia (arqueológica) local, destacando la formación originaria de los Chancas y sus antecedentes, con énfasis en la presentación del Imperio Wari –s.VI-XI d.C.- que tuvo su centro en la región, y el papel que le cupo a la localidad en ese tiempo. Sigue, como cuarto tema, el medio ambiente local y regional y las condiciones de su ocupación contemporánea. Finaliza el museo con un centro de información acerca del complejo arqueológico formado por los asentamientos de Vilcashuamán y Pomacocha (debe haber también uno específico en este último).

El museo deberá disponer de espacios y servicios adecuados para el estudio y la conservación de los restos rescatados en el área, así como los que se requiera para el bienestar de los visitantes y los vecinos. Se pretende que el museo, a la par que cumplir un papel informativo para los turistas extranjeros y locales, sobre el Qhapaq Ñan y la localidad, sea un centro de investigación y de servicio de conservación permanente y, a la vez, un factor de promoción local de actividades culturales.

Si la "red de Museos" funciona, nuestros países podrán disponer de un núcleo articulado de múltiples centros de actividad cultural, promotores del desarrollo cultural, el turismo y la integración, donde, en cada punto de los extensos 5000 kms se informe del todo y de cada cual, indicando el camino adonde se dirige cada uno de los diversos tramos.

Se trata de un gran museo para un gran monumento. Es una restauración funcional de lo que en su momento representó el Qhapaq Ñan para nuestros pueblos.

Notas

1. "Apus" son los dioses o fuerzas naturales que protegen la vida y dan seguridad.